

FEBRERO 24 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1219

El Hogar

Arg bi 118: 29, 12 19 (1933) 40

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

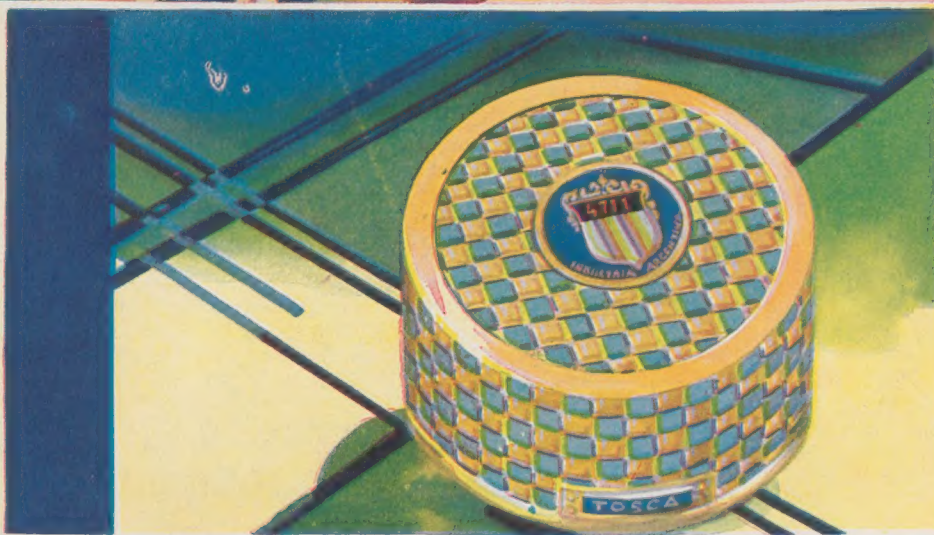


CARNAVAL
Por GONZALEZ ARAUJO

DE PUBLICAC
DE
RAFAEL BONAN
REVISTAS, NOVELAS, LIBROS
DE TODAS CLASES
EDICIONES ECONÓMICAS
U. T. 499 - 567 CHIVILCOY



"4711"
Genuina
Agua de
Colonia
(Etiqueta
azul y oro)
se destila
desde 1792
en Colonia
s/Rhin.



Exquisitos por la uni-
formidad armónica de
su perfume, los productos
"4711" Tosca

Alegría de vivir ...

*Burbujas de
champagne ...*

*Nubes de
serpentina ...*

Música de baile, y perfume de flores. ¡Todas las locuras felices de los días de Carnaval!

Colombina hermosa y perfumada ha magnetizado a Arlequín: su encanto, su gracia, realzados por un perfume exquisito, han hecho de ella la reina de la fiesta.

La riqueza y la suavidad de la "4711" Loción Colonia, le han valido los halagos de mil admiradores. Fina y delicada, la "4711" Loción Colonia es la Loción preferida de las elegantes, quienes, con una caricia de "4711" Polvo Tosca, complementan un arreglo de buen gusto. Todas lo emplean porque es el polvo imperceptible que deja un cutis de terciopelo.

Pídala en los buenos negocios del ramo.
Pruébelos, ¡será un placer para Vd!

Nº 4711.  *Perfumeria de fama mundial*

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telefónica: "Senyah"

24 DE FEBRERO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1219

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 34, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Entre piropos y contradanzas

(En un baile de antaño)

Cuento

Por LOLA PITA MARTINEZ

ENTRE suaves piropos y contradanzas se estaba celebrando en Buenos Aires la más lucida fiesta que hasta entonces se hubiera registrado en nuestras crónicas: el primer baile del virreinato.

Deslumbrantes estaban los salones del alcázar de los virreyes en la noche del 26 de octubre de 1777, año aquel en que Cevallos inauguró la era virreinal. Las mujeres, más recargadas de alhajas y de lunares que de sprit, languidecían en sus sillas, puestas en apretada fila, a la espera de que el maestro de ceremonias o bastonero oficial les designase pareja. Cuando el caballero, vestido de calzón corto, estirada media blanca y hebilla de plata en el zapato, tomábales la punta tímida de sus dedos — que no de otro modo daban entonces la mano las mujeres, — agradecían con ruborizada sonrisa, avanzando de su brazo, el haberles evitado por más tiempo la humillación de planchar.

La ceremonia de la danza, tan parsimoniosa y llena de saludos, adolecía de monotonía, pues no era posible cambiar sino muy pocas palabras, temerosas las parejas de equivocarse alguna complicada figura.

Entre las señoras que formaban la plana mayor y las mamás, que hacían la guardia sentadas, a la espera de lograr en la buena sociedad un buen partido para sus hijas, las había muy parlanchinas — no de modas, que muy pocas eran por entonces las novedades introducidas en la colonia, — sino de chismes, alimento espiritual de todos los pueblos chicos. Así, al pasar el cronista, que anotaba en su carnet los apellidos más sonados de la colonia presentes en aquella hora, oyó a doña Catalina Rodríguez de Seguro la contarle con escándalo a su vecina que en el convento de las Capuchinas había una monja mulata.

— ¡No es posible, doña Catalina! — decía, sofocadísima, misia Sofía Agüero de López. — Usted sabe que al crearse ese convento se impuso la condición de que sólo habían de ingresar a él las hijas de fa-

miliás principales...

— Lo sé tan bien como usted, misia Sofía, y esa es la causa por la cual me escandalizo. Parece ser que el rey ha mandado amonestar al obispo de la catedral por haberlo permitido... Pero, ¿qué digo permitido?... ¡Impuesto!

— ¿Qué me dice?

— ¡Impuesto a las pobrecitas monjas, que, obligadas por la autoridad del obispo, han tenido que aceptarla entre ellas!

— ¡Qué vergüenza!

— Ignoro cuál interés habrá llevado al obispo a favorecer a esa mulatilla...

— ¡Oh, doña Catalina!...

— ¡Usted sabe que yo todo lo sé y todo lo digo!

— Verdaderamente, para informes, no hay en Buenos Aires quien sepa lo que usted.

— Estoy a sus órdenes cuando necesite enterarse de algo.

— Usted me tienta para hacerle una pregunta...

— Con mucho gusto.

— Es una averiguación delicada...

➔ NUESTRO cronista no pudo detenerse por más tiempo, a menos de pasar por indiscreto, y se mezcló entre las parejas, que, lentamente y con gracia, se pavoneaban en torno del salón principal. Era éste brillante y fastuoso, como correspondía a una fiesta tan importante. Araña central, de plata maciza, esparcía su luz, que se reflejaba en los largos espejos venecianos, sostenidos por consolas de pie de cabra.

Telas religiosas, co-

"DE INMEDIATO SORPRENDIÓLE LA DESENVOLTURA CON QUE LA GITANA, TAN RECATADA HASTA ENTONCES, LE TOMÓ DEL BRAZO, ESTRECHÁNDOSE UN TANTO CONTRA ÉL."





"GABRIELA NO TARDÓ EN HALLARLOS, HACIENDO SU ENTRADA EN EL PRECISO MOMENTO EN QUE DON LUIS, MÁS ATREVIDO QUE NUNCA, PRETENDÍA UN BESO MÁS OSADO."

mo una Santa Cecilia y una antigua imagen de Nuestra Señora de Luján, eran admiradas por el primer puñado de artistas del país, entre los que se encontraban el célebre escultor guaraní misionero José — que más tarde exhibiera esa obra admirable de inculto ingenio que con el nombre de Señor de la Paciencia aún se conserva a la entrada de la Merced; — y el cuzqueño Rivera, que poco después nos legara el primer grabado hecho en el país.

Mas, en rincón apartado, una pareja llamó la aten-

ción del observador cronista, por la evidente corte que don Luis de Salas estaba haciendo a doña Gabriela Seguro de Rocamora, hija, precisamente, de nuestra bien informada doña Catalina.

¡Inusitado espectáculo en tiempos en que el recato de las casadas rayaba a tan grande altura! Palabras muy turbadoras debía decirle el galán, para que la joven dama pudiera apenas ocultar su emoción detrás del amplio abanico...

— ¡Sabrá doña Catalina — preguntó el cronista, — ella que todo lo sabe, en las que anda su hija?

Lo cierto es que, tal vez ignorando lo propio, doña Catalina estaba en aquel momento escuchando atentamente la misión que le confiaba su amiga y vecina de silla, quien, muy secretamente, la hacía partícipe de sus inquietudes:

— Yo necesito, mi querida amiga — decía la señora de López, — que usted me haga una delicada averiguación, a propósito de un joven que desde hace un año revolotea en torno de mi hija Laura, sin resolverse a nada.

— Ya sé quién es — interrumpió doña Catalina, que por nada del mundo hubiera dejado

comprender que ignoraba algo. — Es el que ahora la lleva del brazo...

— El mismo.

— Buena pareja hacen, aunque algo desigual en las edades.

— Francamente desigual, no se lo oculto. Tomás Manzano le dobla la edad a mi Laurita, pero en cambio, es comerciante afincado, hombre serio y de respeto; creo que para mi sería un excelente yerno.

— ¡Si a Laurita no le disgusta!...

— Laurita no tiene más opinión que la de su madre, y está dispuesta a aceptarlo, pero él...

— ¿El vejancón se anda haciendo el interesante?

— No, doña Catalina... Yo sospecho que hay otra cosa escondida...

— ¿Qué me dice?

— Él ama a Laura, se advierte, pero hay algo que le impide decidirse...

— Malo, malo...

— ¿Le parece? ¿Qué cree usted?... Mire que tengo las mejores referencias...

— ¿Es español ese mozo?

— Español. Hace como veinte años que está en Buenos Aires. A ver, doña Catalina, usted que tiene tan buenos medios de averiguación, si consigue saber algo.

— Déjeme por mi cuenta, y apróntese que allí vienen bandejas con chocolate.

BIEN dicen aquello de "la paja en el ojo ajeno"... Mientras doña Catalina se prometía un succulento escándalo descubriéndole algún fil a la patte al pretendiente de la hija de su amiga, su propia hija, Gabriela, casada para mayor agravante, pisaba el plano inclinado de la tentación pecaminosa, y estaba dando que hablar con la corte que le hacía el mundano Luis de Salas.

Gabriela Seguro de Rocamora tenía veinticinco años. Una inquietud espiritual extraña a las mujeres de aquella época, la alejaba muchas veces de la intimidad de su marido.

Era, sin embargo, Eduardo Rocamora, uno de esos maridos que las suegras patentan de excelentes. Dotado de un espíritu ordenado y económico; contraído a las obligaciones de su empleo, de familia distinguida, afectuoso sin extremos, bondadoso a toda hora... Mas, al lado de estas sólidas virtudes, Gabriela hallábase, ciertos días, vulgar, es decir, un hombre que en ningún momento había sido romántico. ¿Cómo soñar, cómo elevar el alma más arriba del suelo, al lado

de un hombre que jamás hablaba de cosas del espíritu?... Gabriela padecía de nostalgia de la incompreensión. El piano, el melodioso confidente de sus melancolías, era el único poseedor de su secreto.

Una noche, sin embargo, una noche inolvidable, un amigo de Rocamora había comido en su casa. Luis de Salas la escuchaba atentamente, cuando después de comer le pidieron que tocara el piano. Los ojos negros de Salas, su gallarda figura, y más que nada su conversación de marcado sabor mundano — Luis había estado en Europa, — interesaron vivamente a Gabriela, que desde aquel momento puso en cuanto hizo y dijo una chispa de coquetería.

En cierto momento, cuando Gabriela estaba tocando la parte más melodiosa de una romanza, Rocamora tuvo que levantarse para atender a un asunto que alguien llegó a consultarle..., y en la rosada media luz de una lámpara velada, Luis de Salas, atrevido — con audacias aprendidas en Europa, — dió a Laura, sin vacilaciones, un ardiente beso en la nuca. El acorde quedó trunco..., pero la melodía siguió vibrando en el palpitante corazón de Gabriela.

Así empezó la novela que la inquieta Gabriela deseaba vivir.

Era tan nuevo, tan inusitado el secreto que la unía a Luis de Salas, que muchas veces, como una chiquilla, se ocultaba, temerosa de que alguien pudiera leer

en sus ojos sus audaces pensamientos.

¡Ese era el hombre que ella hubiera amado! ¡Brillante, conversador, elegantísimo! ¡Ah, si el destino le hubiera deparado la suerte de conocerlo cinco años antes!...

SE veían raramente.

Siempre en casa de terceros, y alguna vez en la suya, cuando, por casualidad, Rocamora lo invitaba a comer. La vida colonial, tan sedentaria, tan privada de complejidades y snobismos, no favorecía la expansión de sentimientos ilícitos, condenados a languidecer en la esperanza sin fin.

Pero la pequeña llama de inquietud que hizo vibrar el alma de Gabriela, bastó para compensarla de la vulgaridad de su marido, que, cosa extraña, ya no le parecía tan vulgar.

Las gracias preparadas para Luis de Salas, no pudiendo la mayoría de las veces destinárselas a él, redundaban en provecho del marido, que desde hacía un tiempo la encontraba más traviesa, más seductora, más picante...

Y he aquí que el intruso vino a poner en el matrimonio el grano de pimienta que faltaba, sin que hasta entonces hubiera mediado entre ellos otra cosa que un beso robado, algunas frases dichas en un baile y un poco de infidelidad espiritual.

YA no exigía casi nada Gabriela a su imposible aventura, contentándose con suspirar de cuando en cuando y con lanzar a su enamorado cálidas miradas cuando el azar los ponía frente a frente.

Doña Catalina, enteramente ajena a la veleidades de su hija, estaba empeñada en los últimos meses del verano de 1778, en averiguar el misterio de Tomás Manzano, que hasta aquel momento no cesaba de cortejar ostensiblemente a la hija de su amiga, la señora de López.

Los meses habían corrido sin que la situación de aquella pareja hubiera variado un ápice. Ya parecía inminente el compromiso, cuando el hombre se echaba atrás. ¿Qué tenía? ¿Acaso alguna mujer, acaso hijos, que le impedían decidirse a un matrimonio que a todas luces deseaba?

Sin embargo — y ella lo había averiguado muy bien, — don Tomás vivía en la más perfecta castidad. Las virtuosas costumbres del vejancón — como ella lo llamaba — eran un verdadero modelo.

Pero un buen día — ¡qué satisfacción para doña Catalina! — por el más inesperado de los conductos, dió con la clave del misterio, y ansiosa, maligna acaso, acudió con sus mejores galas al baile de fantasía

Una mujer apasionada puede ser capaz de cualquier acto, pero el más leve detalle, la más ligera advertencia en el momento decisivo, bastará para hacerla desistir de su pasión, siempre que ella la arrastre hacia el escándalo. Este cuento, admirablemente realizado, pone entre los cascabeles del carnaval la solución de varios graves problemas amorosos.

que con motivo de carnaval dábase en casa de las de Azcuénaga, dueñas de un palacio, donde aquella noche todo Buenos Aires se daría cita. Con ella fueron su hija Gabriela y su yerno, el bueno de Rocamora.

En aquella noche memorable iban a jugarse por igual los destinos de Laurita y de Gabriela.

Laurita iba a saber al fin cuál traba impedía a su fiel galán demandarla en matrimonio. En cuanto a Gabriela... estuvo a punto de dar un escándalo mayúsculo a la apacible sociedad porteña; pero hay males que son un bien y este fué uno.

ESCASAS máscaras poblaban el hermoso salón de las de Azcuénaga, habiéndose limitado la mayoría de las mujeres a adornarse con graciosa fantasía. Laurita, sin embargo, llevaba un disfraz de gitana, que le sentaba muy bien al cuerpo, pero muy mal al alma, porque si había en Buenos Aires muchacha desubrida, sin intención ni capacidad para predecirle a nadie sus destinos, era la cándida Laurita.

Gabriela, en cambio, llevaba airosa mantilla y peinotón de andaluza, adornado su peinado con rojos claveles.

Después que ambas mujeres hubieron lucido entre los invitados sus cinturas de avispa, ocurrióse a Gabriela una gentil travesura, y como del dicho al hecho había para ella muy corto espacio, tomó de la mano a Laurita y se la llevó consigo a las habitaciones de Martina Azcuénaga, con quien tenía íntima amistad.

—¿Quieres que nos cambiemos los vestidos?— propuso a la asombrada niña.— Luego nos pondremos antifaces y todo el mundo nos confundirá.

—¿Para qué? ¿Te imaginas la tarea que es volver a ponernos todos los alfileres?— objetó Laurita.

—¡Pero en cambio nos divertiremos mucho! Tú, en andaluza quedarás divina...; y yo, de gitana, quizá logre hacer hablar a tu español empedernido.

Más sugestionada que convencida, Laurita comenzó a despojarse de sus pollerones, y en media hora, más o menos, estuvo lista la substitución.

Cuando reaparecieron con antifaces puestos, sólo los más avisados notaron, al principio, más garbo en la gitana y más tonta a la andaluza.

Al punto, Tomás Manzano dirigióse a su Laurita, o a la que él creía que lo fuese.

De inmediato sorprendióle la desenvoltura con que la gitana, tan recatada hasta entonces, le tomó del brazo, estrechándose un tanto contra él.

Turbado, aunque complacido, el "vejaneón" entabló con su compañera de baile el siguiente diálogo:

—Laurita, no sé qué le encuentre esta noche, ¡está usted preciosa!

—Le gusto a usted?

—Más que nunca...

—Debe ser el disfraz...

—¡Debiera usted andar disfrazada todos los días!

—Gracias, eso es bien poco amable...

—¿Por qué?

—¡Le gusto más disfrazada que como soy al natural!

—No es eso...

—Entonces ¿qué? Con antifaz no puede usted ver mis ojos, ni mi boca, que tanto le gustan...

—Es verdad..., pero ¿cómo lo sabe usted?

—¿Que le gustan? ¿Cree usted que las mujeres somos tontas?

—Laurita, usted está esta noche cambiadísima...

—¿Peor o mejor?

—Cambiadísima.

—¿Me quiere?

—¡Cam...biadísima!

—¡Van tres veces que me repite la misma palabra en tres tonos diferentes!— rió la gitana.

—¡Laurita..., me tiene usted trastornado!

—No está mal...

—Es la primera vez que he osado decirle tales cosas...

—¡Carnaval es carnaval!

—¡Laurita, la adoro a usted!

—¿De veras don Tomás?... ¿Cuándo nos casamos?

—¡En seguida!

—¿Está seguro, Manzano?

Vaciló el vejaneón un tanto. La gitana, tomándole la mano, leyó el destino en sus líneas:

—No, usted no se casará conmigo. Usted está condenado a mirar cómo la mujer que ama,

será feliz con otro.

Vibró don Tomás Manzano, herido en sus más recónditos sentimientos.

—¡Jamás! ¡Eso no puede ser!

Mas la graciosa gitana, haciendo una pirueta, díjole:

—¿Y usted cree que yo voy a perder toda la vida esperando que se resuelva?

—Tiene razón. ¡Y acabo de decidirme!

—Pues vamos a decirse a mamá antes de que se arrepienta... ¿Qué?... ¿Se resiste?

Don Tomás Manzano enderezó sus pasos hacia el lugar donde estaban, pico a pico, su futura suegra y doña Catalina. Cuando después de hacer una reverencia ante la señora de López iba a tomar la palabra, alentado siempre por la gitanilla, advirtió con asombro que misia Sofía le volvía la espalda.

—Señora, usted disculpe la inoportunidad del momento, pero Laurita me ha puesto en el trance de hablarle en seguida.

—Si usted me permite— interrumpió la gitana.— voy a dejarlos solos. Quiero que ustedes hablen libremente.—Y escapó sin más trámite, dejando al pobre don Tomás en desairado trance.

—No se tome usted la molestia de hablarme — díjole misia Sofía, ocultando a duras penas su indignación contenida.

—¿Qué le ocurre, señora? ¿Tiene usted algo contra mí?

(Continúa en la pág. 14)



Ilustración de López Osorno

LOS CARNAVALES DE ANTAÑO

Por C. M. PEREZ ERCORECA

Ilustración de Alejandro Sirio



DURANTE cierto atardecer luminoso, una voz clara y poderosa, que parecía venir del alto cielo, ordenó a un nauta heleno que al pasar frente a las costas boscosas de las islas gritara muy fuerte que Pan, el Grande, había muerto. Sorprendido el dueño del trirreme, alzó los ojos, y escrutó el firmamento, el horizonte y su nave. Nadie había hablado. Doblando sobre los remos, sudorosas las curtidas espaldas, resaltando como cables los nudos de los músculos, los esclavos tiraban de los pesados remos. ¡No; nadie había hablado!... Pero otra vez, perentoria, terminante, le repitió, con mayor nitidez, la orden:

— ¡Grita muy alto que Pan, el Grande, ha muerto!

A la mañana siguiente, bordeando las costas arboladas de laureles y mirtos, parado otra vez sobre la proa, involuntariamente escapó de su rudo pecho la frase enigmática:

— ¡Pan, el Grande, ha muerto!

Hubo un rumor en el bosque, y un coro de voces quejumbrosas, cristalinas, repercutió en las umbrías:

— ¡Pan, el Grande, ha muerto!

Y era cierto; la sordidez de la nueva religión, de la que implantaron los secuaces de Jesús de Nazaret, entenebreció el culto de la belleza suprema que encarnaba el panida en los pueblos de la antigüedad. Así, con el dolor que añora las cosas de antaño, recordando el pasado, podemos repetir:

— ¡El carnaval ha muerto!

Era la fiesta pagana, la única concesión hecha por la estrictez dogmática a la alegría de los pueblos; los tres días de holgorio sin tasa y sin medida, en que cada cual daba sueltas a la "loca de la casa" y la echaba puerta de calle afuera. La civilización, la era de la electricidad, le ha dado el golpe de gracia, y hoy el carnaval ha muerto, pues es apenas pálido reflejo de lo que fuera en el pasado.

¡Carnavales porteños de antaño! ¡Con qué impaciencia se esperaba su llegada! ¡Cuántos planes, cuánto afanoso empeño se ponía en la confección de los disfraces, en su cuidadosa preparación!

Fué en tiempos de Rosas que las fiestas de car-

naval alcanzaron su máxima brillantez, hasta el memorable año de 1869, en que el primer corso recorrió la calle Victoria desde Buen Orden hasta Plaza Lorea. Anteriormente, empero, ya circulaban algunas carrozas, tiradas por soberbios tronos y lujosamente decoradas, por la calle Florida hasta el Retiro. Familia linajuda hubo que estrenó en tal ocasión vehículo encargado ex profeso a don Jorge Morris, el primer fabricante en grande escala de carruajes a la europea y de gusto moderno, establecido, allá por el año 20, en la calle 25 de Mayo, a espaldas de la Merced.

Días antes de la iniciación de las fiestas, aunque tal cosa estuviera estrictamente prohibida por edictos policiales, se iniciaba en las casas de familia el juego con agua, que se oficializaba con un cañonazo disparado a mediodía desde el Fuerte. De inmediato entraban en acción los "cantones", formados en las azoteas por hermosas porteñas. Asaltaban a esos reductos jinetes y galanes que recorrían las calles llevando a la grupa de sus caballos,

en sendas alforjas de tejido indígena, abundante provisión de huevos llenos de agua perfumada. A veces los huevos eran... de avestruz, y es de suponer el efecto que causaba el impacto del amarillento proyectil cuando era certeramente lanzado. Al grito de: "¡Ni pido ni doy cuartel!", la tropa

y divisas coloradas. Entre las sociedades más famosas figuraban los Negros Congos, Mozambiques, Minas, Mandingas, Banguelas y Conguelas.

Cuando se encontraban dos comparsas, iniciaban enconada lucha de habilidades, verdaderas "trenzadas", difíciles y laboriosas. Saludándose con gran

Coro:

Aunque negros, niñas bellas,
miradnos, por compasión,
que antes éramos más blancos
que la leche y el arroz;
pero vimos vuestros ojos



de asalto se apeaba y procuraba penetrar a las casas de su relación. Acudían presurosas las niñas, esgrimiendo grandes jarros de latón y aun baldes. Iniciada la lucha cuerpo a cuerpo, enardecidos los combatientes, corría a raudales el líquido, y no era difícil que algún emperifollado joven o una cándida portañita fueran a parar dentro de las tinajas de agua, renovadas incesantemente, entre los heliotropos y jazmines del patio, por los negros esclavos.

Por la tarde, transcurrida la hora de la canícula, comenzaban a circular máscaras a pie o en carroza, y comparsas, entre las cuales se destacaban las candorosas de negros del barrio del Tambor por sus lujosos vestuarios. Avanzaban al paso que marcaban sus instrumentos, en alto los estandartes bordados de oro, al frente los reyes y reinas. Inmediatamente detrás iban negras de toda edad, muchas jóvenes y de formas esculturales. Vestían de colores chillones, con mangas cortas y gran escote. Los "morenos" ostentaban los atavíos típicos de sus solares africanos nativos, o bien vestían de blanco, chaleco

flamear de banderas y estandartes, daban paso a sus cantores y ejecutantes que, puestos frente a frente, se desgañaban entonando canciones en su lengua aborigen o en castellano, mientras las negras zapateaban de lo lindo en medio de la más atronadora algarabía de pipas, sopipas, cocos, masacayas y masacayones. Preludiaba el encuentro el toque resonante de *tapada*, verdadero desafío. Triunfaban los que tocaban más fuerte y resistían más tiempo, consiguiendo *tapar* con su ruido a la comparsa contraria.

Al encontrarse con cortejos de niñas, cantaban los negros:

¡Oh, niñas blancas,
por compasión,
oíd de los negros
la triste voz,
que aunque sus rostros
son de color,
tienen de fuego
el corazón!

languidecidos de amor,
y nos ha quemado el rostro
el fuego del corazón.

No era de buen tono mojar a los disfrazados, aunque a veces inoportuno balde de agua lanzado desde una azotea pusiera como "patito" a un conde, marqués o mosquetero.

Por la noche proseguían su bullicioso desfile las comparsas, alumbrándose con farolillos de vela de sebo; animábanse las tertulias de los cafés más concurridos y se realizaban bailes de máscaras en la Ranchería y la Casa de Comedias. Acudían al primero las gentes del pueblo, desde los *pandilleros* y *mendocinos* hasta la negrada de la Recoleta. El segundo estaba reservado a las personas linajudas.

Hubo disfraces verdaderamente ingeniosos. Cierta personaje de campanillas se presentó en la Casa de Comedias, en 1836, vistiendo largo levitón y tocado con chistera de tamaño nada común. A la es-

(Continúa en la pág. 14)

Triunfa la sonrisa



LOS fotógrafos fundadores de la prensa ilustrada porteña han desaparecido, pero quedan los muchachos, los que se formaron a su lado, y algunos creen que su feliz memoria les permite establecer comparaciones entre las cosas de hoy y las de año 10, y aun de antes. Preguntadles a esos muchachos, y ellos os dirán que en nuestra época triunfa la sonrisa femenina. La mujer argentina sonríe cada vez más francamente ante el objetivo, y una sonrisa que empezó lánguidamente en los labios es ahora encendida estrella en los ojos y delicioso hoyuelo en la mejilla.

—¿Y no era así cuando vosotros erais más muchachos?...

—¡Ah, no! — exclaman. — Entonces las cosas eran bellas de otro modo, y la expresión de las mujeres también. En lugar de la sonrisa que anima ahora los rostros, un imperceptible velo de poesía, y los ojos soñando en países lejanos.

La expresión femenina, según esos compañeros, ha pasado de la rosa té a la rosa rosa, del oro mate al oro vivo.

El Carnaval en la Costanera



LA Costanera se ha apoderado del corso de la Avenida de Mayo. ¿Y sabéis lo que alega? Que toma lo suyo. El corso era mío, dice; yo soy el lugar indicado para esas cosas. Y por eso, seguramente, es que la Avenida de Mayo se ha quedado sin el corso oficial. Porque estaba escrito... desde que se escribió la Costanera. La Avenida de Mayo no podrá admitir sin un suspiro el mejor derecho de la Costanera, pero oremos que lo admitirá aunque sea con un suspiro. El corso hallará en la Costanera un marco más adecuado, un ambiente menos caluroso, un aire más respirable; y así como nos habrán mudado la decoración, sin duda asistiremos a una renovación de esa fiesta. El público ya había elegido espontáneamente la Costanera para ciertas celebraciones, como la de la entrada del año y hasta se señalaron también desfiles espontáneos por Carnaval, y el corso de la Costanera está llamado a satisfacer sus gustos y aspiraciones.

Introduce una innovación

EL príncipe de Gales ha introducido una innovación en la inauguración de líneas de ferrocarril eléctrico, materia que se tenía por agotada. Una innovación que no puede ser más sencilla ni más radical: en lugar de asistir como pasajero del tren inaugural, asiste como conductor. Un cambio completo de papeles, que un príncipe tan experto como es él en



NOTAS Y COMENTARIOS

el manejo de vehículos mecánicos, seguro piloto aviador y consumado automovilista, se lo puede permitir. Días pasados inauguró en esa forma un tramo de tres kilómetros en el sistema de subterráneos londinenses. Los huecos especuladores del Stock Exchange se habrán echado cuentas sobre los precios a que hubieran podido colocarse los boletos de un tren dirigido por el príncipe de Gales, y se habrán dicho que sin duda las damas de la aristocracia británica fueron tomadas de sorpresa, pues se han perdido una excepcional ocasión para organizar una inauguración de caridad.

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Por fin me das un alegrón

TU carta desde Mar del Plata, donde veraneas, me tranquiliza; vaya una cosa por la otra, porque te aseguro que aquella postal me había enfermado. Me cuentas tu vida tranquila y el verdadero descanso a que estás obligada. Me parece bien, porque no a otra cosa se debe ir a la playa. Me dices, en tono de amarga queja, que este año no han llegado, ni piensan llegar, los "candidatos"; se explica que tal cosa suceda, porque para un muchacho actual, aquello resulta superior a sus fuerzas. Si es empleado, porque es empleado; si tiene título, porque debe atender en los primeros tiempos su profesión. Te aseguro que resulta saludable este paréntesis, porque en los meses anteriores del invierno me infundías lástima. Entre el obligado copetín de todas las tardes, los bailes en hoteles, y otras fiestas, te habían convertido en un alfeñique. En Mar del Plata, donde abunda la "mostacilla" integrada por los muchachos que aún no llegaron a los veinte, recuperarás las fuerzas perdidas. Te dorarás al sol, como lo deseas, te acostarás temprano y no tendrás quien te pague cada tarde la consabida copita de vermouth. Me dices que en el mes que llevas en Mar del Plata no has logrado encontrar un compañero de baile como la gente; también me alegra este detalle. Has ido al balneario para descansar, y no para hacer la misma vida agitada y turbulenta de Buenos Aires. Lee, que algo bueno podrás deducir de los libros que te llevaste. Aun de aquellos que son pesares se logra siempre una enseñanza. Disfruta de tu vida de reposo, y no te inquietes porque demore en llegar Fulanito o Menganito. Piensa que si ellos se están asando en Buenos Aires, es porque se preocupan de labrarse una situación y están obligados a ganarse la vida. Ustedes, las que tuvieron la suerte o el infortunio de nacer mujeres, son el lastre de las grandes familias, y, convertidas en florcitas, no pueden ser arrancadas del tallo sin marchitarse. Trata, al menos en estos tiempos difíciles, de ser un lastre liviano, y ello has de lograrlo, quedándote quieta...



Te besa y te quiere,

Mamae Justa

Playas para todos

LAS crónicas del veraneo en Mar del Plata, Necochea, Miramar, etc., forman la convicción de que habiendo playas para todos, hay veraneantes para todas las playas. Hasta de una playa que permanecía casi ignorada, la de General Lavalle, llegan noticias favorables. Por poco crecido que parezca el número de 300 veraneantes, no deja de ser respetable para una playa cuya situación de olvido era tema de la prensa hace tres o cuatro meses. Hay veraneantes para todas partes, para las playas y para las sierras, y los hay aun para Montevideo, como hay turistas para Chile. Y si esta comprobación puede hacerse en una época de crisis, muy halagüeño debe ser el próximo porvenir para las playas argentinas. Cabe sacar de todo esto la conclusión de que las playas no se estorban las unas a las otras, y que la creciente masa del público argentino tiene de reserva nuevo público para las nuevas playas. Y un observador de estas cosas nos decía, quizá con razón, que los balnearios fluviales circunvecinos son para muchas personas la primera etapa del camino a Mar del Plata, a Necochea, a Miramar; camino que acabarán de cubrir por completo, ya el verano próximo, ya el subsiguiente.



Reserva argentina

EL argentino es digno y reservado, dijo Drien La Rochelle a su regreso en París. Mas ¿de cuántas maneras puede entenderse la reserva argentina? Philip Guedalla se ocupa de ella en su libro "Tango Argentino", bajo el título "Pared medianera", y el colaborador de "El Mundo" Julio Agosto comenta sus apreciaciones en los siguientes términos:



"Los argentinos vivimos encastillados en nuestras casas. Más que una pared medianera, como dice Guedalla, hay un foso, y sobre éste un puente levadizo que jamás se tiende al extraño o al extranjero. Pero ¿a quién consideramos extraño en nuestro medio? ¿Es un extraño el hombre que estuvo en la escuela con nosotros, con quien continuamos viéndonos todos los días, en la oficina, en el club, en el campo de deportes? Ese hombre a quien estimamos, cuya compañía nos es grata, casi indispensable, ¿conoce nuestra familia, visita nuestra casa? No. La amistad, la sociabilidad criolla, sabemos donde empieza y donde termina. Empieza en cualquier parte y con cualquier motivo, y termina en el umbral de nuestras respectivas casas."

Escalando los Andes

EL 10 del corriente el ingeniero D. Eduardo Jorge de La Motte y la señora Alun Tudor Owat alcanzaron las nieves vírgenes de la



cumbre del volcán Lanin (3.374 m.); difícil y arriesgada empresa, que costó la vida a uno de sus precursores. Doce horas duró la ascensión. No permanecieron en la cima más que 15 minutos, pues la violencia del viento hacía completamente inhospitalario el lugar. Registraron una temperatura de 3 grados bajo cero (era un día de calor) y hallaron un manto de nieve de medio metro de espesor.

El ingeniero La Motte es antiguo andinista. El 5 de marzo de 1928, él y el Sr. Alejandro Ramsay alcanzaron la cima del Aconcagua (7.035 m.).

Otro andinista, el alemán Sr. Ricardo A. Faltis, llegó a Puente del Inca, para seguir de allí al Aconcagua e intentar el escalamiento. Habrá tenido que aguardar a que mejorase el tiempo.

Se recordará que en noviembre del año pasado el Aconcagua fué escalado por la expedición científica alemana del Dr. Borchers. La primera vez que se llevó a cabo esa hazaña fué el 14 de enero de 1897 por el Sr. Zurbiggen, y la segunda el 13 de febrero del mismo año por el Sr. Stuart Vines. En 1906 el Dr. Heibling, suizo, y en 1925 el Sr. M. F. Ryan, también escalaron la montaña.

Grrrrrr.



SABÉIS pronunciar grrrrrr...? Se pronuncia con la garganta, haciendo gárgaras. Ensayad: grrrr... Haced, si podéis, un ensayo colectivo entre unos cuantos. Cuando son varios los que pronuncian al mismo tiempo la palabra "grrrrrr...", el efecto es digno de un film sonoro. ¿Cuán imponente no será, pues, el rumor de un regimiento haciendo gárgaras? ¡Grrrr...! Se diría que es el mar quien hace gárgaras. ¡Grrrr...! Y ese imponente rumor se escucha ahora en Europa, pues por precaución contra la gripe los regimientos hacen gárgaras. Los soldados, apuntados al cielo, como filas de cañones antiaéreos, hacen gárgaras contra el bacilo de Pfeiffer. ¡Grrrr...! Mr. Wallace Carroll, corresponsal de United Press en París, dice que en el ejército francés hay compañías en que los soldados hacen gárgaras a la voz de mando, y que el espectáculo de un regimiento haciendo gárgaras sería cosa para acobardar al enemigo. Ciertamente, y un soldado senegalés creería que era ruido para conjurar o espantar el espíritu de la gripe.

U. R. S. S. Indolatina

CONSEJO de Romain Rolland a los pueblos latinoamericanos: "Edificad una U. R. S. S. de la América Indolatina."

Impresionado por la guerra del Chaco y por el conflicto peruano-colombiano, Romain Rolland nos extiende esa salvadora receta.



Pasemos lo de Indolatina, aunque en el Plata no nos podrían aplicar el indio sino honoris causa. La receta es el caso. Romain Rolland hace todo lo contrario de aquel médico que al levantarse de la cama extendía varias recetas y se las metía en el bolsillo. Luego, a cada enfermo

que llegaba, lo examinaba sumariamente, y echando mano al bolsillo, le entregaba la receta que salía, acompañando la acción con estas palabras:

— Dios te la depare buena.

Romain Rolland, que quizá escriba el mismo pensamiento en todos los álbumes y en todas las postales, extiende a todos los enfermos la misma receta. De todos modos démosle las gracias, pues se ve que se interesa por nuestra salud.

Démosle las gracias y pensemos seriamente en edificar algo que sea realmente provechoso, algo que vea el porvenir.

LECTADURA FUGAZ

Por LINO PALACIO



Edgardo y su matadora

LA policía francesa recibió informes que había solicitado a la de Barcelona, sobre la personalidad y antecedentes del supuesto príncipe Edgardo de Borbón y de su matadora, Candelaria Brau Soler. Esta última vivía en 1909 en Barcelona con su marido, y más tarde el matrimonio se trasladó a las Filipinas, donde él puso un negocio. En 1926 ella volvió a Barcelona, trayendo un hijo consigo, pero el marido permaneció allá. Poco

después de su regreso conoció a Carlos Lorili, que se hacía llamar Edgardo Sergio de Borbón, y se titulaba príncipe y general austriaco. De este Lorili dice la policía de Barcelona que hubo un momento en que fué recibido por la sociedad aristocrática de la ciudad y admitido por el Ateneo Barcelonés; pero luego recayeron sospechas sobre su honorabilidad, y por último fué expulsado de España por un delito de estafa. Decíase también que durante la guerra europea había ejercido el espionaje. Según lo que explica la prensa francesa, Lorili le consumió a la Brau Soler una herencia que ella había recibido de sus padres, y como luego la abandonara, este fué el motivo de la venganza que puso fin a su vida y carrera.



Príncipe comunista

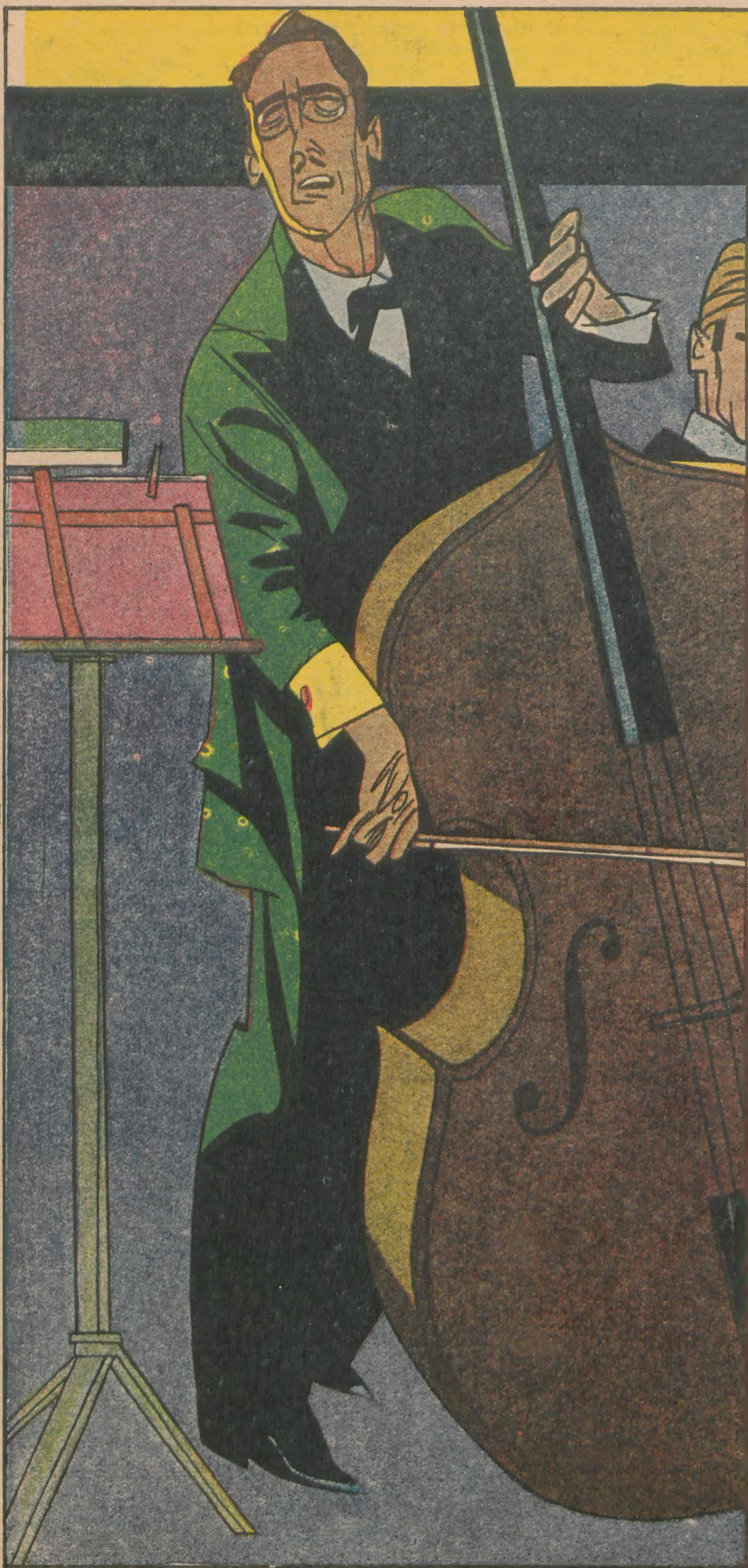
SI un príncipe puede ser de provecho para mejorar un plan quinquenal, el soviét ya tiene uno, y dice que de muy antiguo abolengo: el príncipe Dmitri Mirsky, de la familia de Sviatopoli-Mirsky. El príncipe Dmitri, que era un importante propietario territorial, había huido a Inglaterra y se había naturalizado inglés a raíz de la revolución bolchevique, pero ahora se hizo comunista y ha vuelto a Rusia. El soviét lo recibió muy bien y lo inscribió entre los trabajadores intelectuales, lo cual le da derecho a vivir en una habitación independiente. El príncipe visitó sus antiguas posesiones, ahora convertidas en granjas colectivas, y aunque es de presumirse que algo haya suspirado interiormente, hizo a todo muy buena cara, y estuvo departiendo con sus antiguos servidores. Preténdese que el príncipe se convirtió al comunismo después de la lectura de una biografía de Lenin. Creámoslo cortésmente, si os parece.



El público inglés

NOSOTROS conocemos a los ingleses como aficionados al sport. ¿Son aun más aficionados al teatro?... Por lo menos lo son mucho más que nosotros, a juzgar por las impresiones de un periodista español que ha publicado "La Razón". El público inglés se impone molestias y sacrificios por ir al teatro, y se somete a hacer cola para sacar localidades. Es una afición intensa, dice, y que permite y justifica el derroche de lujo en la presentación, la abundancia de locales y de espectáculos, los altos precios que se cobran por las localidades y los altos sueldos que perciben los artistas, la vocación de éstos por su carrera, la penetración entre la sala y la escena... ¿Qué más? El público inglés no produce ruidos que impidan oír, no tose ni carraspea, y los pocos que entran en la sala cuando la función ya ha empezado, tienen cuidado de hacerlo silenciosamente. Es un público respetuoso del público, un público que debemos imitar.





El contrabajo

CUENTO

Por Pedro Miguel Obligado

la orquesta. Sus mismos compañeros, sobre todo el violín, el violoncelo y la arpista, no le daban ninguna importancia, identificán-

dolo así con su obscura misión. Sí; no era más que un contrabajo, uno de tantos contrabajos cuyo deber es echar sombras en el espacio

musical para que se destaquen mejor los timbres y los violines.

Era puntual y obediente. Llegaba al teatro, saludaba a los músicos y afinaba su instrumento, haciéndolo zumbir como si fuera una enorme cigarra.

Se pasaba, pues, la vida ante el escenario, contemplando los espectáculos desde un sitio oculto, y para ver algo tenía que levantar la cabeza. Así había visto a la cancionista criolla que tiene cuerpo de tango, a las bailarinas inglesas, tan finas como caballos de carrera, y a las actrices famosas que

aparecen en las tablas bajo el resplandor de una luna que tienen a su servicio.

Algunas veces, en las funciones de honor, caía sobre la escena un chubasco de flores; y otras veces el director de orquesta debía salir y mostrarse ante el llamado insistente del público.

Y, en cambio, él se quedaba siempre allí con aquel instrumento de la época del minué y de la contradanza, de movimientos de batracio; allí, en su rincón olvidado y escondi-

do, sin recibir jamás un aplauso, sin poder destacarse nunca.

Se llamaba Nicolás y tenía treinta y ocho años. Sus cabellos eran crespos, sus ojos azules y su sonrisa inocente. Su aspecto era correcto; pero en aquella corrección había un

no sé qué de reserva y de fracaso. En algunos momentos su aire era tan digno que hubiérase dicho que había tomado algo de la gravedad de su

El prurito de las pequeñas vanidades puede prender también en las almas más sencillas; nada impide que el modesto instrumentista, que pasa su vida en el foso de la orquesta del gran coliseo, abrigue el deseo de verse algún día confundido entre el elegante público que se da el lujo de disfrutar el lujoso espectáculo. Tal el protagonista de este fino cuento, quien, como todos aquellos que se salen de su ambiente, corren el riesgo de caer en el ridículo y verse fatalmente impulsados a resignarse con su humilde destino.

contrabajo.

Antes, había estudiado solfeo y canto. Hubiera querido conquistar renombre y ser aplaudido. Soñó con ser un tenor célebre y salir al proscenio resplandeciente de lujo, con el traje romántico de los amadores líricos. ¡Le hubiera gustado tanto conmover a las multitudes y arrancar grandes ovaciones! De ahí, que muchas veces, frente al espejo, ensayara actitudes melodramáticas y ejercitara su inspiración en inacabables calderones. Luego se sonreía a sí mismo como diciéndose: "Has estado bien; con esto basta para triunfar."

Pero la verdad es que no tenía condiciones suficientes para imponerse. Los maestros, al fin, le habían dicho la verdad. Él era muy músico y mejor era que se dedicara a ser un buen ejecutante. Aprendió el contrabajo en poco tiempo y se resignó a estirar frases musicales.

Tomaba cierto aire de autoridad cuando apretaba en su mano firme el cuello de su inmenso cisne de madera. La seriedad, entonces, contrastaba con la modestia de su tarea; y en el estremecimiento de las cuerdas parecía despertarse un deseo de ser escuchado. Mas, luego, volvía a su continuo ir y venir de porfiado moscardón, a su rezongo insistente de persona de edad.

La vida de Nicolás era, pues, una vida obscura, sin relieve y sin acontecimientos. Solamente una vez al mes su vanidad herida tomaba un extraño desquite y gozaba una excepcional satisfacción.

Después de pagar sus gastos guardaba unos pesos, y en los primeros días del mes compraba el mejor palco del teatro Colón. Se

TODAS las noches tocaba el contrabajo en la orquesta de un teatro. Desde un rincón del foso miraba la sala y el escenario por entre barrotes de madera, y soñaba con dejar alguna vez aquella escondida profesión.

Era, en verdad, poca cosa estar allí arrinconado refregando cuerdas opacas, abrazado a un instrumento que tenía algo de señora gruesa, llevando y trayendo su brazo, automáticamente, según las órdenes del director de

le veía, así, en el "avant-scène", solo, como si fuera un gran señor. Entraba en la sala un poco tarde, se sacaba los guantes muy despacio y se asomaba a la baranda del palco con una actitud displicente que él había estudiado con acierto.

Le interesaba poco el espectáculo. Lo que él quería era que la obra tuviese muchos entreactos. Se imaginaba que todos lo miraban y que algunas vecinas de localidad se interesaban por él.

Era, sin duda, un gran placer estar allí, en el palco amplio, mirando desde arriba a todos los que casi siempre debía mirar desde abajo. Gozaba cuando los porteros y los acomodadores lo saludaban inclinándose. Acaso estaba excesivamente cansado de no ser visto...

Se hubiera dicho que Nicolás dejaba de ser un espectador y que estaba representando un papel importante, como esos que él tanto había soñado en representar. Escuchaba con benevolencia la ópera, y al final de los actos aplaudía. ¡Y qué cosa admirable era su aplauso! Aplaudía apenas, sin convicción, cuando todos habían agotado su entusiasmo, con una condescendencia tan evidente que parecía una limosna. No había nada que, en verdad, lo sacara de su papel, ni el más prodigioso agudo, ni el más delicado sostenido. Por instantes se hubiera dicho una materialización de la crítica; pero, observado con más detenimiento, veíase que era un actor, un intérprete de los deseos que no había podido realizar...

Una noche en que se daba "Manon", Nicolás se sintió dominado por un interés creciente. Miraba a la soprano, una joven de porcelana que poseía una voz purísima, y experimentaba una emoción desconocida. Seguía, casi con ansiedad, el espectáculo que le parecía ver por primera vez; aquella ópera donde la muchacha provinciana abandona a su amante por el viejo enriquecido que la corteja. Y sin saber por qué sentíase conmovido y contenía una fuerte necesidad de llorar.

Nunca había oído cantar de esa manera. La voz se levantaba sin esfuerzo, con la facilidad de un perfume; y subía y subía, como si quisiera llamar a las puertas del Paraíso... La soprano hizo vibrar al público y conquistó grandes ovaciones en la escena de San Sulpicio. Y al final, cuando Manon murió de sed en el desierto, Nicolás notó que se le apretaba la garganta; y hubiera querido tener allí su instrumento para arrastrar el arco profundamente, como un sollozo, sobre las cuerdas.

Y en su entusiasmo resolvió ir a saludar a la cantante en su camarín; pero lo detuvo un portero calvo que lo trató secamente. Vió, sin embargo, que otras personas conseguían pasar. ¿Es que se percibía, a pesar de su traje, su verdadera y humilde condición?

Nicolás se intimidó. Acaso, cuando la artista supiera su verdadero oficio, lo rechazaría sin vacilar; acaso le haría creer en una pasión duradera, y después lo abandonaría por su pobreza, como la heroína del abate Prevost que acababa de ver en la ópera de Massenet.

Y se alejó pensando volver otro día cuando hubiera menos gente; pero la cantante partió

poco tiempo después al extranjero y no se supo más de ella.

Nicolás continuó la misma vida. Trabajaba siempre en la orquesta del teatro popular, y sólo una vez al mes salía de su escondido rincón para vestirse de frac y lucirse en el gran palco del teatro lírico. Seguía aún con aquella locura, gozaba todavía con aquella exhibición. Cuando entraba en la sala su fientitud en quitarse los guantes era tal, que podía durar tanto como la escena de despedida de los amantes... Su aspecto solemne era sólo comparable al del bajo, dispuesto siempre a ser rey, y cuyas actitudes tenían la sequedad de un decreto.

Así pasaron muchos meses hasta que una noche de ópera, Nicolás tuvo la poca suerte de que sus compañeros de orquesta lo vieran desde el paraíso. Esperaron el fin de la obra y bajaron para verlo salir entre la concurrencia elegante. Eran cuatro maestros de música, el violín, el violoncelo, el clarinete y el oboe. Se agruparon en la puerta, riendo y bromeando. Debía haber algo de envidia en aquella alegría cruel. Sin duda, les fastidiaba aquel aparente esplendor en un compañero tan modesto. En cuanto salió, se acercaron a él, y uno le dijo:

— ¡Qué bien estás! No te habíamos reconocido.

Otro agregó con sorna:

— Yo aseguraba que no eras tú. Estabas tan bien disfrazado...

Nicolás estaba pálido y sonreía, sin saber qué contestar. Si ellos no hubieran estado irritados, hubieran advertido la desilusión del pobre hombre.

— Me ofrecieron este palco — dijo, excusándose. — Me prestaron un frac. Tenía ganas de ver bien una ópera... No tenía nada que hacer... No sé.

Mentía porque notábase en ridículo. Los compañeros, algo incómodos, se separaron de él:

— Que te diviertas. Hasta mañana. Ya no te vamos a reconocer — le gritaron.

Nicolás se alejó, lentamente. De pronto se detuvo, se quitó los guantes como si le mancharan las manos y los escondió en los bolsillos. Se levantó el cuello del sobretodo y sintió deseos de mirarse al espejo: tenía la cara de un delincuente descubierto, del culpable que ha sido detenido.

Y apenas llegó a su pieza se dejó caer en la cama, apresurado por el anhelo de no despertar nunca.

Y al día siguiente vendió su ropa de etiqueta y renunció para siempre a la única satisfacción de su vanidad. Y volvió a tocar su contrabajo en el rincón del foso teatral, junto a los maestros que solían sonreírse de él; a zumbear su obscuridad, ocultamente, entre la alegría de los timbres y el viento de las arpas y la canción de los violines.



También en Hollywood hay idilios amores sin esperanza y Por Néstor



Lois Wilson, una de las solteras de Hollywood que no sabe lo que es tener un novio.



Pese a la gran cantidad de novios que ha tenido, Marion Davies no ha pasado aún por el Registro Civil...



Polly Moran, la conocida actriz cómica, es otra de las que han visto pasar sus mejores años sin convertirse en esposa.

SOLTERONAS en Hollywood!... ¿Es acaso posible?...

He ahí la exclamación de incredulidad que arranca de inmediato la sola idea de un fenómeno tan raro y, sobre todo, tan a contrapelo del concepto que suele tener de Hollywood la mayoría de la gente.

¿Solteronas en Hollywood?... ¿En ese dorado paraíso terrenal, en que los matrimonios se hacen y deshacen diariamente con una facilidad y prodigalidad tan asombrosas? ¿Allí, donde tanto los hombres como las mujeres todavía adolescentes ya alcanzan a batir verdaderos récords de matrimonios y divorcios, es posible que existan mujeres, más aún: estrellas, grandes estrellas, que no hayan logrado nunca transponer el tan anhelado umbral del matrimonio?

Pues bien, aunque parezca mentira, esa es la pura verdad: hay en la Meca del cine una cantidad de actrices, figuras de primera línea, de esas cuyo nombre está grabado en el recuerdo y en el corazón de todos los públicos del mundo, que

Hermosa mezcla de divinidad y satanismo. Greta Garbo descubre que su vida privada es un fiel reflejo de los papeles que le ha tocado desempeñar en la pantalla, donde casi siempre vió huir de su lado al hombre que podría conducirla al altar.

las películas basta para arrasar con los corazones, encendiendo fogosas pasiones, que son las que mantienen palpitante y viva su popularidad universal! Ironía de la vida. Y del cine, que es, a su vez, como una vida aparte, artificiosa y falaz, al margen de la vida misma.

Tres solteronas simbólicas

ES cierto: Perla White, Lillian Gish y Greta Garbo son tres solteronas realmente excepcionales, que aparecen como verdaderos símbolos de la solteronería hollywoodense.

Ellas encarnan tres grupos distintos, que son como los tres sectores que abarcan los tres ángulos en que se sitúa el público cinematográfico.

Perla White, la heroína del cine de otra era, de aquellas candorosas y apasionantes películas en series y episodios que hicieron las delicias del público infantil de antaño, de ese público infantil que era entonces todo el público del cine — tanto los chicos como los grandes, — pues que era el cine mismo el que estaba en su infancia. De aquella época, casi diríamos primitiva, de la pantalla, surge, justamente, Perla White como una figura ideal, pura y simple, sin estilizaciones complicadas, que permitió a todos amarla de un mismo modo ingenuo, con ese amor cordial y tranquilo hecho de admiración y gratitud.

Y quizá por eso mismo, porque la amaron tanto, se quedó soltera. Para seguir siendo la novia de todos...

Viene luego esa otra gran figura romántica que es Lillian Gish, "el cisne", la noviecita triste de los claros de luna con solos de violín (que entonces no salían por el altoparlante del "Movietone", sino que nos llegaban directamente del ejecutante, de cuerpo presente en la sala). Por ella no se mataban los hombres, como por Perla White, en reñidas luchas de cuerpo a cuerpo o en alocados galopes a balazo limpio... No; por Lillian los hombres desfallecían de amor suavemente, tristemente, como las flores, como los lirios mustios que se van doblando sobre sus tallos vencidos, sin perder la línea...

¡Oh, aquellos rosarios de suspiros que exhalaban los devotos de la divina Lillian, mientras la veían marchitarse bajo el rocío de sus propias lágrimas!... Y ella también, por eso mismo, porque la amaron tanto, se quedó soltera. Para seguir siendo la novia de todos...

Y estamos ya ahora en los días tumultuosos de la tumultuosa Greta... De esa mujer diabólica y divina a un mismo tiempo, a quien tantos adoran y denigran. Esa vampiresa exótica que, por raro contraste, a fuerza de ser fatal en sus amores de la pantalla, resulta fatal para sí misma, ya que es rara la vez en que el consabido beso final aparece en los epílogos de sus películas para consagrar la felicidad que llega...

Al contrario, a ella siempre la arrojan al aver-

Lily Damita ha contestado siempre con este gesto a las propuestas matrimoniales de sus muchos admiradores...



desgraciados, novias incomprendidas, hasta solteronas...

no de la desdicha eterna... Y lo peor es que ese torbellino de fatalidad en que la han envuelto sus personajes de la pantalla parece haberse extendido a su propia vida, de modo tal, que la maravillosa y fascinadora Greta en su vida privada está resultando una pobrecita Greta...

Y es así como Greta, diabólica y divina, exótica y fatal, por haber amado tanto se está quedando soltera. Para seguir siendo amada por todos.

Un puñado de solteronas famosas

PERLA, Lillian y Greta son tres casos excepcionales, como queda dicho. Tres símbolos. Pero junto a ellas



Y también ella está soltera... Lillian Gish, la noviecita buena, pura, romántica. Esa noviecita a la que sólo es posible susurrarle dulces palabras de amor bajo la plateada claridad de una noche rica de luna. Y también ella quedó sin su príncipe azul...

puede anotarse una verdadera legión de nombres de luminarias de la pantalla que se hallan en idéntica o parecida situación. Ahí está, por ejemplo, Lois Wilson, una de las figuras más simpáticas entre la falange femenina de primer plano, a quien todavía no se le ha conocido no ya un marido, sino que ni siquiera un novio. En cambio, Marion Davies, por ejemplo, ha tenido una cantidad de novios, aparte de algunos adoradores platónicos como Carlitos Chaplin, y jamás se ha decidido en serio por ninguno.

Otras, como Olive Borden, han sido novias fracasadas. Diez años duró el noviazgo de Olive con George O'Brien, y ya van para cuatro que el compromiso quebróse sin que ninguno haya venido a llenar el vacío que dejó aquél. Por su parte



Perla White, heroína de tantas películas de cow-boys, dama joven que encendió en miles de corazones la llama del amor, es otra de las que en Hollywood reciben el nombre de solteronas.

Alice White, la traviesa e inquieta pelirrojita, es otra que ha tenido sus novios más o menos duraderos, pero parecería que la idea del matrimonio la espantase a último momento, porque nunca acaba de decidirse.

Myrna Loy, que tuvo un sensacional idilio con nuestro compatriota Barry Norton, no ha vuelto a reincidir una vez rotos los platos con el afortunado galancito.

Pero sería difícil, en cambio, contar los donjuanes que se han aproximado a Lily Damita, siempre en vano, porque la pizpireta francesita ha resultado siempre sumamente escurridiza en líos sentimentales, de tal modo que a estas horas todavía sigue solterísima.

Muchos otros nombres podrían seguir sumándose a los ya citados; pero, ¿a qué hacerlo? Con estos ya hay de sobra para comprobar que también en Hollywood hay una nutrida falange de solteronas. Que allí no todos son divorcios y matrimonios a dos por tres, como generalmente se piensa, con la idea de que entre la gente de cine el amor es poco menos que cosa de chacota. No; muy por el contrario. Allí, lo mismo que aquí y que en todas partes del mundo, desde las más humildes extras a las más em-

pin-



Myrna Loy fué, en un tiempo, novia de nuestro compatriota Barry Norton. Truncado ya el idilio, Myrna no ha vuelto a tener novio.



Olive Borden tuvo con George O'Brien un noviazgo que duró diez años, al cabo de los cuales se produjo la separación.



Sally O'Neill, cuyos hermosos ojos claros no bastaron para seducir al hombre que podía haberla convertido en señora.



Alice White, inquieta heroína de "Los caballeros las prefieren rubias", también ha quedado solterita.

gorotadas estrellas, todas tienen su corazoncito. Y aunque la vida parece sonreírles siempre, tratándolas como a niñas mimadas, con los suntuosos halagos de la fama y la fortuna, en el fondo, la verdad, la pura verdad es que también en Hollywood hay idilios desgraciados, novias incomprendidas, amores sin esperanza y hasta solteronas que se pasan la vida entera soñando con aquel que algún día vendrá...

Acaso esta declaración atenúe un tanto el espejismo que hace de la Meca del cine la suprema aspiración de muchas preciosas chicas porteñas.

La idea de que Hollywood es el paraíso de la mujer desaparecerá en cuanto se tenga conocimiento de cuanto acabo de expresar, y como cuanto acabo de expresar es producto exclusivo de la experiencia, no hay temor de que las amables lectoras de estas líneas se vean burladas.

Queda aquí consignada la verdad del amor cinematográfico, que es tal cual y lleno de cosas como cualquier otro.

Los carnavales...

(Continuación de la pág. 7)

palda llevaba un letrero que decía: "Soy el rengo Fulano." Era, efectivamente, rengo el caballero así ridiculizado, y vestía en un todo como el que pretendía caracterizar, cubriéndose el rostro con un antifaz negro. Hasta la voz era idéntica, según convinieron todos. Ahora bien, en la última noche, el pseudo rengo se quitó el antifaz, y resultó ser... el mismo caballero tan felizmente caricaturizado.

En otra oportunidad penetró a la sala de baile un marqués lujosamente trajeado. Al verlo, la concurrencia tuvo una sola exclamación:

— ¡Ahí viene "El Chajá"!

Furioso, el marqués giró sobre sus talones y se retiró... "El Chajá" era el sobrenombre de un respetable prócer, que caminaba en forma que recordaba a la interesante ave de las lagunas...

Eran permitidas toda clase de bromas en carnaval, siempre que no ofendieran a la moral.

La tarde de un martes salió a la puerta de calle cierto encumbrado funcionario rosista, encendiendo un gran cigarro de hoja. En ese momento desfilaban varios jóvenes bulangueros en busca de un "cantón".

Por lo que se veía, ya habían tenido algunos encuentros, pues chorreaban agua. Uno de ellos se acercó al empingorotado señor, y, saludándolo afablemente, le pidió fuego para encender el cigarrillo que llevaba en los labios. Muy cortés, el anciano le tendió su cigarro. Tomándolo, el joven arrojó el pucho de tabaco negro, y, colocándose el puro entre los labios, saludó quitándose el sombrero y se alejó al paso de su cabalgadura, sin mirar para atrás.

Repuesto de su estupor, el funcionario festejó la broma exclamando:

— ¡Me ha embromado, el gaucho bandido!

Una semana entera, y aun más en algunos años, duraron los carnavales hasta fines del siglo XIX.

Posteriormente se vedó el juego con agua, pero adquirieron gran animación los corsos en los distintos barrios, y empezaron a figurar las comparsas de gauchos, pelotaris, exploradores y estudiantinas. Más adelante aparecieron las serpentinas y los pomos, estos últimos casi en desuso en la actualidad.

Las fiestas carnavalescas han perdido mucho de su esplendor, y hoy apenas son pálido reflejo de las del pasado. Es lástima que así sea, y sería de desear que tornaran a recuperar algo de su pristina animación y alegría.

Entre piropos y contradanzas

(Continuación de la pág. 5)

— ¡Sí, don Tomás, tengo... esto!

Y le alargó un papel amarillento.

— ¡Un oficio del Inquisidor General dirigido al obispo de Buenos Aires? ¿Cómo ha llegado esto a sus manos, señora?

— ¡Antes que eso, entérese del contenido!

Don Tomás, más pálido que un muerto, descifró aquellas letras que bailaban ante sus ojos, produciéndole una sensación de vértigo, mientras doña Catalina no sabía dónde disimular su voluminosa presencia, pues ella era quien, por muy privados medios había logrado en calidad de préstamo el documento que estaba rompiendo las ilusiones matrimoniales del pobre don Tomás.

➔ ENTRETANTO, en apartada estancia, Luis de Salas apremiaba a la cándida andaluza, quien, por miedo de ser descubierta, habíase tornado muda. No se sabe si aquel miedo respondía al temor de malograrse la broma, o al placer que le causaban los furtivos besos que don Luis le estaba robando.

Gabriela no tardó en hallarlos, haciendo su entrada en el preciso

momento en que don Luis, más atrevido que nunca, pretendía un beso más osado.

Llegar y de un tirón quitarse el antifaz, fué todo uno. Don Luis quedóse pasmado.

— ¡Pero, cómo! — exclamó, dirigiéndose a Laurita. — Entonces, ¿quién es usted?

Laurita, destilando vergüenza por todos sus poros, sólo atinó a huir, no alcanzando su amiga más que a decirle esta frase:

— Yo acabo de prestarte un servicio, pero tú llevas las bromas más lejos de lo que te he pedido. Sin duda te ha divertido el cambio...

— Gabriela, ¿qué ha hecho usted?

— preguntó don Luis de Salas sin volver de su asombro.

— Y usted — inquirió con severidad la improvisada gitana, — ¿qué es lo que ha hecho?

— Equivocarme lamentablemente... pero no es mía la culpa.

— ¿Está usted seguro de que creía que era yo?

— ¡Bien sabe usted, cruel Gabriela, que es la mujer a quien amo!

— ¡El que ama no se equivoca con tanta facilidad!...

La verdad es que la encontraba muy cambiada... Decíame que esa cortada, ese obstinado silencio, debían serle producidos por el antifaz. No podía comprender que estando solos no quisiera quitárselo...

— ¡Pero mi cortada no le servía a usted de ejemplo!

— Gabriela, ¡tan pocas veces podemos estar solos!... No perdamos el tiempo en aclarar este lamentable equívoco. Sepa usted que la amo, que estoy decidido a todo...

— ¡También eso se lo dijo usted a...!

— Sí, se lo dije; como también le dije que mañana debo embarcarme para Europa.

— ¿Qué?...!

— Eso no es todo, Gabriela. Le dije... creyendo que era a usted a quien hablaba, que había llegado el momento de proceder con valor. ¡Que si usted me ama debe huir conmigo!

— ¿Adónde?

— Al Viejo Mundo, donde acaba de producirse una cuantiosa herencia a mi favor y donde podremos vivir felicísimos...

— ¿Y no comprende usted que esa chiquilla repetirá a todo el mundo lo que usted le ha dicho?

— Comprendo que, sin saberlo, la he comprometido, Gabriela, y esa es una razón más para proceder sin pérdida de tiempo.

— ¿Cómo hacer eso?

— Si no se decide, se enterará su marido, y será peor.

— No, Luis; yo no puedo dejar a mi marido...

— ¿Teme usted que se muera?

— ¡Temo al escándalo! La vergüenza no me dejaría ser feliz.

— ¡Gabriela, la amo! Mi pasión todo lo allanará. Huyamos...

— ¿Ahora mismo?

— Sí, Gabriela. Aprovechando la obscuridad de la noche, yo la llevaré a un buque inglés, cuyo capitán es amigo mío, y la tendrá a usted oculta hasta el momento en que la nave se aleje. Al rayar el día nos despediremos juntos de esta costa, para construir nuestro nido donde nadie pueda impedir nuestra dicha.

— Luis, ¡es insensato lo que me está diciendo!...

— ¡Sensato o insensato, le hablo en nombre del amor, Gabriela!

Sin saberlo, Luis de Salas había pronunciado la palabra mágica: el amor. Su frase arrebatada, su pasión, habían tocado en lo vivo el fondo de romántica inquietud que vivía latente en aquella naturaleza de mujer.

Las luces, la cadenciosa música,

(Continúa en la pág. 18)



Suave, agradable y fresco

Evocador de los bellos lugares donde florecen los naranjos, es el perfume que caracteriza nuestra

Agua Colonia La Franco

(VERDADERA AGUA DE COLONIA)

Y no puede ser de otro modo, ya que contiene Neroli y Petit grain, esencias de las flores y de las hojas de los naranjos respectivamente.

Nuestra Colonia La Franco es un tipo perfecto, no tiene olor a extracto y es añeja, con un prolongado estacionamiento. En su tipo y calidad es la más barata.

En botellas de 900 y 480 gramos y, para prueba, botellas de 80 cc. a \$ 0.70

Pídala en todas las farmacias y en la

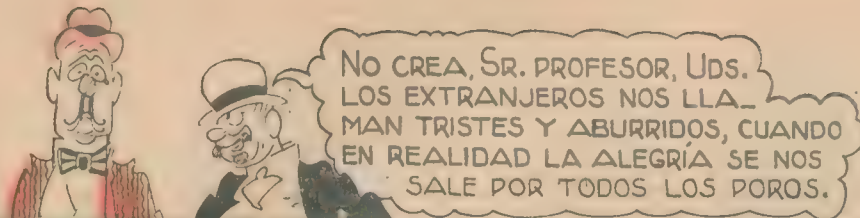
Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida 31 Retiro 5251 Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



UNA ENCUESTA DE "EL HOGAR"

¿Qué haría usted si fuera hombre? *Por Chita de Leonard*

SOFIA BOZAN

YO no quiero ser hombre, en primer lugar. Jamás lo he pensado. Tampoco lo he deseado. ¿Para qué? ¡Me hallo tan bien siendo mujer! — ¿Cómo para qué? En general, las mujeres se pasan la mitad de la vida envidiando a los hombres por sus libertades y sus derechos. — Sí, pero yo no. Se lo aseguro. No me interesa ser hombre. ¡Pobrecitos!

¡Les tengo lástima!... — ¿Lástima? Se expone usted a dar una serie de explicaciones — le digo, para ver si reacciona rectificándose.

— No temo darlas. Dígalos nomás.

Sofía Bozán, consciente del dominio que ejerce sobre ellos



Por su parte, nuestra poetisa máxima, Alfonsina Storni, afirma que si fuera hombre, procedería como la mejor mujer.

ALFONSINA STORNI

DESPUÉS de llamar a Alfonsina Storni, nuestra poetisa máxima, infinidad de veces con resultado negativo, me decido ir al cenáculo literario que frecuenta, con la esperanza de hallarla, y su silueta fina, cada vez más juvenil, se hace presente. Sin medias, de acuerdo con la última palabra de la practicidad, vestida con una tela vaporosa, escapándosele los plateados rizos por el casquete, rizos que son una ironía en la frescura de su cutis rosado, Alfonsina, con la sencillez graciosa que la caracteriza y que es producto precisamente de su talento, nos hace un ademán afectuoso y se dirige a nuestra mesa. Mientras se acomoda y se quita los guantes, pienso para mí en la personalidad que encierra la figura de niña de Alfonsina y me siento honrada de que sea "nuestra".

Cambiadas las primeras impresiones, como al descuido, le pregunto:

— ¿Qué haría usted, Alfonsina, si fuera hombre?

Ajena al móvil de mi interrogante, pero no por eso menos espontánea y sincera, Alfonsina deja caer su frase casi lapidaria:

— Comportarme como la mejor mujer.

TEODELINA LEZICA ALVEAR DE URIBURU

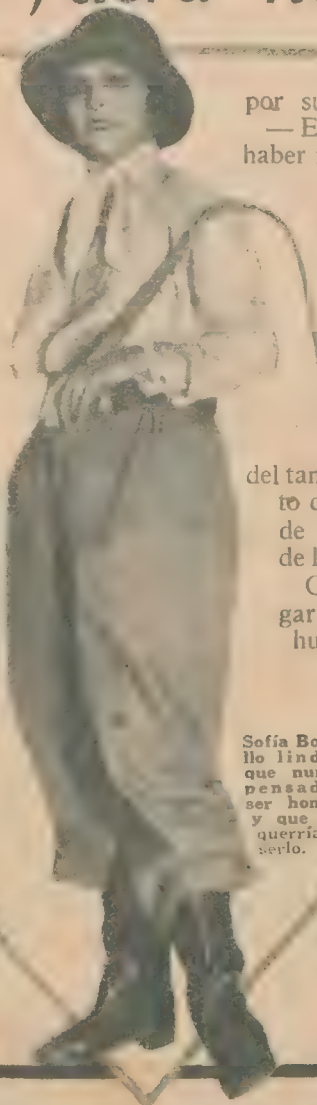
LA señora Teodelina Lezica Alvear de Uriburu es una de las figuras más destacadas de nuestro ambiente social.

Secretaria de la Sociedad de Beneficencia, cargo que ha ocupado ya en varias otras oportunidades y en el que invierte muchas horas de trabajo y de preocupación, ajena ella misma al mérito de su labor, prestigia con sus condiciones de inteligencia y de bondad la vieja tradición de sus apellidos.

Muy simpática, con esa manera sencilla y personal de ser que la caracteriza, hallaba siempre la manera de substraerse a la entrevista tantas veces pedida.

Al fin, una tarde, compenetrada tal vez de las dificultades de la vida periodística que a su vez comparte con su esposo, logré verla en su sala del Plaza Hotel.

— Si yo fuera hombre ¿qué haría? Francamente, no lo he deseado; pero si en este momento me fuera dado ponerme pantalones, saldría a luchar, pero lu-



Sofía Bozán. "criollo lindo", dice que nunca ha pensado en ser hombre y que no querría serlo.

por su arte y su físico, no tiene miedo de las palabras. — Estoy encantada, muy satisfecha — continúa, — con haber nacido mujer.

— Y linda — agregó. — Tal vez su éxito alcanzado es lo que la hace opinar así.

— No. Créame que no. Aunque no fuera quien soy, pensaría de la misma manera.

— Bueno — la interrumpo. — Ad-

mito que no quiera ser hombre. Pero, si lo fuera, ¿qué haría usted?

— ¿Yo? ¡Pues, adorar a las mujeres!

Y Sofia Bozán, la expresiva reina

del tango, hace un juego de ojos que se pierde en la penumbra de la salita de recibo. Creo inútil agregar que en la salita hubo como un deslumbramiento.



A Herminia Brumana, escritora, nunca se le ha ocurrido envidiar a los hombres.

HERMINIA BRUMANA

HE acertado al no vestirme y esperarla en pijama — comienza diciendo Herminia Brumana con un expresivo movimiento de cabeza no exento de coquetería; — con pantalones estoy más en carácter para responder a su ocurrentísima e ingeniosa pregunta. Porque, la verdad, a pesar de que en mi niñez me gustaba muchísimo vestirme de varón, ya de grande — resignada inteligentemente quizá — no se me ha ocurrido nunca envidiar el ser hombre. A lo sumo, alguna vez habré dicho: "¡Ah, si yo fuera hombre no haría más que andar, andar por ahí!...

Herminia Brumana, la valiente mujer y autora de "Mosaicos", "La Grúa", "Tiza de colores" y otros libros no menos elogiosos que estos, hace un gesto vago. Luego, retomando la frase — no he querido interrumpirla — continúa con voz más enérgica:

— Eso sí, sería un grandísimo vago. Bueno, vago está mal dicho — se corrige, — da la impresión de un hombre echado siempre, que le huye al trabajo. Sería... un gran vagabundo.

— ¿Está, pues, concretada su respuesta?

— Tal vez. Pero no, no. — Herminia Brumana reacciona rápidamente. Su cerebro agilísimo ha captado una idea: — Mejor sería un gran revolucionario, un orientador de los humildes y un peligro para los obscurados egoístas. No dejaría títere con cabeza hasta asistir a la revolución social con que sueño, hasta que me fusilaran... En último caso... — agrega, mientras su rostro se dulcifica en una sonrisa. — Pero, le repito — continúa en seguida — no envidio la condición de hombre: a lo mejor en mi hijo seré lo que no fui...

Una colaboradora de El Hogar ha formulado a cuatro mujeres argentinas la siguiente pregunta:

— ¿Qué haría usted si fuera hombre?...

Las respuestas aparecen en esta página, y son, en verdad, interesantes. Juzgue el lector y diga si de ellas se desprende alguna enseñanza.



En el caso de usar pantalones, doña Teodelina Lezica Alvear de Uriburu saldría a luchar noblemente para honrar a sus antepasados.

las clases desheredadas, se despreocupa del asunto y me habla de otros aspectos de la vida, estableciendo parangones inteligentes con épocas y pueblos que ha conocido en sus largos viajes.

Tuvo asimismo palabras de elogio para El Hogar, cuya orientación actual admira, y que calificó como la mejor revista argentina.

Inteligente y observadora, la señora de Uriburu es un ejemplo de feminidad y laboriosidad.

charía siempre de frente, para honrar a mis antepasados.

En seguida, la señora Teodelina Lezica Alvear de Uriburu, que en contraposición con el privilegio social que viene sosteniendo desde la cuna, forma parte del grupo de damas que en nuestra sociedad luchan, trabajan y piensan por

la página para la casa

LIMPIEZA DE ALHAJAS

Se trata de joyas pequeñas, se cepillan cuidadosamente con un cepillito mojado en agua jabonosa, luego se secan con migas de pan, un poco de aserrín, un paño fino o un pedazo de gamuza. Las alhajas grandes se pueden frotar con rojo de pulir y se secan en la misma forma que las anteriores.

GUERRA A LAS MOSCAS

ESTOS molestos y peligrosos insectos, transmisores de gérmenes de mil enfermedades, deben combatirse en todas formas y alejarlos especialmente de la cocina y de toda clase de materias alimenticias. Para destruirlos se emplean procedimientos distintos; menciono a continuación algunos que dan eficaces resultados.

Se prepara una solución compuesta de:

Emético..... 1 parte
Miel..... 40 "
Agua..... 200 "

Se impregna con ella papel secante y se pone sobre un plato.

Otro:

Trementina de Venecia... 1 parte
" " América... 2 "
Aceite de ricino..... 4 "

Se calientan juntas las dos trementinas y luego se agrega el aceite de ricino. Se aplica esta preparación caliente sobre una hoja de papel.

HUMEDAD DE LAS HABITACIONES

UNA casa húmeda es un constante peligro para la salud y para la economía doméstica.

No son, como generalmente se cree, las habitaciones nuevas los únicos focos de humedad; antes por el contrario; esta humedad, aunque malsana, no lo es tanto como la atmósfera húmeda y mal oliente de las casas viejas.

La humedad de las casas nuevas es pasajera; el tiempo pone remedio a ese mal.

Más necesario es advertir contra el peligro de las casas viejas, húmedas y mal ventiladas. En estas casas de defectuosa construcción, el tiempo antes agrava el mal que lo corrige.

Cuando en una habitación se advierte humedad como consecuencia de no haber sido habitada durante algún tiempo, se remedia el daño poniendo en el suelo una pequeña cantidad de cal colocada en un recipiente cualquiera.

Pero los mejores y más económicos remedios para la humedad son el sol y el aire, y la casa donde falten no será nunca sana ni barata, porque la humedad produce enfermedades graves y costosas al propio tiempo que destruirá los vestidos, los adornos y los muebles.

Una de las primeras condiciones que deberá reunir la casa que habitemos es que sea seca, bien asoleada y aireada.

El orgullo consiste en el sentimiento exagerado de nuestro mérito personal, con una fuerte tendencia a preferirnos a los demás y a dominarlos. Es una enfermedad moral cuyas principales especies son la presunción, la suficiencia, la altanería, el desdén y la arrogancia.

PARA GUARDAR OBJETOS DE GOMA

LOS guantes de goma que se emplean para fines diversos, las bolsas para hielo o para agua caliente, antes de ser guardados, deberán estar perfectamente secos y se espolvorearán abundantemente con talco.

Sabido es que el calor también los perjudica; de modo que, al guardarlos, debemos tomar precauciones para evitarnos después sorpresas desagradables

La poesía nos arrulla con los himnos de la esperanza, suaviza nuestras penas con las confidencias de los dolores ajenos y purifica nuestros sentimientos, despertando en nosotros la admiración por los seres que honran a la humanidad y el horror por los monstruos que la deshonran. La poesía es noble y santa, responde a esa necesidad suprema que nos impulsa hacia las regiones del ideal, hacia un mundo superior, al mundo en que nos agitados devorados por un anhelo misterioso que no sacian las riquezas ni la gloria de la tierra. Hermana de la religión y de la ciencia, ella también es divina, ella también es una revelación del infinito. Todos los que creen en la sublimidad del destino humano, todos los que sufren y esperan, todos los que se consuelan en las angustias de la vida, con la visión de la eterna ventura, aman y veneran la poesía.

Se ponen a hervir durante diez minutos todos los ingredientes, menos la levadura de cerveza. Se reemplaza el agua evaporada, hasta completar diez litros en total y se deja enfriar. Luego se prensa la cebada, se pone la levadura y se la deja enfriar por tres días. Después se filtra y se embotella.

cuando necesitemos de ellos nuevamente.

FABRICACIÓN DE CERVEZA CASERA

Se mezcla:

Cebada	500 gramos
Jengibre	10 "
Zumo de limón.....	30 "
Lúpulo	30 "
Azúcar	725 "
Levadura de cerveza	3 "
Agua	7 litros

PARA HACER INVOLABLES LAS CARTAS

BASTA escribir la dirección en la cara engomada del sobre, es decir, del lado por donde se cierra; el método es más seguro todavía empleando tintas de anilina, que a la menor tentativa de reblandecimiento de la goma se desparan.

INDICACIONES ÚTILES

EL olor poco agradable que despiden los vertederos y desagües de las cocinas es debido en general a la presencia de materias grasas en descomposición, lo que se remedia empleando los álcalis en abundancia (lejías de sosa o de potasa, amoníaco diluido), o una solución de sulfato de hierro.

— Para hacer desaparecer las verrugas de las manos se emplea con frecuencia el ácido nítrico, pero si se quiere evitar las quemaduras que produce, es necesario tocar sólo con una varilla mojada o con la cola de una cerilla; es un tratamiento delicado, que es mejor dejar en manos del médico. Se puede substituir el ácido nítrico por el acético, menos peligroso.

— Los objetos de cinc se limpian fregándolos con lejía de sosa en caliente, enjuagando luego con agua acidulada al 5 % con ácido sulfúrico y fregando energicamente las piezas con trapos espolvoreados con piedra pómez molida.

El aire puro es más indispensable que el buen alimento. El aire es nuestro elixir vital.

DOCTOR REVEILLE-PARISE

CONSERVACIÓN DEL LINOLEUM

EL linoleum tiende a endurecerse y a ponerse demasiado tieso cuando se le guarda mucho tiempo sin usarlo, y entonces cuesta mucho trabajo colocarlo. Para devolverle su elasticidad, se le debe extender en el suelo, sin prensarlo, delante de la estufa o de alguna chimenea que dé mucho calor. A las pocas horas se pondrá flexible.

PARA PEGAR OBJETOS DE PORCELANA

SE pueden pegar objetos de porcelana con la disolución siguiente:

Cloroformo,
100 gramos;

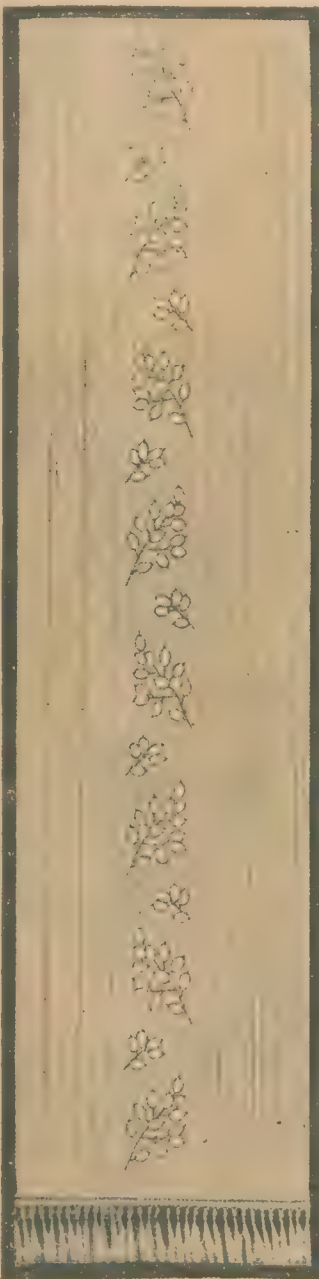
caucho, 125.

Después de disuelto este último, se añaden 30 gramos de goma almácigo y se deja en maceración durante diez o doce días. Se emplea en frío.

CONSERVACIÓN DE LA TINTA

PARA evitar que la tinta forme depósitos en los tinteros, basta añadir de cuando en cuando una decocción de té negro.

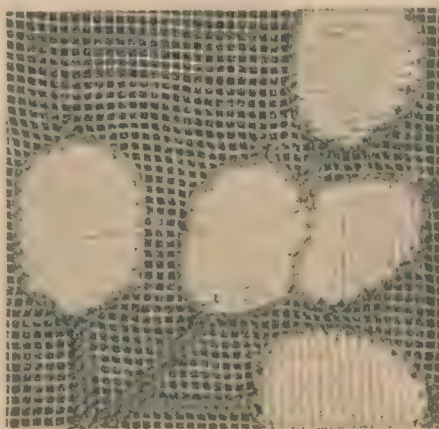
El tanino del té impide la descomposición de la tinta, sin rebajarla de color.



EL ARREGLO DE LA PUERTA

Dos amplios cortinados de tul liso, plegado, terminados en el bajo con un fleco en el mismo tono crudo.

El visillo, de igual tul, lleva en el centro una tira de tul cuadrado, y sobre él un bordado al zarcido de hojas ribeteadas de marrón; el centro es blanco.



DETALLES DE LA LABOR



Moderno tipo de vestibulo con mo- blaje de pino. Sillas tapizadas, de alto respaldo y espejo sin marco.

USTED SERA VIEJO



muy, muy viejo - antes de encontrar algo de más valor que el Jabón de Afeitar "Vinolia", a \$ 1.30 la barra en estuche de aluminio (Repuesto 70 ctvs.)

¿Ha probado Vd. la crema de afeitar "Vinolia"?

Si Vd. prefiere crema, no hay nada mejor que "Vinolia" y sólo le cuesta \$ 1.50 por un tubo gigante, que le durará por lo menos tres meses. \$ 0.50 por mes es verdaderamente económico y merece un ensayo.

Otros productos "Vinolia" son:

PASTA DENTIFRICA \$ 1.50
TALCO \$ 0.70
JABON BORACIC &
COLD CREAM 35 y 50 ctvs.

JABON DE AFEITAR

Vinolia



REPUESTO

\$ 0.70

\$1.30

Entre piropos y contradanzas

(Continuación de la pág. 14)

el rumor de las conversaciones producían en Gabriela sensaciones de vértigo. Un soplo de locura la alejaba, substraéndola a toda realidad.

Luis de Salas, que por calculado intento había conservado su capa junto a sí, cubrió a medias a su enamorada e inició la salida por una puerta guardada por un sobornado mulato. Pero en aquel momento una inusitada aparición llamó a la realidad a los amantes: Eduardo Rocamora estaba en la habitación. Su aspecto era el de un hombre trastornado.

— Les pido mil perdones — comenzó diciendo a la pareja en fuga, que quedó con los pies clavados en el suelo. — Yo he entrado aquí porque...

Su turbación le impedía hablar. — Indudablemente, me han engañado... — continuó, apenas pudo comprobar que la mujer que escondía la cara entre los pliegues de la capa, no llevaba el disfraz de su esposa. — ¡Me acaban de asegurar que tienes preparada una fuga con una mujer casada..., con Gabriela! Los celos me encogieron de repente, impidiéndome pensar que mi esposa no es capaz de prestar oídos a un botarate como tú... Veo que, en efecto, hay casquivanas capaces de perderse por un hombre sin principios de moral..., pero te agradezco que a la mía la hayas dejado en paz.

Y acercándose a la dama misteriosa, que se acurrucaba contra su raptor, osó decirle, con voz ya serena:

— Aún está a tiempo, señora, para reflexionar sobre la enormidad de su conducta. El hombre que en este momento la tiene en sus brazos es un miserable que la aleja tal vez para siempre del afecto y del respeto de los suyos, sin lo cual no hay felicidad posible.

— ¡Déjanos el paso libre! — ordenó Luis de Salas con imperioso gesto; pero al querer avanzar hacia la puerta notó que su compañera acababa de desvanecerse.

Como Rocamora, con espontáneo ademán, avanzara para sostenerla, Luis lo contuvo con un grito sordo, interponiendo su fuerte brazo para impedirle que llegara hasta ella. En seguida, comprendiendo que el excesivo celo por proteger la incógnita de su compañera podría parecer sospechoso a Rocamora, agregó, a modo de explicación:

— Comprenderás que no es cabal lleresco de mi parte permitir que tú te enteres de quién es esta mujer... Hazme el favor de dejarnos.

➤ APENAS Eduardo Rocamora se alejó de la estancia, Gabriela, rápidamente rehecha del momentá-

neo desmayo, tuvo conciencia del gravísimo riesgo que acababa de correr.

Luis intentó consumar la fuga, pero el momento de locura se había desvanecido; el milagro amoroso estaba roto.

Una sensación de espanto, una necesidad inmediata de ponerse al amparo de su marido, separó violentamente a los culpables.

Gabriela, con alas en los pies y miedo en el corazón, corrió en busca de Laurita, que ya estaba desvestiéndose en la pieza de Martina Azcuénaga. Esta buena amiga se había apresurado a darle la noticia de que Manzano "había resultado ser casado".

— ¡Qué noche! — gemía Laurita, entre lágrimas, mientras se despo-

jaba del majo disfraz de Gabriela y en el preciso momento en que ésta entraba como un ventarrón.

Ambas se enfrentaron con mutuo reproche:

— ¡Tú hiciste correr la voz de que yo me fugaba! — increpó Gabriela, quitándose a tiro- nes el comprometedor traje de gitana.

— ¡Y tú le dijiste a mamá que Manzano es casado! — chilló la otra.

— ¡Yo, no! Yo no soy una mala amiga como tú — repuso, con asombro, Gabriela. — Pero, ¿de dónde has sacado esa noticia?

— Me la ha dado Martina.

— Pronto te enterarás de que eso no ha sido cosa mía; al contrario, yo hice la diligencia, como te lo prometí. Manzano, creyendo que eras tú, se me declaró, y yo lo llevé a presencia de tu madre. Allí lo dejé.

para que hablara con ella y me fui adonde estaban ustedes, encontrándolos a los besos...

— ¡Calla!...

— Si quieres que calle, júrame que no volverás a repetirlo a nadie, ni en la última hora de tu vida, la proposición que Salas te hizo confundiendo conmigo...

— ¡Te lo juro!

Y solidarizadas en la complicidad indispensable, acabaron de restituirse sus respectivos disfraces y se reintegraron a sus respectivas situaciones...

➤ LA crónica no dice si Manzano sospechó alguna vez que la gitana de aquella noche — la noche que él más la amó — no era Laurita; pero sí refiere que el honesto caballero don Eduardo Rocamora jamás dió crédito al chisme que la malévola sociedad colonial hizo correr de boca en boca, según el cual la mujer que estuvo a punto de fugarse era su propia mujer. Porque justamente, después de aquella noche, él y Gabriela fueron la mar de felices...



GRAGEAS

Por

JOSE M. BRAÑA

*En nuestro juego de amor
tú y yo perdiendo salimos:
tú burlaste mi confianza
y yo burlé tu egoísmo.*

*Le quise gritar al mundo
todo mi loco desprecio,
y para ahorrarme trabajo
te lo dije a ti en secreto.*

*Te juré ciega venganza,
y no cumplí el juramento:
¿qué venganza más cumplida
que defraudarte en tu miedo?*

*Frente a tu engaño de amor
que tanto me hizo llorar,
no me hirieron tus mentiras,
sino mi credulidad.*

En un ensemble debe existir armonía

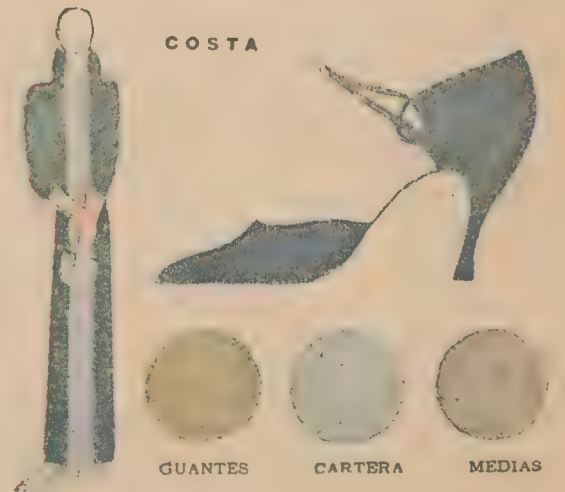
MAÑANA



TARDE



NOCHE



BERTHELOT.—Este trottoir clásico está hecho de box calf marrón obscuro. Los recortes están señalados por pespuntos. Los guantes, de gamuza lavable, son del mismo color. Las medias, de un tono avellana ligeramente gris. La cartera es del mismo tono marrón del ensemble.

NIELSEN.—El zapato trottoir es muy apropiado para la toilette de sport. Este es de becerro color caoba. El vestido, de lana color arena claro. Los guantes, marrones, un poco más claros que los zapatos. Medias beige rosado y cartera haciendo juego con los zapatos.

NIELSEN.—Escarpin de cabritilla negra, con taco y tira de lagarto. El tapado, azul obscuro, está adornado con piel negra, con la que hace juego la cartera. Las medias son de seda, de color beige no muy claro. Los guantes, de gamuza lavable, de un tono crema, casi blanco.

COSTA.—Zapato de lagarto negro, bordeado con un ribete fino de charol, entrecruzado delante. El ensemble, vestido y tapado, es negro. La cartera, negra también, tiene un cierre de Carey. Las medias son de color tostado, y los guantes pueden ser de gamuza color carne o negros.

BUNTING.—Zapato de gamuza marrón obscuro, con taco de lagarto. Las bandas son también de lagarto. El vestido es granate obscuro. La cartera y los guantes en distintos tonos de beige. Las medias levemente más oscuras y de una tonalidad más rosada.

GRÉCO.—Zapato de cabritilla con recorte de sandalia. El vestido es color ciruela obscuro. Las medias han sido elegidas en un tono topo más obscuro que el de los guantes. La cartera es del mismo color que el de los zapatos.

COSTA.—Este bonito zapato está hecho de crêpe bleu y bordeado de tiras estrechas de satén del mismo tono. La cartera, bleu cielo, hace juego con el vestido. Los guantes son de un tono beige un poco más obscuro que el de las medias. El tapado, largo, es de velours inglés bleu noche.

GRÉCO.—Sandalia de crêpe mate rojo. Tiras y tacos plateados. El vestido es completamente negro. La cartera, del mismo color que los zapatos. Las medias, de color beige, y los guantes, de un beige más rosado. Broche de rubíes en la cintura.

PERUGIA.—Este elegante zapato de crêpe marrón está adornado con tiras angostas de cuero dorado. El vestido y la cartera son del mismo color rojo. Los guantes son del mismo tono, pero más claros que la capa corta de visón, y las medias un poco más claras aún.

Lo que se ve y se oye en Mar del Plata



COMO en esas comedias donde la acción se diluye en diálogos, aquí, en Mar del Plata, el desarrollo de la temporada queda reducido a comentarios, ya que los acontecimientos carecen de la fuerza necesaria para dar vigor y color a conjunto. Hemos enfrentado el Carnaval y estamos hoy donde estábamos ayer, vale decir, que casi al final no ha variado la fisonomía del conjunto, y que esta temporada será en el aspecto social la menos pródiga en sucesos de esa índole.

Es una suerte que así sea, porque ya que todo se renueva y evoluciona lógico es también suponer que se modifique una de las características de Mar del Plata, aquella, precisamente, que le dió prestigio y fama, y que sirvió, en definitiva, para atraer a los diversos núcleos sociales de toda la república.

AIKE y sol, parecen ser las normas generales para las nuevas generaciones; lo demás: el juego, los bailes, las reuniones en los clubs, son, acaso, un complemento para que la vida presente algunas alternativas. Pero el "dolce far niente" domina en absoluto, y, por fin, se ha entendido que Mar del Plata es un lugar de reposo y no una prolongación de la farándula invernal.

Es claro que quien así lo ha dispuesto no es nuestro propio temperamento sino esa buena señora que se llama "Doña Crisis", que está en todos los labios, y a la que se nombra como si se tratara de un acreedor temible y respetable.

La trasmutación de los valores es la causa determinante de todo el cambio social en la existencia cascabelera de Mar del Plata; los que ayer eran poderosos se han reducido a proporciones mínimas, y aquellos otros que nunca tuvieron y que ahora pueden alardear de un bienestar relativo son los que están en mayoría.



muy lejano, la más sólida y saneada. Me pareció una sembla, y su figura, otrora elegante, era muy inferior, por cierto, a la de ese "maitre d'hôtel" a que hice referencia en una de mis correspondencias anteriores. Lo hallé lejos del tumulto de la Rambla y de los clubs. En el teatro de sus triunfos mundanos parecía ahora un extraño, y en silencio, como un rey en exilio, contemplaba el cuadro con un vago sentimiento de nostalgia.

—¿Y usted?... —le dije.
—He venido por unas horas... Estoy en la estancia...
—¿No viene a quedarse?
—No puedo: nadie me paga...
Caminamos juntos algunas cuadras y hablamos de la transformación de Mar del Plata.
—¿Se acuerda?...
Cada rato su espíritu lo llevaba a evocar el pasado fastuoso, cuando él ofrecía las grandes comidas en el Bristol y en el Golf.
—Ya no hay nada de eso, ¿verdad?

CUANDO lo vi alejarse, el detalle de su traje maltrecho, con amplias rodilleras, sus botines y su camisa quedaron grabadas en mis pupilas; todas sus prendas eran de una calidad inferior. Diez años antes, este mismo amigo se presentaba a la Rambla vestido de seda desde los pies a la cabeza. Dió vuelta la esquina, caminando como un vencido, extraño por completo al medio, y penetró a un hotel en armonía con su pobre indumentaria. De inmediato recordé que su chalet, magnífica residencia de solterón, lo había alquilado con todos sus muebles, sus cuadros y su vajilla a un diplomático que representa aquí a un país poderoso y respetado.



CLARO está que para quienes no han asistido, como yo, a toda esta transformación, Mar del Plata sigue siendo la misma de hace un cuarto de siglo; por las calles se observa extraordinaria animación; frente a la Rambla y en la Playa Grande se detienen los automóviles más lujosos; damas y niñas irrumpen en alegres conjuntos en todos los recintos; hay gracia y belleza en las mujeres, y el amor florece en los conjuntos.

Cuando desde mi sillón de la Rambla, en las horas de la tarde, asisto al desfile de veraneantes, —lo mismo que hace veinte años, —detengo mis ojos sobre muchas bellezas dignas de un poema o de un cuadro. Debo, por fuerza, preguntar si es que quiero conocer sus nombres. Y cuando al acaso logro mi propósito, suena a mis oídos un apellidado que alguna vez, buscando otros, tropecé con él en la guía telefónica o en la página de avisos de los grandes diarios.

PRECIOSA criatura!...
—¡Es la hija de un fabricante de zapatillas de goma, que tiene su fábrica en Villa Devoto!...



Y la dicha ha pasado...

Por

ELVIRA FERREIRA

¡Ha pasado la dicha por el claro camino, ha hecho un alto en la espera; dulce, se ha detenido!...

¡Deslumbrada, confusa, sin saber el destino de la ruta marcada, sin saber el ocaso de mi largo camino; por temor de engañarme, por piedad de mí misma, por la extraña tortura de asustarme la vida; amparada en el sueño de una cándida dicha, he cerrado los ojos, me he apretado a mi vida, y en mi lánguido otoño me he quedado perdida!

¡Y la dicha ha pasado, me ha esperado, se ha ido!

—¿Y aquella otra?
—El padre hace dulces y tortas... Tiene diez panaderías en la capital.

Y así, por espacio de una tarde, pudiera estar repitiéndose una larga cantinela parecida, sin que apareciera en el horizonte ninguna de aquellas descendientes de próceres, de conquistadores, de guerreros, cuyos nombres llenan muchas páginas de la historia.

Estos nuevos núcleos que forman la realidad del presente son también la esperanza del futuro. Yo pienso que de allí ha de surgir la fuerza que encauce al país por su verdadero camino. Hasta ahora habíamos vivido un poco del reflejo de las viejas sociedades europeas, con

sus mismos hábitos y su idéntica fastuosidad. Esta crisis ha venido a ser como un saludable tirón de orejas para los que creyeron en la posibilidad de establecer entre nosotros como una monarquía social.



HAY que suponer con algún fundamento que quienes lograron el dinero después de muchos afanes y sinsabores, han de saber conservarlo con mayor celo que aquellos otros que tuvieron la suerte de recibirlo de sus mayores.

La generación de nuestros abuelos fué más prudente y sabia, dentro de su simplicidad, que la de sus propios hijos. Aquellos poblaron el desierto, y los que no lo hicieron se colocaron detrás del mostrador para vender telas y paños. Los hijos de aquellos tenderos, que eran ricos y modestos, viajaron por Europa y allí oyeron hablar de aristocracias y abolengos. Debieron marearse, porque al regresar no quisieron ser como sus padres, criadores de animales o dueños de almacenes; soñaron en ser como aquellos grandes señores que habían visto pasear por los bulevares de París, conduciendo sus soberbios atalajes.

Aquí abundaron no hace mucho los "mail-coach", que llegaban hasta las puertas del hipódromo Argentino haciendo sonar la trompeta de caza, como si en verdad pasara por las avenidas el coche real. Cuatro hermosos caballos "hackney", con guarniciones de un lujo oriental, formaban el tranco, y allá, desde la altura del pescante, un caballero de levita y galera gris enarbolaba el látigo como un cetro. Junto a él, bajo el peso de sombreros enormes, las mujeres más hermosas de su tiempo.

QUE sucedería si hoy se presentara el mismo espectáculo que nos fué dado admirar cuando éramos niños? Es difícil suponerlo, aun cuando buena parte de los mirrones, absortos, llegaría a la conclusión de que acababa de crearse un nuevo sistema de publicidad.

Y esto que pudiera ser exagerado es lo que se advierte a la distancia, cuando desde un mirador, que es Mar del Plata, se mira hacia el tiempo que no ha de volver. La renovación es total y absoluta, y aquel caballero de apellido ilustre que yo he visto hace pocos días es el símbolo de un momento en nuestra vida. Hijo de aquellos tenderos o pobladores de las grandes estancias, se fué a Europa, se contagié de todas las costumbres de las viejas organizaciones monárquicas y regresó a esta tierra de pastores trayendo también su "mail-coach", su regio automóvil, y con ellos los hábitos de un sibirismo sin límites.

Y es natural; cuando, por el imperio de los cambios inevitables que van marcando el paso de los siglos, se encontró frente a la realidad y frente a la vida, este hombre símbolo se cruzó de brazos como pudiera hacerlo el chacarero que ve avanzar sobre sus campos la murga de langosta.

TODO esto tendrá poco que hacer con Mar del Plata desde el punto de vista social, pero no cabe duda que hay tema interesante y vasto para el análisis sociológico si se quisiera profundizar el tema. Pero la índole de esta página y el propio ambiente frívolo en que se desliza aquí nuestra existencia lo impide. Además, estamos en víspera de carnaval, y si bien esta fiesta es en Mar del Plata una celebración solemne y aburrida, suenan las orquestas de la "jazz", gimen los tangos y las parejas bailan.

De tarde en tarde, una mascarita, como una sombra del pasado, cruza por el salón, llevando debajo de su dominó una enorme dosis de tristeza.

Es que los carnavales de ahora también son muy distintos a los de hace diez o veinte años. Poco a poco el mundo se siente dominado por la tristeza. Algo muy pesado está en todos los corazones, y el ligero y amable carnaval de antes se ha convertido en una cosa triste.





DE LO QUE SIEMBRES RECOGERÁS...

Así dice el viejo proverbio, y el caso de la Flor de Lis es toda una confirmación:

durante 46 años procedió honestamente con el consumidor, ofreciéndole siempre un producto genuino, y hoy recoge los frutos de aquella buena simiente: un prestigio excepcional. Flor de Lis es un nombre famoso hasta en el último confín de la República.

...Pero no es un prestigio conquistado a fuerza de regalos, concursos o premios: es un prestigio forjado sobre la base más sólida, más perdurable y noble: - calidad!

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA



LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - BUENOS AIRES
Sucursal y Molino en Buenos Aires, CHILE y PASEO COLÓN
La yerba es plantada cada año en el Paraguay, en 2 grandes colinas.
Capital: \$ oro 5.000.000 — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas

CAPÍTULO VII



— ¡Tengo aquí la sorpresa prometida, señorita Wernner. Ayer tuve buen cuidado de no dársela para obligarla a venir a buscarla usted en persona — díjole Rivero, saliendo a su encuentro, viéndola llegar sonriente, toda rosada por el aire frío de la mañana, al entregarle un ancho sobre en el cual encontró ella el retrato de un niño.

— ¡Nuestro nene! — exclamó. — ¡Qué grande está, qué hermoso, qué rico, qué lindo! Dígame a ese tesoro que su Nola le manda desde muy lejos estos feos muñequitos, pobres como ella; pero el mes próximo estará rica y lo estarán él y su mamá también.

Abrió su valijita, dentro de la cual dejáronse ver un puñado de muñecos toscos, comprados por ella recientemente, al pasar, en una tiendujuela de la pequeña población de Barrington.

La joven esposa de Rivero había hecho dos veces la tentativa de hablar, no haciéndolo por obedecer a las advertencias de las miradas y gestos de su marido; mas por fin no pudo contener su impulso y, entre tímida y resuelta, dijo a Eleonora:

— Buena falta le hace al pobrecito, y a la madre mucho más. Ahora no tanto, gracias a ella, pero han pasado las de Caín.

Su cara se sonrojó como la de quien comete una indiscreción y espera se la reprochen.

Eleonora, sin moverse, empalidecida, abrió inconscientemente las manos, dejando caer los juguetes, que rodaron miserablemente por el suelo.

Claváronse las miradas interrogantes de sus ojos muy abiertos en Rivero. No eran tan sólo las palabras de su mujer las causantes de su impresión; era el tono en que fueron pronunciadas y aquel súbito sonrojo.

— Vea, señorita Wernner — dijo Rivero, respondiendo a esos ojos, — si he disimulado ayer las cosas, ha sido a pedido de la señora Martha. Ahora me digo que es usted demasiado mujer — ha demostrado serlo — para que haya necesidad de ocultarle la verdad de las cosas... Al fin y al cabo no son tan terribles.

— Hable, Rivero, hable...

— He aquí todo lo que yo sé, señorita. Desde hace tiempo los asuntos de Andrade andan por los suelos. Está completamente arruinado. Se ha entregado al juego, y con mala suerte. Las carreras, sobre todo, le han comido lo que tenía; han sido su perdición. Comenzó por vender una propiedad, heredada de su tía en seguida de usted dejarlos, para comprar caballos; perdió propiedad y caballos. Después le remataron la estanzuela de San Vicente — creo que usted la conoció, — hipotecada hasta el tope.

Calló un momento, y luego prosiguió, obedeciendo al ademán casi violento de Eleonora, que lo invitaba a decirlo todo sin temor.

— Los acreedores amenazan también la casa donde ha vivido usted tanto tiempo.

La joven, que no había dicho una palabra mientras él le refería aquella ruina, exclamó, entonces, en voz muy baja, para sí misma:

— ¡La casa..., la casita fea y pobre!...

¡Iban a arrojar a Martha de ella!

Sus ojos se humedecieron como el día que su evocación conmovió el alma de sir Barrington.

— Háblenme de mi hermana, por favor — suplicó luego.

— La señora Martha...

Su mujer cortó nuevamente la palabra a Rivero para ella hablar:



ELEONORA

NOVELA LARGA DE
CÉSAR DUAYEN
ILUSTRACION DE PINTOS ROSAS

— La señora Martha, la angelical señora Martha, es una víctima de ese mal hombre. Yo lo detesto. Nunca se le ve en la casa, nada le da. Ella se sostiene con sus lecciones de música.

— ¿Martha trabaja?

— Calla, déjame informarla a mí — advirtió Rivero a su impulsiva compañera. — Sí, la señora de Andrade

trabaja con buen resultado. No se aflija usted señorita; su hermana no sale por eso de su casa.

Un débil gesto de alivio apareció en el semblante alterado de Eleonora. No podía concebir a su hermana, tan retraída y aislada en su rincón, sometida al tormento de correr de aquí para allá para instruir en su arte admirable a

Resumen de lo publicado

Eleonora y Martha son dos buenas hermanas. A la muerte de su padre, Martha, por dar gusto a su madre, acepta la mano de un hombre a quien no ama, y a cuyo lado no goza de más felicidades que las que le depara su hijo recién nacido. Al morir poco después la madre, Eleonora es acogida en el hogar de la hermana. Tras de sufrir una grave enfermedad que la despoja de sus encantos, Eleonora recobra la salud y con ella la belleza. En estas circunstancias, volviendo de visitar a unas monjitas amigas, en un alto del camino se encuentra con una dama, vecina de casa y de figuración social, quien, encantada de ella, se propone presentarla en los salones que frecuenta, segura de que ese es su verdadero centro... Eleonora conoce a Mariano de Alba, joven que se prenda de su belleza. Ambos se aman; pero la familia de él se opone, y como de Alba es débil e incapaz de independizarse, no logra romper la oposición y quedan deshechas las relaciones iniciadas. El cuñado de Eleonora es un cínico e intenta propasarse con ella, que se defiende dignamente y castiga su osadía como se merece. Poco después Eleonora parte sola para Europa, deseosa de olvidar la crueldad de su destino, y a bordo traba conocimiento con lord Barrington, un anciano distinguido, quien le cuenta el drama de su vida: perdió su hija cuando estaba en vísperas de casarse. Eleonora se la recuerda por su parecido físico. Y se hacen muy amigos. Al llegar a su destino, Eleonora va a vivir en casa de la familia Lemonnier, en Bruselas, y lord Barrington se marcha a su residencia de Londres. Pasan unos meses de calma. Poco después los Lemonnier se ven obligados a alejarse de Bélgica, y Eleonora, luego de permanecer en París, donde vive desorientada, resuelve ir a pedir consejo a su viejo y buen amigo lord Barrington, dirigiéndose a Londres. Allí es bien recibida. Lord Barrington le ruega que se quede con ellos, como si fuera su hija. Ella, con lágrimas en los ojos, le dice que se quedará de buena gana, pero que siente nostalgia por su tierra y el cariño de su hermana. En eso aparece Rivero, un buen muchacho amigo de Eleonora, que ha llegado de Buenos Aires en viaje de bodas, y le habla de su hermana Martha.



—DÍGALE A ESE TESORO QUE SU NOLA LE MANDA DESDE MUY LEJOS ESTOS FEOS MUÑEQUITOS, POBRES COMO ELLA; PERO EL MES PRÓXIMO ESTARÁ RICA Y LO ESTARÁ ÉL Y SU MAMITA TAMBIÉN.

ta, cómo toca; es algo arrebatador... Y permita usted opinar a esta muchacha ignorante: a mi parecer, su trabajo, tan elevado, le hace bien. Su ausencia produjo un enorme decaimiento; adelgazó hasta impresionar; al caminar parecía arrastrarse, pasaba los meses encerrada en su cuarto sin ver a nadie. Todo el mundo la compadecía. Pero, mujer de deber hasta el sacrificio, tal cual usted la conoce, el día en que se vio frente a frente casi con la miseria, su voluntad se levantó y su arte le mostró el camino.

La admiración inspirada por la criatura a quien se recordaba, prestó elocuencia a las palabras de Rivero, muchacho comerciante sin mayor vuelo.

—Sí, estoy convencido; su trabajo le hizo mucho bien, obligándola a salir de su aislamiento, a someterse a la sociedad diaria de sus discípulas, por quienes es tan admirada. Su música, el afán suyo de transmitirla a quienes la buscaban en ella, le daba satisfacciones incalculables.

—Ahora, señorita Wernner, voy a contarle algo extraño, relacionado siempre con su hermana. Se lo contaré condicionalmente: me prometerá usted oírme sin impresionarse; en caso contrario, me detendré. Tenga la bondad de sentarse y, quietita ahí, escúcheme hasta el fin... Lo amargo, beberlo pronto; comenzaré por decirle que como consecuencia del suceso, cuya importancia no está a mi alcance, la señora Martha enfermó de gravedad.

—¡Martha sola... sin mí!... —exclamó ella, sintiendo extinguirse su voz y helársele las manos.

—Ahora está sana, completamente sana ya, le doy a usted mi palabra de honor... Recordará que mi casa está contigua a la suya. Del lado opuesto, pared por medio, han levantado un edificio, tomando una parte, justamente, del chalet donde vivieron un tiempo sus amigos, los señores Lemonnier. En ella se ha establecido una casa de pensión para el verano. Un sábado, libres de nuestras tareas —en Buenos Aires gozamos ahora estrictamente del sábado inglés—, conversábamos con unos amigos en mi pequeño jardín, haciendo otro tanto en el suyo varios huéspedes de la pensión, cuando llamó nuestra atención un magnífico Packard que se detenía a la puerta de la casa de su hermana. Un joven de alta estatura y muy delgado bajó de él y le dijo dos palabras al chauffeur, quien se alejó velozmente con su coche. Tres veces tocó el timbre el visitante, lo recuerdo, hasta oír la voz tan clara y suave de la señora de Andrade, diciendo desde adentro: "Adelante". El joven penetró en la casa.

No escapó a los nuevos esposos la inquietud de Eleonora, la cual hacía más visible a medida que avanzaba la narración.

—Nada hubiera tenido de particular tal hecho sin las modalidades de la señora Martha, cuya vida solitaria, conventual, nadie en el pueblo ignoraba. Desde el primer momento de la aparición del visitante y su coche, los vecinos se intrigaron, como que en los pueblos pequeños todo es pretexto para los comenta-

rios. Mucho rato, lo menos dos horas, transcurrió antes de volver a ver al caballero del Packard, el cual, por fin, apareció en la puerta. Pasó a pie delante de mi jardín, desde donde podíamos verlo a cinco metros de nosotros, mirando el suelo, absolutamente abismado en sus pensamientos, sin saber, parecía, por dónde caminaba ni adónde iba. Pudimos observar una gran alteración en su semblante, una palidez casi lívida en su cara afeitada. El chauffeur, divisándolo desde el sitio donde se había detenido, vino a su encuentro. Siempre en silencio, el joven subió en él, alejándose a todo escape. Nos quedó a todos el recuerdo de un lindo muchacho, muy delgado y muy pálido, de una gran elegancia natural y tipo distinguido.

Eleonora, silenciosa, como le acaecía siempre en los momentos de sus grandes conmociones, no parecía inmutarse por este relato de tanto interés.

—Todo no pasaba de un hecho común para mis amigos; pero, para mí, conociendo los hábitos de la señora de Andrade, no sucedía lo mismo. Sobre todo yo la había oído pronunciar, casi gritándolas con su voz inconfundible, dos palabras para su visitante en el momento de franquear él la puerta. Sí, claramente le oí decir:

—Por Dios, no haga usted, sobre todo, nada irremediable.

Siguió a esta narración un compás de espera; luego la señora de Rivero precipitose a terminarla:

—Aquella visita, según ha dicho mi marido, produjo sensación en el vecindario y largos comentarios. A los pocos días llegaban a casa de su hermana desde su convento sus amigas las monjitas, permaneciendo, por turno, allí casi dos meses, noche y día, asistiéndola de su grave enfermedad.

—Nadie, como usted comprenderá, señorita Wernner, se ha atrevido nunca a hablarle de la misteriosa entrevista.

Con esta última observación había terminado hacía mucho rato la larga narración de los Rivero, y los tres guardaban todavía completo silencio.

Al fin, Eleonora dióse cuenta de la necesidad de decir algo y retirarse.

No podía hablar, anudábansele las palabras en la garganta, paralizábase su pensamiento. ¡Tomábala aquello tan de sorpresa!...

Su hermana, en su afán de evitarle mayores inquietudes, la había engañado, la seguía engañando, la engañaría siempre. Poco a poco, después, pudo recuperar su serenidad, disipar su aturdimiento, sintiendo abrirse su comprensión. Contrájose en seguida la expresión tan dulce de su rostro, encogióse su entrecejo; entonces, quienes se la habían referido pudieron darse cuenta que una sospecha acababa de penetrarla. Aquel episodio, sencillo, pero misterioso, ¿tendría relación con ella?

—Señorita, ha sido con la mejor de las intenciones que me he decidido a contarle algo que creía podía interesarle a usted saber. A nuestra llegada a Buenos Aires, pese a quien pese, se lo confesaré a su hermana. Ahora ya todo quedó atrás. La señora Martha, sacudida por las exigencias apremiantes que suele traer la vida, ha recuperado, con la salud, las energías. Se sentirá dichosa oyéndonos describirle, a nuestro regreso al país, el bienestar en que usted vive.

Quisieron acompañarla hasta los portones de la regia mansión. Una vez allí, cada uno de ellos tomó entre las suyas las manos heladas de la que se quedaba en el palacio.

—¿Podemos anunciar a su hermana su pronta vuelta?

En la pregunta advirtió Eleonora el sincero anhelo de llevar una respuesta favorable. Apretó fuertemente, convulsivamente, esas manos de nuevos amigos, limitándose a pronunciar tres palabras:

—No. Necesito trabajar.

EN la soberbia biblioteca, sentada a una mesa llena de impresos y manuscritos, frente a uno de los altos ventanales con figuras representativas de las obras de Shakespeare, engolfábase Eleonora en un trabajo importante.

Las horas fijadas para esas tareas parecíanle las mejores. Aquella biblioteca era el refugio moral don-

de se recogía como una minúscula embarcación en un puerto grandioso.

Desde su estreno en las funciones para las cuales fuera designada, tenía su trabajo perfectamente reglamentado, realizándolo con exactitud cronométrica y elegantísima forma, lo cual revelaba una seria inteligencia unida a la conciencia del deber.

Las cualidades de rectitud, de firmeza y de comprensión que eso significaba, agrandaban los paternales y admirativos sentimientos de lord Barrington para con ella.

Dentro de aquel envidiable depósito del saber humano, el pensamiento de la joven, constantemente asediado por la opresión y el temor a la hora próxima, desviábase hacia esferas más altas.

Lord Barrington, humanidad superior, significaba para ella consejo y fuerza. Sin ser un bibliófilo fanático, aquel caballero amaba con pasión los libros, enorgullecíase sus colecciones, las de estampas y las de camafleos sobre todo, citadas como únicas en Europa. Al explicar a su nueva secretaria las particularidades, los menores detalles de cada uno de ellos, sentíase ingenuamente complacido de su curiosidad y su admiración.

Si sus mañanas hasta mediodía se hallaban destinadas a esos trabajos metódicos y absorbentes, consagraba sus tardes a lady Barrington. No podía ya ésta pasarse sin Eleonora... Escribíale sus cartas, leíale con su voz elocuente los libros escogidos en vista de su estado de ánimo; conseguía a menudo hacerle recorrer el parque y el jardín, interesándola en la frágil vida de las flores. Últimamente había obtenido de ella que la acompañara en las visitas a las cabañas de los pobres, con quienes se había familiarizado.

Eleonora, por impulsos de su piedad de mujer, había ido a ellos simplemente, sin otra intención que la de dejarles el pan de cada día; mas luego su sagacidad femenina dióle a entender todo el provecho que de esas visitas y sus correrías por los alrededores podía resultar en favor de lord Barrington cuando llegara la época de la campaña en que debía presentarse su candidatura para representar al condado en el parlamento.

En silencio, sin ser sentida, ganaba cada semana nuevos adictos su joven personalidad; ella sola sabía que ellos serían los electores de mañana.

Lady Barrington quedó asombrada de su popularidad el domingo en que, apoyada en su hombro, bajó de su automóvil para entrar en la iglesia. En los ojos de las gentes pudo leer el ascendiente ejercido sobre ellas por la niña extranjera sin título ni fortuna, y todo el sitio que en ese ascendiente ocupaba su conmovedora belleza.

La juventud sana de Eleonora debía fatalmente obligarla a reaccionar por virtud de su propia fuerza; la naturaleza hacía vibrar cuerdas escondidas a espaldas de su tristeza. Por las noches, sola en su dormitorio, cuando las sombras envolvían la vieja mansión cubriendo su forma, Eleonora recaía.

Largas noches atormentadoras eran las suyas. Las cartas de Martha, desbordantes de ternura, nada le decían; expresábanle el contento de verla conquistar una posición tan envidiable; de ahí no pasaban. El quisquilloso orgullo, tan combatido por su hermana en ella, al cual sus propias reflexiones no habían conseguido espantar, la privaban de preguntarle. Pero ella, ¿por qué no confiárselo? Tampoco había querido expresarle su resentimiento, si bien esa confidencia hubiera provocado, quizá, la otra confidencia. Le resentía su reserva sobre su situación presente, el ocultamiento para ella de todos sus sobresaltos, abandonos y miserias; mas sin osar confesarse su egoísmo, lo que hubiera querido saber ante todo era que la ayudara a descifrar el problema: ¿quién era el joven de alta estatura y muy delgado que la visitara un día? ¿Por qué Martha no hablaba?

Aquello era vivir en un mundo sin idioma ni palabras.

Las claridades del día disipaban sus cavilaciones. Por fin, se juró hacer permanente esa reacción.

En los primeros días de diciembre entró Eleonora en el pequeño comedor para servir el té, como antes de su eterna partida lo hiciera la propia hija de la casa.

(Continúa en el próximo número.)



CESAR DUAYEN



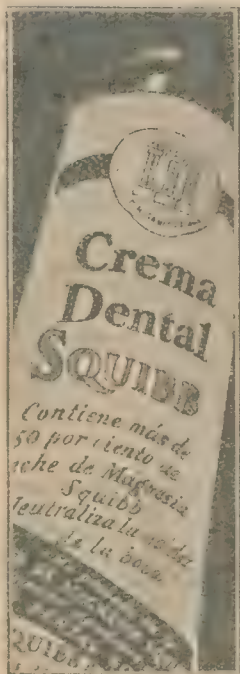
Protéjase contra LA BACTERIA ACIDA

que destruye los dientes
y amenaza la salud

Se forma en toda boca, en la Línea del Peligro — donde la encía toca al diente. Causa caries y piorrea, y como se reproduce en las hendiduras inaccesibles de los dientes, el cepillo no puede desalojarla.

La Crema Dental Squibb ataca esta peligrosa bacteria, pues contiene más de 50 % de Leche de Magnesia Squibb, un antiácido muy eficaz. Protege los dientes y conserva las encías sanas.

La Crema Dental Squibb no contiene nada que pueda dañar el esmalte de los dientes ni los delicados tejidos de las encías: está exenta de astringentes y raspantes. Proteja su salud y belleza con este dentífrico moderno de fórmula científicamente correcta. Comience hoy a usarlo.



CREMA DENTAL SQUIBB

Representantes:
COMPAÑIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA
CANGALLO, 2563 — BUENOS AIRES

DEJE EL TRABAJO A BRASSO

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.



Brasso

LAZARI-PARTERA

MODERNA Y COMPETENTE. Atiende CASOS URGENTES, EMBARAZOS y PARTOS. Médico especialista para CURACIONES, INYECCIONES y TRATAMIENTOS. Gran comodidad para pensionistas de ciudad y campo. Casa seria y bien acreditada. Esmerada higiene y confort. PRECIOS MODICOS. Consultas GRATIS todo el día. Paraná 930, 2º piso. (Sin chupón). Teléf. 1720 Juncal.

TODOS LOS TRASTORNOS
TOMANDO Poción COLLAZO
El tónico que los médicos recomiendan
GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario
o Moreno 1027, Buenos Aires

Bresey y Lerhman

ESCENITAS SORPRENDIDAS

Por MARIANO CIVIT

LA escena en el despacho de los señores Bresey y Lerhman. Los dos socios hacen su entrada acompañados por un empleado.)

Empleado. — Buenos días, señor Bresey. Buenos días, señor Lerhman.

Bresey. — Buenos días.

Lerhman. — ¿Novedades?

Empleado. — Ninguna.

Bresey. — ¿Hay alguien en la antecala?

Empleado. — Sí, señor. Una comisión de damas de la "Asociación Protectora de Hogares"... Entre ellas está la esposa del ex ministro Robles y la hija del doctor Álvarez.

Bresey. — Bueno. Trataremos de que el "sablazo" nos sea leve.

Lerhman. — Déjemelas. Yo arreglaré ese asunto... Pero vamos al

"fiambre". Pero esperamos desquitarnos mañana en el que ofrece la "Liga de Niños Fláccidos"... Allí no habrá mezcla. Es de rigurosa invitación. No dejen de ir; contamos con ustedes...

Bresey. — Encantado. Ya lo creo que no faltaremos... Trate de que vaya también don Pedro de la Rúa; ¡es tan agradable! Tendría sumo placer en encontrarme con él. No he vuelto a verlo desde que remató su estancia de Pehuajó.

Señorita de Álvarez. — (Maliciosamente.) Pero le quedan otras...

Bresey. — Ya lo sé... No deje de



grano de lo nuestro...

Bresey. — En seguida. (Al empleado.) Ya sabe, no estamos para nadie. Al único que debe hacerlo pasar inmediatamente que llegue es al doctor Álvarez.

Empleado. — Perfectamente, señor.

Lerhman. — Bien. Que entren esas damas, y, después, clausura hasta nueva orden.

invitarlo.

Señorita de Álvarez. — (Riendo.) Bueno. Pierda cuidado.

Lerhman. — Si yo no puedo ir, irá mi socio.

Bresey. — Sí; no faltaremos.

Bresey. — A Industrias Madres hay que llevarlas abajo, para que ellas se vean precisadas para hacer frente a ese venecimiento, al punto que a nosotros nos convenga.

Señora de Robles. — Señor Lerhman, no podíamos dejar de dirigirnos a ustedes, conociendo sus generosos sentimientos, para que encabezen la lista de nuestra colecta realizada con el propósito de llevar un consuelo, en efectivo, a los hogares de pobres vergonzantes...

Señorita de Álvarez. — ¡Son tantos!

Señora de Robles. — Y todos ellos gente que hasta hace poco estuvieron en muy buena posición, y que alternaron con nosotras en todas nuestras fiestas. ¡Da tanta pena pensar que ahora no tienen nada! ¡Que lo han perdido todo: sus campos, sus casas!...

Señorita de Álvarez. — ¡Y hasta su prestigio social..., que es lo peor!

Lerhman. — Sí; comprendo, comprendo... ¡Pobre gente!

Bresey. — Lo de siempre. El mal del país. Gente sin previsión... pero digna de ayuda. Cuenten con nosotros.

Lerhman. — Antes de almorzar recibirán ustedes nuestra donación... Nos es sumamente grato contribuir con nuestro modesto óbolo.

Señora de Robles. — Muchas gracias.

Bresey. — Bueno fuera. No faltaba más... Y, hablando de otra cosa, ¿qué tal estuvo el "té bridge" de lo de Perales? Yo lamenté mucho no poder ir.

Señora de Robles. — Bastante

(Ahora los dos socios están solos, bajo llave. Se instalan el uno frente al otro en el escritorio. Tienen a la vista una carpeta con esta inscripción: "Deudores Morosos", una libreta de informes y un plano catastral de la provincia de Buenos Aires.)

Bresey. — (En tono confidencial, y como si recién se vieran.) ¡Lerhman!

Lerhman. — (En el mismo tono.) ¡Bresey!

Bresey. — ¿A quiénes les toca hoy?

Lerhman. — A ver... Treinta de octubre... A la viuda de Rivas; al heredero universal de Lucas Ruiz y a la "Sociedad Argentina de Industrias Madres".

Bresey. — A todos ellos, creo que ya los tenemos bien ensartados. Todo es cuestión de esperar un poco.

Lerhman. — Antes de un año no les quedará ni un cobre.

Bresey. — Todas sus propiedades serán nuestras.

Lerhman. — Fíjate, ya nos falta bien poco para apoderarnos de toda esa zona.

Bresey. — Cierto; la más rica de la provincia... A ver la libreta... Calcula que casi puede decirse que la obtendremos gratis...

Lerhman. — Ya lo creo. Como que con el dinero de unos hemos ido apretando a los otros.

Bresey. — Y viceversa...

(Continúa en la pág. 63)

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR?

Educación es perfeccionar, es civilizar, es progresar.

Educación es hacer obra, es llevar al hombre del llano a la cumbre.

Educación es nutrir las almas, es dar brújula a la vida.

Educación es amar mucho a los hijos; es protegerles y ampararles.

RESPONSABILIDAD

LOS niños son lo mejor y lo más perfecto de la vida. Ellos poseen más inteligencia y más ingenio que el más talentoso y lúcido de los hombres... Esto, se entiende, hasta que los hombres no les atrofinen con prejuicios y torpezas propias a él y a la civilización.

Un niño nace sin defectos, en él hay una fuente inagotable de medios, de ingenios; su alma es rica en fantasías y en verdad; cuando crece, lo mismo el niño de la Pampa, solo y aislado, que el niño de la ciudad, los dos adquieren defectos. ¿Por qué?... Es que cerca de ellos hay

un hombre y una mujer que le arruinan el alma en el ejemplo de su mentira, de su incapacidad y de su vicio. Es la eterna y maldita costumbre de que el niño ha de parecerse al hombre, y a él ha de acercarse, en vez de hacer a la inversa: que sea el hombre quien se asome al alma del niño y respete su pureza y fortifique sus virtudes.

¿Qué puede aprender un niño que crece en un hogar donde la envidia agranda a cada instante los ojos de la madre? Donde el desacuerdo entre los padres es constante; donde el grito, el insulto y el golpear de las puertas terminan las discusiones.

¿Qué puede ser un niño en el hogar entristecido de una madre sometida a la tiranía del jefe de familia, y bajo cuya tiranía juega el temeroso?

La verdadera educación, el hogar que da hijos provechosos es donde el matrimonio es un constante ejemplo de dulzura y de acuerdo.

El alma de los niños es emotiva, y hay que evitar que ella se desarrolle en el dolor o en la angustia.

En el ambiente tranquilo de un hogar armonioso, el corazón del niño encuentra su paz interior, la



salud se desarrolla eficazmente; todo niño que duerme sin amenazas, sin miedo, desconociendo las fiebres morales que destruyen sus nervios, es un niño cuya salud va garantizada.

La desobediencia de los niños no es un defecto de ellos, sino una incompreensión nuestra.

Y en este sentido la medianía moderna asegura que a los niños no hay que penitenciarlos o corregirlos; a los niños hay que curarlos.

Cuando el niño es jactancioso, y le oímos afirmar sus fantasías, como por ejemplo: "Yo tengo tal juguete", "yo poseo un auto", ese niño,

dice el doctor Robín, de la Facultad de París, ese niño sufre de la glándula suprarrenal.

El niño celoso es un enfermo del nervio simpático.

El mentiroso lo es del sistema nervioso en general.

El doctor Robín insiste que el niño no tiene defectos, que es sencillamente enfermo o mal educado.

El doctor Robín acusa seriamente de responsabilidad a las madres, de los perjuicios de la salud física y moral de los niños.

"¡Pobre infancia—dice,—llena de dolores y de consecuencias funestas, en manos de madres perversas, descuidadas, delirantes de envidias y enconos, irritables, malas, débiles o inculcas!"

Y termina con este terrible diagnóstico: "El niño tiene grandes enemigos, y el principal, en muchos casos, lo encuentra en sus propios progenitores; sea por ignorancia, por maldad, por despotismo. Muchas veces — agrega — he sido consultado por padres de niños anormales, locos, maniáticos, y he pensado: más necesidad tiene de asistencia la madre que el hijo. Ella es la culpable; el niño la víctima."

La sobriedad cura hasta lo incurable y restablece la salud.
Dr. TISSOT.

No hagas nunca un bien contando con el agradecimiento del favorecido; así hallarás satisfacción cuando alguno reconozca tu bondad y no sufrirás desengaños cuando tropieces con ingratos.

Cecilia Borja.

Vale más pasar por tonto y ser honesto, que ser vivo y no tener honor.

Ninguna acción moral que debas ocultar es buena.

No menosprecies tu situación actual; es dentro de ella donde debes desenvolverte, sufrir, vencer.

AMIEL.

Sírvete de tus propias ideas y no robes las ajenas.

No maltrates a nadie si no quieres que la vida te maltrate.

Si quieres dormir bien lleva tu conciencia en paz.

¿Es injusto tu padre? No importa: es tu padre; respétalo.

¿Es intemperante tu madre? No importa: ámala.

Las Mujeres Elegantes confían únicamente en Cutex para hermosear sus uñas



Los esmaltes baratos no proporcionan verdadera belleza

Con el nuevo tapón de Bakelita

\$ 2.00 y \$ 0.70
Muestra de prueba a 70 centavos

PRUEBE usted el Esmalte Líquido Cutex. Instantáneamente se convencerá de que ha dado al fin con el esmalte perfecto. Se extiende fácilmente y deja las uñas lisas y brillantes como joyas, durante una semana o más. Se seca con tal uniformidad que jamás quedan bordes o imperfecciones en la superficie... y da un brillo que no se puede conseguir con ningún otro esmalte.

El Esmalte Líquido Cutex viene en diversos y preciosos colores, de modo que ahora es posible, en todo momento, dar la nota de la más refinada elegancia armonizando el color de las uñas con el del vestido. ¡Pruébelos todos! Verá como la variedad de los colores del Esmalte hace que los vestidos más viejos parezcan nuevos y atractivos.

Hay el color Natural que puede usarse con todos los vestidos pero especialmente con los de colores claros. El Rosa que resulta encantador con los colores pastel, o con los colores negro, verde oscuro y marrón oscuro. El Coral con el blanco, rosa pálido, beige, gris, azul y castaño oscuro. Y el matiz exótico y profundo del Esmalte Cardenal que armoniza con el negro, el blanco o cualquier otra tonalidad muy pálida.

★

Los esmaltes inferiores se agrietan rápidamente, se pelan y se descoloran. No realzan la verdadera belleza de las uñas. El Esmalte Líquido Cutex es símbolo de suprema calidad y está fabricado por la más grande autoridad mundial en "manicure". Las mujeres elegantes confían la belleza de sus uñas únicamente a Cutex.

CUTEX
ESMALTE LIQUIDO

Unico concesionario: H. HERZFELD, Río de Janeiro 233—Bs. As.
Unico concesionario en Montevideo: P. FERRANDO—Sarandí 675

NORTHAM WARREN • Nueva York, Paris

Una mujer razonable

Cuento

Por CARLOS

ALBERTO SILVA



"...YA SÉ A QUÉ VIENE... ES POR LA BODA DE PACO..."

Lorenzo Way, mientras sorbe un residuo de tibio borgoña, inquiere flemático:

—¿Qué pasa?

—¡Horrible!... ¡Escalofriante!... — responde temblando el interpelado, pero al advertir el gesto de las señoras, no puede menos que tartamudear en excusa — ¡Paradón, señoras!...

Las señoras visualmente concertaron una tregua. Previas las cortesías circunstanciales, abandonaron el recinto. Este intervalo que Castillejo agradeció aborregando la mirada, permitió que reprochara al importuno.

—¡Hijo!... ¡Has perdido el tino!... ¡Es una indiscreción!...

— ¡Discúlpennme, pero... ¡yo me caso pasado mañana!

—¡Qué culpa tenemos nosotros!...

— ¡Ustedes viven en la luna!... — replicó

Castillejo desesperado. —¿No saben lo que pasa? ¡Si es horrible!...

—Si estás arrepentido, nunca es tarde... — aconsejó palmeándolo, — pero, no nos agües la noche...

—¿Qué ocurre?

—¡Habla!... ¡Di! — Way reclamó impaciente.

—¡Casi nada!... — repuso el visitante. — Sara, ¡qué cisco me armó, Cristo Padre!

Se agarraba la cabeza temerosa de perderla en un desvarío.

—¿Y?... — pregunté.

—Tuve que decirle la verdad; ya no podía ocultar...

—¡Vaya una estupidez!

—¿Qué le iba a hacer?...

Mi boda es pública y notoria... Sara no es mala...

¡Qué tozudez de mujer!...

¡Imposible que entre en razones!...

—Bien, le dijiste. ¡Listo!

—¡Qué le voy a decir!

Es decir, sí, quise hablar, pero..., apenas comencé, ¡fué un explosivo!...

¡No quieren saber!... ¡No quieren saber!...

—¡Por favor!, mañana nos cuentas. Hazte cargo, tenemos visitas...

—¡Imposible!... Mañana será tarde, ¡muy tarde!... — gimió, abandonándose en grandilocuente suspiro.

—¡Hombre, no es para tanto!

—¡Tú no sabes!... ¡Ustedes no la conocen — arguyó — es capaz de cualquier disparate!... ¡Con el genio que gasta!...

—No tiene importancia — dijo escéptico. — La cólera hace crisis, pasa, y... ¡nada!...

—¡Ah, no, no!... — mientras subrayaba la negación con fuertes meneos de cabeza. — Ya me la veo en la iglesia, con un revólver, un puñal, un frasco de vitriolo, ¡qué sé yo!... ¡El escándalo!... ¡El escándalo!...

Y palidecía intensamente; por momentos su faz parecía

de marfil. De pronto nos ha mirado con ojos locos y descargando una puñada sobre la mesa, reclamó:

—¿Para qué tengo amigos?... ¡Eh?...

—¡Querido, nosotros estamos con... visitas!...

—¡Insensatos, yo estoy de casamiento!... ¡Necesito..., qué necesito! ¡Exijo! ¡Es imprescindible que ustedes la doren!

—¿Y el látigo?... — preguntó Way. — ¿Lo trajiste?...

—¡No seas mordaz!...

Miró suplicante y luego, en tono suave, agregó:

—Deben volverla a la razón... Disuadirla de los disparates que proyecta... Convencerla de que todo cuanto existió entre nosotros carece de importancia... Que nunca fué nada serio... Ofrezcanle dinero. ¡Todo lo que quiera, pero que no destruya mi vida!...

Iba a declinar por mi parte tan honrosa misión, cuando Way se anticipó:

—No te preocupes; déjala por mi cuenta.

Lo dijo con tan sorprendente sencillez, que Castillejo se alarmó.

—¿Qué vas a hacer?...

—¡Qué voy a hacer!... Convencerla, pero, entretanto, vete... ¡Vete de una vez!...

—Mira que urge. ¡Tiene que ser hoy mismo!... ¡Es una pantera!...

—Déjala por mi cuenta; desprecúpate — ratificó Way.

Eran las diez de la noche. Quedamos en vernos en el club, a las tres.

Castillejo dió un gran abrazo al amigo abnegado; iba a irse y volvió de pronto. Sacó el libro de cheques, y con la estilográfica garabateó uno, dejando la cantidad en blanco. Se lo entregó a su embajador.

—Tú llenas la cifra; hasta cinco mil pesos, lo que pida.

—Bien.

—Mejor... Si se excediera... ¡Arregla tú de cualquier modo!

¡Que no se vaya muy lejos!... ¡Eh?...

—Perfectamente.

Volvió a abrazarlo.

—¡Eres mi verdadero hermano!... Mi felicidad, mi vida toda, la dejo en tus manos... Trata de sacarla baratita... Sara, a veces, es razonable...

—¡Por Dios, vete de una vez!...

—Sí, sí... ¡Muchas gracias..., muchas gracias! Y salió zigzagueante.

A las tres estaba en el club, junto con el desdichado amante, aguardando al ilustre desfacedor de entuertos. Durante la espera, con cruel ensañamiento, Castillejo me hizo la historia de esa novela tan vulgar en la vida de cualquier hombre. Los mismos capítulos cronológicamente dispuestos desde el comienzo hasta el fin. Por momentos la vanidad salía a la superficie y deificaba a la pobre Sara.

—¡Una gran mujer!... ¡Una santa!... Conmigo fué muy buena... Tú que me conoces bien, ¡aguantarme a mí!... Sé, desgraciadamente, que este será para ella un golpe muy rudo, pero, ¿qué voy a hacer? En amor siempre hay una víctima, es fatal. Y es preferible que lo sea ella y no yo... ¿No te parece?

Mas, de pronto, el egoísmo lo tornaba a la obsesión; la circulación se detenía y su rostro palidecía; sus ojos desorbitaban; la boca se contraía y con la voz estrangulada, prorrumpía:

—¡Es una arpía!... Ya verás, no hará caso de nada. Se empeñará en destruir mi vida, ¡viboral!... ¡Es inútil, no se puede ser bueno con las mujeres, hay que maltratarlas, maltratarlas!...

Y después de desesperarse en cavilaciones, con los nervios deshechos, el optimismo encendía una lucecita en las tinieblas.

—¡Con dinero todo se arregla!... En realidad, ¿quién soy yo?... Nadie. Como fui yo, pudo ser otro... cual-

ESTABAMOS de comida, comida íntima, como se estilaba decir cuando hay dos señoras y dos caballeros, y, precisamente, no son los caballeros quienes dan apellido a las señoras.

Hacíamos los honores a un magnífico *poulet grille*; mas de pronto nos vimos interrumpidos en la tarea: Paco Castillejo, uno de los amigos de la intimidad, aparecía bruscamente. ¡Ahí está! Se ha plantado en la mesa, y con sus manazas sobre el mantel se disloca convulso y agitado.

—¡Qué suerte encontrarlos!... ¡Los busco a pleito! Las señoras se miran azoradas. Sonrojan. En ciertos momentos, ¡qué importancia fantástica adquieren las decoraciones!...

trás subrayaba la negación con fuertes meneos de cabeza. — Ya me la veo en la iglesia, con un revólver, un puñal, un frasco de vitriolo, ¡qué sé yo!... ¡El escándalo!... ¡El escándalo!... Y palidecía intensamente; por momentos su faz parecía

Ilustración de RODOLFO CLARO

(Continúa en la pág. 60)

La moda femenina



Delicada y juvenil esta capa de terciopelo estampado color rosa vivo.

Capa de armiño que acompaña al modelo de noche, de terciopelo violeta.

Este suntuoso abrigo de noche, de terciopelo azul, está adornado con martas cebellinas.

A LA SALIDA DEL BAILE

Ensemble, para la noche. El vestido es de moiré y el abrigo de terciopelo, adornado con cebellinas.



Martial et Armand han creado este modelo de velours, combinado en dos tonos de marrón. Adornado con broderie clouté metal.



Modelo de crêpe korrigan bleu acerado. La blusa cruzada y las mangas están fruncidas. Creado por Lanvin.



Esta creación de Mainbocher, de crêpe negro, adornada con marocain rosa carne, es muy indicada para señoras.

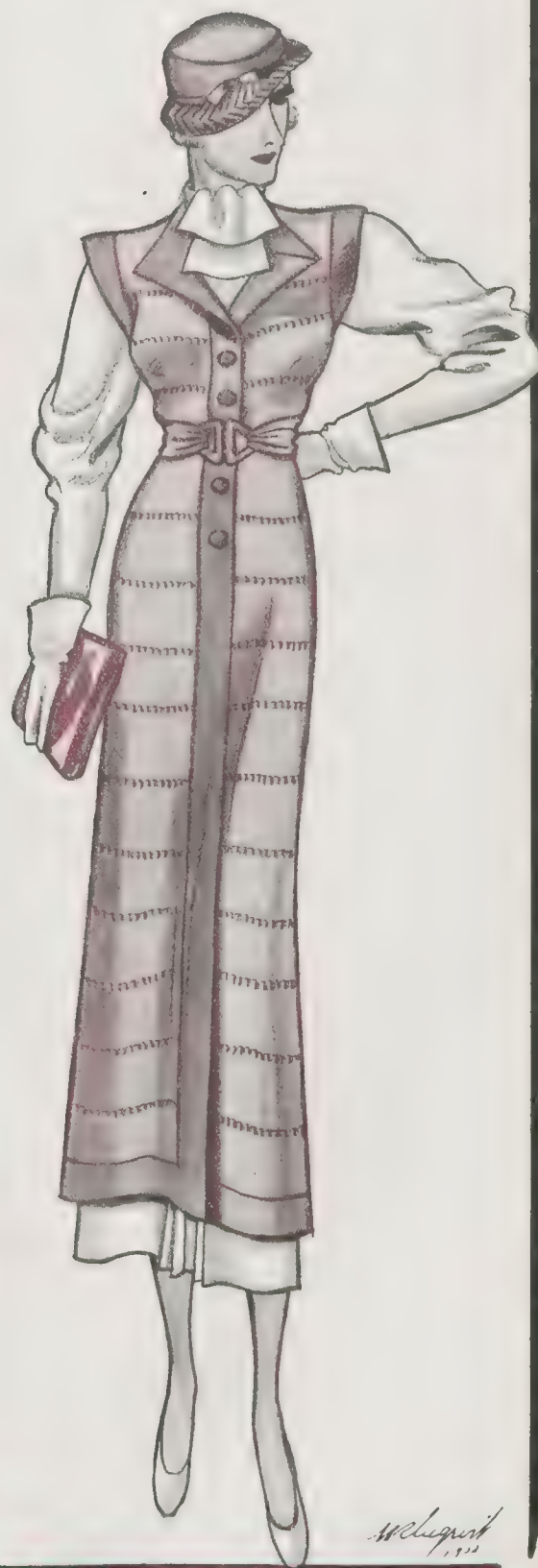
LO QUE ANUNCIA LA



De una encantadora sencillez y elegancia esta creación de Schiaparelli. Es de lana rodier negra, con un sweater de jersey rayado negro, gris, rojo y blanco. Los bordes están desflecados



Muy chic este modelo de Mainbocher. Es de jersey negro, combinado con jersey rayado fantasía. El saco que completa el ensemble está adornado con botones de madera y se lleva bastante suelto.



Este vestido de crêpe cantón blanco está acompañado por un elegantísimo saco sin mangas, azul marino, con vainillas horizontales que dejan traslucir el blanco. Ensemble muy distinguido, creado por Milgrim.

MODA PARA EL OTOÑO



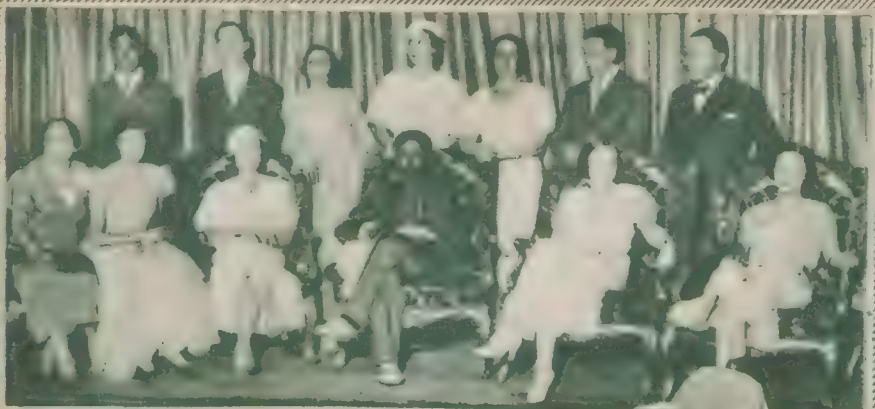
Tapado de lana rayada diagonal, color tostado, adornado con botones y cinturón marrones. Tiene las líneas angulares tan de moda.

De lana tosca este saco creado por Lyolène. Todo el énfasis está concentrado en la parte superior, lo que afina mucho las caderas.

Modelo de lana, de corte muy nuevo. El panneau de adelante se separa de los hombros para formar un gran cuello drapeado.

El tapado tres cuartos se llevará muchísimo en la próxima temporada. Este es de lana rayada diagonal gris. Se lleva sobre un vestido rojo.

EN LOS MOMENTOS DE LA PARTIDA



Con éxito extraordinario se llevó a cabo en el Club Mar del Plata la Fiesta de la Poesía, en la que tomaron parte las poetisas y poetas siguientes: Carmen de la Serna, Cberie García Onrubia, Ruth de Zuloaga, Susana de Bayo, María Elena Fernández Madero, Eloisa Ferrarín Acosta, Julia Farny, Elvira Ferreira, Carlos Abregú Virreyra, Miguel A. D'Ella, M. P. Bustamante y D. Zerpa.

La fiesta de la poesía en Mar del Plata



El poeta jujeño Domingo Zerpa, vistiendo la ropa típica de los coyas, recitó sus composiciones, que fueron muy celebradas por la concurrencia.



Durante el lunch ofrecido por el presidente del Club Mar del Plata, señor José Luis Bustamante, a las poetisas y poetas que intervinieron en la Fiesta de la Poesía.



Fotos Ray Baudoin

Esta fotografía da buena idea de la extraordinaria concurrencia que asistió a la fiesta del Club Mar del Plata, cuyo salón resultó pequeño para dar ubicación al crecido auditorio.



Colgate no podría ser mejor aunque costase el doble

así dice mi dentista sobre este dentífrico que solo cuesta 70 centavos el tubo grande. Limpia perfectamente y tiene un sabor delicioso!..

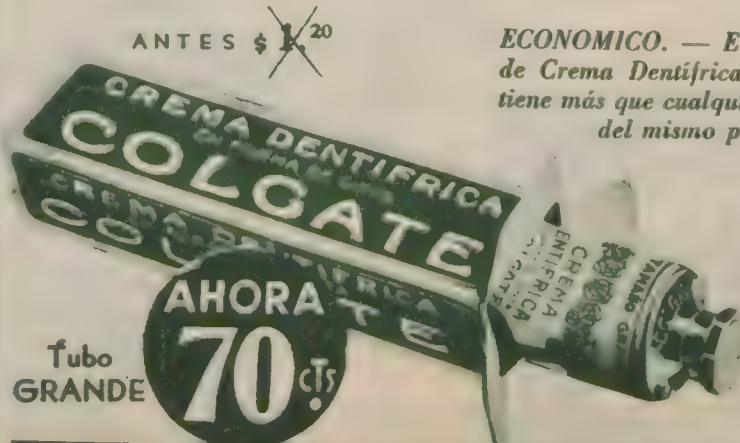
TAL vez Vd. querrá economizar en estos tiempos. No obstante Vd. no querrá correr ningún riesgo en usar un dentífrico inferior. ¡Entonces use Colgate! Millares de personas se han convencido que todo cuanto necesitan pagar es 70 ctvs. por el mejor dentífrico. Su dentista le dirá que ningún otro limpia mejor o con mayor seguridad.

Colgate hace más que embellecer y pulir sus dientes dándoles un blanco relucien-

te. Evita una de las principales causas del mal aliento. Desaloja de entre los dientes esas partículas de alimentos que, además, pueden causar caries. Colgate tiene un sabor a menta delicioso que deja la boca fresca y purifica el aliento. Su ingrediente pulidor especial es el mismo que usan los dentistas.

Sin embargo, Colgate a 70 centavos ahorra su dinero. Uselo Vd. de mañana y por la noche. Comience hoy mismo.

ECONOMICO. — El tubo grande de Crema Dentífrica Colgate contiene más que cualquier otra marca del mismo precio.



IGUAL CALIDAD y el mismo contenido que ANTES.

Es tan eficaz para chicos como para grandes. Este producto científico resulta incomparable después del baño.

El Polvo Lysoform para el Cuerpo suaviza, desinflama y refresca la piel.

POLVO
LYSOFORM
DABA EL CUERPO

Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.

OFERTA INTERESANTE



Novedoso RELOJ TAXI, para caballero, sin agujas, muy práctico, con garantía por cinco años firmada y sellada, de cromo legítimo, pulsera de gamuza fina, máquina Suiza, montada en rubies, PRECIO **14.90** REBAJADO..... \$

El mismo, con pulsera de cromo de gran moda, que no mancha la muñeca... \$ **17.50**
El mismo, con pulsera de cromo inalterable, broche patentado..... \$ **19.**

JOYERIA Y RELOJERIA M. SANTARELLI
SANTARELLI - Florida 360, Bs. As.

Quite las Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quite las Pecas Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositorios

FARMACIA FRANCO INGLESA
FARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
AXILAS

Bridge en el Sierras Hotel



He aquí a los ganadores del primero y segundo premio del torneo, señora Enriqueta García Merou de Seeber y Josefina Llambi Terrero, y señores Carlos Rom y Antonio del Viso.



Señoritas Josefina Llambi Terrero, Rosa Romero Carranza, María Ignacia Moyano, G. de Funes, y señores Estanislao Carranza González, Antonio del Viso y Belisario Hernández.



En primer término, señora Zulema Carranza de Orostegui, señorita María Isabel Llambi Terrero y señor Santiago Mullen.



Señoritas Esther Jiménez Luque, Florentina Funes Urizar, Susana Zorrilla, Susana Saravia y María Angélica Allende Iriarte, y señores Carlos Goyena, José Rodríguez de la Torre y Carlos Rom.



Señoritas Carmen Romero Carranza, Ana María Daneri, y señores Félix Soriano y Mario Ruiz.



Señoras Ernestina G. M. de Estanguet, María Esther Bustos de Ree Soaje, y señores Luis Ocampo, Martín Sanje, José María César y Julio Estanguet.



Señoritas Rosa Cruz y Raquel Pereyra, y señores Carlos Tronqué y Antonio Llambi Terrero.



Doctor Guillermo Rötbe, señor Ricardo Orostequi, y señoritas Estela Saravia y Susana Blanco.
Fotos García

Luz, aire y sol

son manantiales de salud, juventud y belleza.

Usando **CREMA NIVEA**
o **ACEITE NIVEA**

aumentará Ud. los benéficos efectos de los rayos solares y protegerá su cutis contra las molestas quemaduras de los mismos.

No exponga nunca al sol el cutis mojado. Frótese antes del baño, cuando la piel esté aún bien seca. Estos preparados, debido a su contenido de "Eucerita", penetran profundamente en el cutis, *lo refrescan, lo alimentan y lo tonifican*. Ambos proporcionan salud y hermosura, pues un cutis sano siempre es bello.

La Crema Nivea y el Aceite Nivea no pueden ser sustituidos ni imitados por otros productos que suelen ser ofrecidos, exaltando sus bondades y resultados. No existe en el mundo ningún otro preparado para el cuidado de la piel que contenga el tónico "Eucerita", al cual se deben aquellos sorprendentes resultados.

Gratis

Vale por una muestra gratuita de
CREMA NIVEA y ACEITE NIVEA

Sírvase escribir la dirección con toda claridad.

Kropp y Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

Solamente la Crema y el Aceite Nivea contienen el tónico cutáneo Eucerita

Ella Sabe ...

que la BELLEZA NO ES SUFICIENTE... que para retener siempre esa admiración hay que ser también EXQUISITA en todo detalle. La cara más bella necesita el apoyo de un vestido fresco, vaporoso, límpido. Ella sabe, también, que el perfume más caro necesita una base de frescura inmaculada... por eso confía todas sus prendas al lavado con

NAFTOL

(Jabón de Nafta en Escamas)

Cía. de Productos
Conen, S. A.
Bm. MITRE 559
U. T. Avenida 1353



MON PARFUM

Delicados productos de "BOURJOIS" que concentran el más exquisito perfume para deleite de los sentidos.



BOURJOIS

PARIS

Creador del lapiz ELEKTRA y del colorete Para Ti

Los autores de "Madama Lynch" estrenarán "La Perichona"

Por Alba de Montemar

EL anuncio del estreno de "La Perichona", comedia lírica con que se inaugurará la temporada del teatro Ateneo, ha despertado una expectativa tan intensa como justificada.

Responde tal interés, sin duda, al hecho de firmar la nueva obra los mismos autores de "Madama Lynch", que el año pasado alcanzó en el Odeón un éxito tan extraordinario. Por lo demás, los señores García Velloso, Remón y López Buchardo, han anticipado que "La Perichona" es una producción del corte histórico de su anterior y feliz trabajo teatral, adelantándose también que el personaje protagonista lo interpretará Nelly Quel, la nueva y gentilísima estrella de la comedia musical argentina, creadora de "Madama Lynch".

Todo ello, unido al verdadero aval artístico que presupone la dirección de Armando y Enrique Discépolo, con la colaboración de un escenógrafo como el reputado pintor Rodolfo Franco, ha revestido el anuncio de "La Perichona" de contornos de particular importancia; patentizada por la expectante curiosidad con que se aguarda su estreno.

Interpretándola como repórters, hemos conseguido que nos hablen de la nueva comedia lírica, en términos y con datos que representan toda una primicia, tanto los autores como sus colaboradores principales.

Con Enrique García Velloso

LO encontramos, junto con sus compañeros, en el despacho del maestro Carlos López Buchardo, director del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

—Estoy verdaderamente satisfecho de la obra que hemos escrito—nos dice el prestigioso autor.—"La Perichona", aceptando el mínimo de lógica que rige las ilógicas cosas del teatro, debe obtener una acogida favorable, lo mismo del público que por parte de la crítica.

—Pero, ¿qué es "La Perichona"?

—El título responde al apodo con que la Buenos Aires colonial de 1800 designaba a la señora Anita Perichon, interesantísima mujer francesa avocada en nuestra ciudad de entonces, y que fué la elegida del siempre fogoso corazón del capitán Santiago de Liniers, luego virrey de las provincias del Plata.

—¿Y son esos amores el argumento de la pieza?

—Constituyen su base, pero acaso cobren tanto relieve como el tema amoroso central los diversos episodios que se suceden en "La Perichona", y que forman su clima, su ambiente. Imagínese usted que la acción de la obra comprende la época desde principios de 1806 hasta el final de 1810, es decir, desde las vísperas de la primera invasión inglesa a Buenos Aires hasta que la Revolución

de Mayo lucha por imponer sus emancipadores designios. Se asistirá, pues, en nuestro trabajo—o, al menos, así lo hemos intentado los autores,—a los últimos tiempos del gobierno colonial, junto a los actos precursores de la nacionalidad argentina, cuyo nacimiento vibra en los lances en que intervienen nuestros personajes.

—¿Históricos, entonces?

—La mayoría de ellos. Además de la Perichon y Liniers, figuran en nuestra comedia Belgrano, Castelli, Juan Martín de Pueyrredón, Rodríguez Peña, Larrea, Alzaga, Martín de Sarratea, el general Beresford, el teniente coronel Pack, el embajador inglés, lord Strangford, Viamonte, Vicente López y Planes, Balcarce, y muchos otros personajes, históricos también, de una participación menor en el desarrollo de la obra. Le anticiparé un da-



Rodolfo Franco, el reputado escenógrafo argentino, que tiene a su cargo las decoraciones de "La Perichona".

to: En el cuadro titulado "Conquista y Reconquista", y que reproduce el besamanos en la fortaleza de Buenos Aires, al día siguiente del triunfo de los criollos y peninsulares sobre las tropas británicas, desfilan por la escena no menos de cien personajes, vivientes en nuestra historia en su casi totalidad. Uno de ellos, por ejemplo, es Juan Manuel de Rosas, que en "La Perichona" se llama todavía Juan Ortiz de Rosas, pues a los trece años que cuenta al levantarse el telón, no ha pensado aún en modificarse el nombre.

—¿Y tiene en la pieza una actuación destacada el que había de ser después "el tirano"?

—Su figura tendrá en "La Perichona" un rol episódico, pero—creemos—conmovedor. Liniers felicitó, abrazándolo—y olvidando todo protocolo durante el referido besamanos—al heroico muchachito que fué Rosas, y que en los combates de la Reconquista ya dió muestras de coraje excepcional.

—¿Así que confían en un éxito pleno?

—Al menos, los autores hemos trabajado por merecerlo, sin escatimar una dedicación entusiasta. Y contamos con esa magnífica cantante y actriz que ya es Nelly Quel, y con los demás excelentes intérpretes que dirigirán los hermanos Discépolo, además de la inestimable colaboración de Rodolfo Franco.

Habla López Buchardo

NO menos entusiasmado, aunque mucho más parco, se muestra Carlos López Buchardo.

—He trabajado con ahínco—nos expresa el talentoso maestro—en la partitura de "La Perichona", que consta de diez números.

—¿Contento de la tarea?

—Tengo que declararle que estoy contentísimo, aun a riesgo de parecer inmodesto. Pero el libro de "La Perichona" me sedujo sin reservas,

ya que si como lector me cautivó por su interés, como músico me ha permitido trabajar con amplitud. Y del fervor con que lo he hecho se derivan mis palabras y su posible falta de modestia.

—¿Tiene su música, maestro, el sabor de la época en que la pieza se desarrolla?

—He procurado que la partitura la refleje, pero imprimiéndole, naturalmente, un sentido musical moderno. La crítica y el público dirán si logré mi propósito.

—¿Nada más?

—¿Le parece que he dicho poco?—nos replica, sonriente.

No logramos arrancarle otras declaraciones, pero accede, cordial, a nuestro ruego. Y sentándose al piano, acompaña a Nelly Quel, que canta primorosamente tres de los números de "La Perichona": una plegaria, la canción titulada "¡Pobres jazmines criollos!" y el vals "Amour, parole magique", con letra escrita en francés.

Son tres números preciosos, de inspiración recia y a la vez delicadísima, que demuestran—si ello fuera necesario—la valía del maestro López Buchardo.

Nelly Quel dice...

—IMAGÍNESE si tengo motivo para sentirme orgullosa, con un orgullo comprensible por lo legítimo, al haberme confiado los autores de "Madama Lynch" el papel protagonista de su

nueva comedia lírica. E imagínese, porque alcanzo la gran responsabilidad que contraigo, todo el entusiasmo, toda la fe que pondré en mi desempeño, a fin de corresponder, en la medida de mis fuerzas, a la gentil confianza de los señores Buchardo, Velloso y Remón.

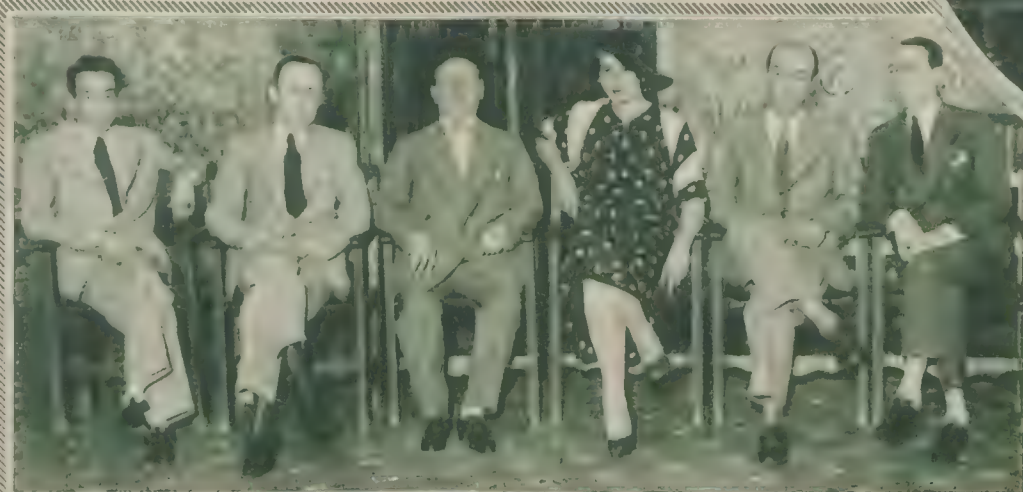
Se ha puesto seria, pero apenas se lo decimos prorrumpe en una de sus lozanas risotadas, índice de su dichosa juventud. Y, como queriendo despistarla, añade en jovial tono:

—No olvide usted, amiga periodista, que desde que me hizo usted aquel otro reportaje de EL HOGAR, ha pasado ya un año, y que ahora tengo uno más. Además, entonces era una alumna del conservatorio que jugaba a ser artista. Y este año, aunque no he dejado de ser alumna, se me juzgará ya como artista profesional. Y una artista que se estime, ya no puede jugar más que a la seriedad...

Vuelve a reír, gozosa, al tiempo que nos guiña un ojo con picardía y cordialidad. Después nos habla de su satisfacción porque los hermanos Discépolo dirijan la obra, expresándonos que ésta le gusta mucho.



Enrique Discépolo, el maestro López Buchardo y Nelly Quel, durante uno de los ensayos de la comedia musical que ha despertado gran expectativa en nuestro público.



Enrique Discépolo, Agustín Remón, Enrique García Velloso, Nelly Quel, Armando Discépolo y Carlos López Buchardo, figuras prestigiosas de nuestros círculos teatrales y artísticos, que se han unido para brindar a Buenos Aires un espectáculo de arte como es "La Perichona".

—¿Y con quién ha estudiado los números de música?

—Con la esposa de su autor, la señora Brígida Frías de Buchardo, que es también una artista admirable, y con mi profesor de siempre, el maestro Quercia.

Y sigue hablando, con facilidad y aplomo, de las diversas características del papel a su cargo en "La Perichona", detallándonos, en un simpático rasgo de feminidad, los doce trajes que va a lucir en la comedia.

—Como ve, la interpretación de "La Perichona" va a obligarme a trabajar de firme como actriz, como cantante y... como transformista. Pero no importa. El trabajo no me asusta.

(Continúa en la pág. 49)

¿Cómo tiene los dientes?

—¡Impecables!—

A pesar de lo mucho que fuma son blancos como la nieve y sanos. Pero este gran fumador usa también la Pasta Dentífrica Pebeco, porque sabe muy bien que los componentes de la misma le garantizan una dentadura blanca y sana.

El sabor refrescante y fuertemente aromático es ya una señal externa de la gran eficacia del Pebeco. Pebeco excita la circulación de la sangre en la cavidad bucal, lo que vigoriza a los dientes y encías.

Además, el Pebeco da al fumador un aliento maravillosamente puro y fresco.



PASTA DENTIFRICA

PEBECO

Repr.: Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

La misión argentina en Gran Bretaña



Momento en que la embajada argentina que preside el vicepresidente de la república, Dr. Roca, es recibida en Dover por el almirante Henry Buller, representante del rey. Ambos personajes aparecen dándose la mano; los otros esperan.



El doctor Roca, el embajador Malbrán y los demás miembros de la misión argentina visitaron la abadía de Westminster al día siguiente de su llegada a Londres. Aquí aparecen junto con el deán de esa abadía, después de haberla recorrido.



Fotos Keystone

El jefe de la misión argentina aparece aquí al lado del general Harrington, a su llegada a Farnborough.

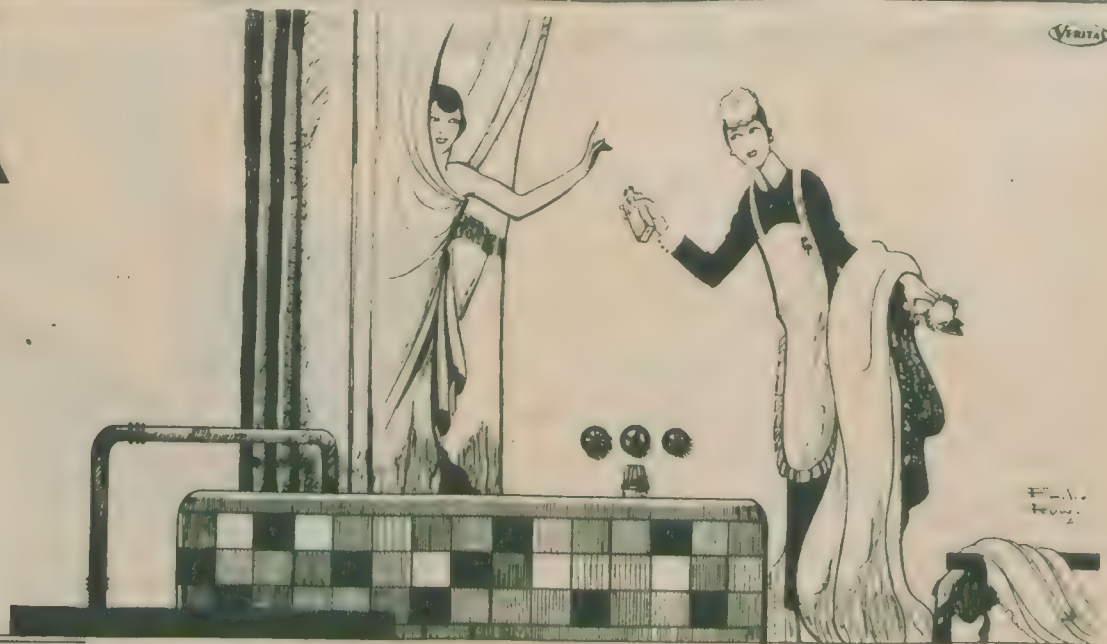


El doctor Roca se dispone a desembarcar en Dover, precedido por un oficial de la marina británica, poco después de haber atracado el barco que lo condujo a ese puerto.

El doctor Roca estrecha la mano del jefe de policía de Londres, lord Trenchard, tras haber saludado al príncipe de Gales, que lo fué a recibir a la estación Victoria, y que aparece de uniforme, con el alto morrión que lo singularizó entre nosotros.



FRICCION PRACTICA



AGUA DE COLONIA
FLORES
DEL CAMPO

FABRICA Y OFICINAS
MAURE 2010-14 BUENOS AIRES

Baño o ducha. Y después, algo verdaderamente práctico para prolongar el bienestar del cuerpo: fricciones de Colonia Flores del Campo. Agua admirable por su finura y por su clásico "bouquet" original, de gran fijeza. Pasan horas, y su fragancia y frescor persisten en el cutis. Tiene un matiz de refinada elegancia.

M A D R I D FLOALIA BUENOS AIRES



¡CARNAVAL!

For
Emilio Carrere

*Lujurioso y funambulesco,
en delirante bacanal,
cascabelea el pintoresco
caballero Don Carnaval.*

*Con su boca pintada prende
fiebre de besos en las bocas;
es el diablo sensual que enciende
la sed de las vírgenes locas.*

*Suena la alegre catarata
de una fresca risa argentina;
es la eterna risa de plata
de Colombina.*

.....
*Don Carnaval, loco y grotesco,
ebrio de vino y de aventura
se une en un tango canallesco
con su comadre, la Locura.*

*¡Dulzor del instante encantado!
¡Amorío breve y falaz!
¡Qué bien sabe el beso robado
junto al raso del antifaz!...*

*Suena lejana una argentina
cascada de notas inquietas.
¡Es la risa de Colombina
que hace llorar a los poetas!...*



LOS "NIÑOS DE HOY"



JULIAN
CRUET
SANDER



SUSY
BALLESTER
SANCHEZ



GUILLERMO
BULLRICH
CASARES



RICARDO SOSA UGARRIZA



MALCOM
JOSEPH
BACK
WILLEMEN



MIGUEL
ATUCHA
SALAS



CARLOS V. ORTEGA

Fotografías de René Hardy.



LAS
MAÑANAS
EN EL
PARQUE

Las mañanas del parque, en Mar del Plata, se caracterizan por la alegría de vivir. En la vegetación pujante, en el buen sol recién amanecido, en las mujeres frescas y pulidas que pasan entre sus fragantes ropas matinales, el día de la tierra atlántica se inicia en medio del gozo de vivir, y tiene el brío de la ola y el ardiente dulzor del verano...



Romance antiguo y verdadero de Lora la bien cercada



(Anónimo)



LORA, la bien cercada,
tú que estás en par del río,
cercóte el adelantado
una mañana en domingo,
de peones y hombres de armas
el campo bien guarnecido;
con la gran artillería
hecho te había un portillo.
Viérades moros y moras
todos huir al castillo;
las moras llevaban ropa,
los moros harina y trigo,
y las moras de quince años
llevaban el oro fino,
y los moricos pequeños
llevaban la pasa de higo.
Por cima de la muralla
su pendón llevan tendido.
Entre almena y almena

quedado se había un morico
con una ballesta armada
y en ella puesto un cuadrillo.
En altas voces decía
que la gente lo había oído:
—Treguas, treguas, adelantado,
por tuyo se da el castillo.
Alza la visera arriba
por ver al que tal le dijo;
asestárale a la frente,
salídole ha el colodrillo,
sacólo Pablo de rienda,
y de mano Jacobillo,
estos dos que había criado
en su casa desde chicos.
Lleváronle a los maestros
por ver si será guarido.
A las primeras palabras
el testamento les dijo.

Ilustración de Cesáreo Díaz

Momentos durante la llegada del gran aviador británico



● El director general de aeronáutica, teniente coronel Angel M. Zuloaga, el mayor Zanni y otros caballeros del mismo grupo han avistado en el horizonte el "The Hearts Content"



de los primeros saludados recibió el aviador fué de su compatriota señor Arthur Geo Pruden, presidente de la Sociedad Británica y de la comisión de recepción al intermedio piloto



● El audaz piloto inglés, James A. Mollinson, al descender de su pequeño aparato en El Palomar recibe los primeros calurosos saludos de bienvenida.



● El presidente del Hurlingham Club, señor S. A. M. Hinds, comentando con el teniente coronel Zuloaga y otros caballeros el desarrollo del magnífico vuelo.



● El valeroso aviador, apenas puesto el pie en tierra, empieza a soportar el suplicio de los autógrafos que le solicitan los impacientes admiradores.



● Recibe también, sin salir de El Paloma, efusivos mensajes de salutación por su admirable proeza.

● Apenas alojado en el City Hotel, Mollinson se pone en comunicación telefónica con su esposa, residente en Londres, la aviadora Amy Johnson, a quien informa de su feliz llegada.



La Playa Brístol es, en Mar del Plata,

un inmenso salón de bridge

• Una gran partida puede ser esta, formada por las señoritas Beba de Leonardis, Marcela Candegabe, María Esther Pagnesi, Margot Rizzo, Delia Anélica Bidabehere, Susana Bidabehere y el señor Héctor Roccatagliata.

• Como en todos los juegos, también en el bridge abundan los que observan. En este conjunto aparecen las señoritas Angélica Ferrari del Sel, Adela y Perla Oliver, Anita y Marta Bergalli Bazán y Dora y Elina Contreras.

• La señorita María Luisa Villanueva, que aparece en primer término, está lista para recibir su carta sobre el "tape", y antes de hacerlo estudia, analiza y observa.

• Una indicación siempre es oportuna en el desarrollo de un torneo. En esta situación aparecen las señoritas María Graciela Aguilar y Zulema Criado, frente a las integrantes del núcleo.

• Un cuarteto que rodea la "mesa" en absoluta divergencia sobre la manera de sentarse; lo forman las señoritas Nelly Coralet y Martha Ruth Tonetti, y los señores Juan Carlos Mugaburu y Atilio Carlos Rinaldi.

• Aquí la partida llega a su período agudo. Las señoritas María Graciela Aguilar, Nelly Azcárate, Zulema Criado y Nelly Aguilar lo demuestran con la expresión seria en que han sido sorprendidas.

• Las señoritas Mimi Bourre y Alcira y Nilda Grimaldi, y el señor César Roselli disfrutan del buen sol, sin dejar de atender las alternativas del juego predilecto, mientras llega la hora del baño.

Las horas de la mañana resultan largas en la playa bajo la caricia del sol. Una manera elegante de ocuparlas es, sin duda alguna, la pasión del bridge, cuando no el inocente juego de los solitarios, que tiene también sus adeptos. De un extremo a otro de la vasta extensión, las cartas se siembran sobre la arena, y en amable rueda se suceden las partidas más interesantes, donde lo único que se pierde es el tiempo.

• La señorita María Teresa Sánchez, durante una de las partidas de bridge, manifiesta esta de manera esta de bridge, traer el ocio que suele provocar la ausencia de los jugadores que este año no han ido al balneario.

• No estarán muy cómodas ni arrellanadas en vastos sillones, pero no por eso dejan de jugar con entusiasmo las integrantes de este grupo, que forman la señora de Gómez Bonnet y las señoritas de Niccolini y Reguero.

• No tiene nada de elegante la mesa elegida para este torneo a pleno sol, en el que la señorita Angélica Ferrari del Sel, con una sonrisa optimista y triunfal, demuestra haber ganado la partida.

• La señorita Nelly Coralet y el señor Atilio Carlos Rinaldi han sido sorprendidos por el fotógrafo en un momento en que uno y otro aparecen con la atención reconcentrada en sus cartas.

NOTAS DE PLAYA GRANDE

Boinas, bonetes y sombreros

En la variedad está el gusto, pero entre las preferencias de la mayoría, las boinas vascas con aplicaciones tomadas del código de señales cuentan con los sufragios de un buen número de bañistas. No faltan los sombreros-carpas y los bonetes que suelen cubrir la cabeza de los pintores de puertas y ventanas. He aquí, en esta página, un interesante conjunto.



ZITA L. DE SIEBURGER

Otra de las muchas boinas vascas de Playa Grande, con las tres clásicas banderitas, cuyo significado, en este caso, según su dueña, puede traducirse: "todo está bien".



BLANCA NAZAR BASUALDO

Ya, a esta altura de la temporada, su piel ha adquirido el color mate, y ella contrasta con el pintoresco bonete que adorna su cabeza.



ALICIA SPURR

Los marinos podrán descifrar sin esfuerzo el lenguaje de las tres banderitas que han sido aplicadas a esta boina, que en política es toda una definición...



TITINA REPETTO BRITOS

Como la mayoría, ha adoptado la boina con las señas náuticas que este año han sido en el balneario la nota preponderante en los tóndos femeninos.



NOEMI DURAND

No tiene banderitas la boina que luce la señorita de Durand; ha preferido colocarle una brújula de las que utilizan los navegantes en sus barcos.

CARMEN ESCALADA

Ha encontrado la solución de llevar su toldo a cuestas con este sombre-

ro, que la resguarda de las miradas curiosas y, por lo tanto, de las visitas molestas de la playa

NUESTRO GRAN MUNDO

Cinco generaciones de argentinos



Fotografía de Francisco Pérez, especialmente hecha para "El Hogar".

Doña Joaquina Arana de Torres, ilustre matrona que ha cumplido noventa años, aparece sentada en el sofá; de pie, detrás de ella, doña Susana Torres de Castex, figura de gran prestigio en nuestro mundo social; sentada en un extremo del sofá, la señora Enriqueta Castex de Ibáñez, hija de doña Susana. Figuran además en la fotografía las señoras Susana Pradère de Figueroa Alcorta, Enriqueta Pradère de Gainza Paz y Josefina Pradère de Moreno Bunge, hijas de la señora Enriqueta Castex (viuda de Pradère), casada en segundas nupcias con el doctor José Joaquín Ibáñez. La quinta generación de argentinos está integrada por los niñitos Jorge Figueroa Alcorta, Guillermito Gainza Paz y Enriquetita Moreno Bunge Pradère.

EVOCACION VENECIANA

Por **Isabel Saggese**

Ilustramos la presente página con un interesante conjunto de fotografías de la señorita Isabel Saggese, de la sociedad rosarina, en la que encarna la figura de una dama veneciana, vestida con la indumentaria típica de las mujeres de aquella hermosa ciudad de Italia. La belleza de la señorita de Saggese se realza con el arte que se ha sabido dar a la fotografía, convirtiendo cada una de ellas en un cuadro



Fotos de Wilensky, especialmente hechas para "El Hogar"



LAS ACTRICES EXOTICAS

ANNA MAY WONG

● Hija de padres chinos, nació en los Angeles (Estados Unidos) en el año 1905. Se llama en realidad Wong Lu Tsong. Tiene ojos y cabellos negros, y es soltera.



*Blanco Lirio del Río, dulce Flor de la Luna,
Era en el barrio chino la Fiesta del Dragón,
Cuando tú apareciste con tus sandalias rojas,
Y el violín de una cuerda te cantó esta canción:*

*"Hasta los rui señores del tiempo de Confucio,
Hasta el agua amarilla que baña el arrozal,
Sabían que vendrías, ornada de amapolas,
A esta calleja oscura donde florece el mal."*

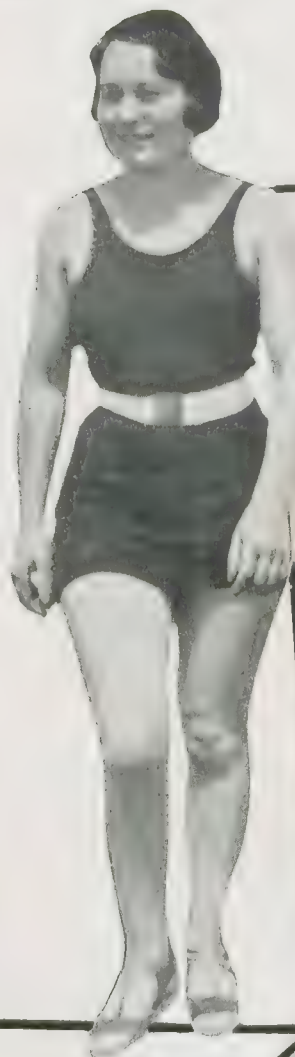
*Anna May Wong: oh lirio lejano de Mongolia,
En el altar de Buda yo te quemaba el "joss"
Mientras lavabas platos en el hotel de Hollywood,
Y buscaba una estrella para nosotros dos.*

*La pasión misteriosa de tus pupilas chinas
Me hablaba de los juncos que ruedan hacia el mar,
De Buda y las pagodas... Y los mendigos ciegos
Cantaron junto al río al sentirte pasar.*

*Anna May Wong: las brisas del Asia se llevaban
Las flores que caían... Y en aquella ciudad,
(La blanca San Francisco) te vistieron de rosas,
A ti, esclava amarilla del Ladrón de Bagdad...*

HECTOR PEDRO BLOMBERG

EN LA PLAYA DE NECOCHEA



● Señorita Porota Cáceres.

Foto Sato

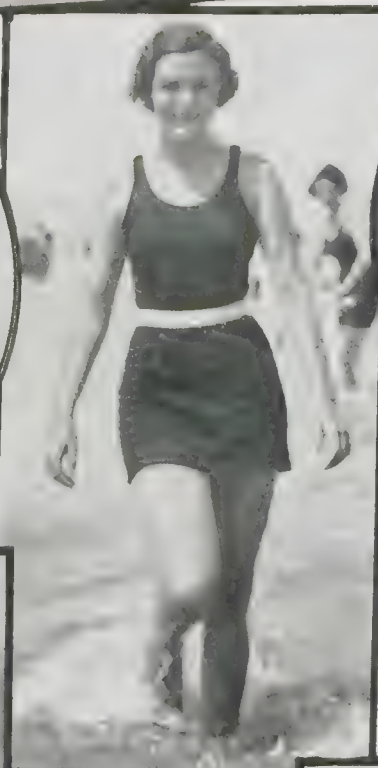


● Un aspecto de la playa a la hora del baño. Como se ve, los veraneantes son muchos, y así la temporada se caracteriza por la animación.



● La señorita Carmen Silva aparece aquí muy entretenida en una delicada labor femenina.

Foto Monguelar



● Señoritas Blanca Pedernera y Susana Jaca, dorándose bajo el tibio sol de la playa.

Foto Monguelar



● Señorita María Ester Otaegui, sonriéndole a la lejanía y... al fotógrafo.

Foto Sato



● Tras la prolongada caricia del sol, la señorita Betty Canevido se dispone aquí a tomar el baño de todos los días.

Foto Sato

● Los pijamas de amplios pantalones tienen aún sus adeptas. Ved aquí, luciéndonos, a las señoritas de Marcenaro, Gordell, García, Ibáñez, Labat, Chiappe, Varela y Bodea.

Foto Monguelar



● Señoritas Lolita Sanz y Ofelia Toce, en la playa, antes del baño.

Foto Sato



● Señoritas de García, Rabadán, Gardelli y Garibaldi, luciendo también algunos amplios y novedosos modelos de pijamas.

Foto Sato

Los autores de "Madama Lynch" estrenarán "La Perichona"

(Continuación de la pág. 35)

—Y no tiene algún temor...—le insinuamos.

—¿Temor? ¿Y qué es eso?

Lo ha dicho con tan alegre asombro, y a la vez con tal sinceridad, que no hay duda: esta muchacha fuerte y moderna, felizmente para ella, como artista y como mujer, no sabe lo que es el temor.

Sonríe Agustín Remón

Y, sin dejar de hacerlo, desbarata con sus ocurrencias nuestro interrogatorio.

—¿Qué puedo añadir a lo que ya le habrá dicho Velloso? Mi colaborador es un gran "causeur". Habla todavía mejor que escribe... Y cuando él habla, yo callo.

—¿No puede decirnos algo sobre la parte histórica?

—"La Perichona"—nos interrumpe—puede tener gran importancia en ese aspecto. Tan es así, que he propuesto que la propaganda de nuestra obra se haga con avisos que digan:

Estudiantes: ¡No más textos!
¡Concurrid al Ateneo!
¡Aprended en "La Perichona"!

—En serio—le decimos.

—La pieza les habrá exigido una gran documentación...

—¡Ah, sí! Nos hemos documentado mucho. Pero que conste que, al escribir la obra, hemos tratado de disimularlo... Porque nuestra intención ha sido hacer una comedia lírica; pero más "comedia" que "lírica". Es decir, que hemos intentado que "La Perichona" resulte "teatro",

"teatro" ante todo. Ahora bien: si después de que la obra guste al público nos quieren nombrar miembros de la Academia de la Historia, yo no me opongo, y me figuro que Velloso y Buchardo tampoco...



Los Discépolo, optimistas

—CREO—nos dice Armando—que el libro de esta obra es muy superior al de "Madama Lynch".

—Y lo mismo opino yo de la partitura de "La Perichona"—interviene Enrique, el autor de esos tangos soberbios que se titulan "Confesión", "Yira, Yira" y "Esta noche

me emborracho", así como de otras piezas musicales de mérito singular, como el vals "Sueño de juventud", por ejemplo. Enrique Discépolo agrega:—Buchardo ha estado felicísimo, y puesto a elegir entre los diez números de la obra, me vería en un verdadero apuro. Porque todos ellos son de una bella elegancia. Además, y lo digo pensando en la escena criolla, la música de López Buchardo, sin perder lo más mínimo en su alta calidad, es cada vez más "música de teatro". No dudo que la de "La Perichona" alcanzará un éxito rotundo.

—Toda la obra lo obtendrá—pronostica Armando Discépolo autor de resonantes triunfos escénicos, como los no olvidados de "Mateo", "Mustafá" y "Stéfano". Y añade, hablando como director:

—Al éxito contribuirán la interpretación y presentación de la comedia, de cuya eficiencia en tal sentido me responsabilizo. Por lo que hace a los intérpretes, representará "La Perichona"

un buen cuadro de comediantes, entre los que figuran Tania, el tenor Ferrini, Donadio, Soto y Gómez Bao, aparte de Nelly Quel, que es una talentosa criatura, llena de gracia y de plasticidad, y que, como dicen los autores de "La Perichona", también tiene "23 estallantes años".



SHIST...

UN SECRETO...

Ya tengo las 6 envolturas exteriores del *Jabón Facial*

CORYDALIS

que canjearé *HOY* mismo

por un *Cupón Numerado*

y de hecho participo en su

Sensacional Concurso con

\$ 150.000

en valiosos premios



PROA AL VIENTO

No le importe el viento: con Fijador Gal, el peinado resiste bien. Es un fijador especial; ni mancha ni empasta. Use también Petróleo Gal; conserva el cabello limpio y sano; extirpa la caspa y contiene la caída del pelo.

Fijador y Petróleo G A L



PETRÓLEO
GAL
\$ 3,15 y 1,90
EN LA CAPITAL
FEDERAL

FIJADOR GAL \$ 2,05
EN LA CAPITAL FEDERAL

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

BROMA DE CARNAVAL

Un acto de Carlos F. Márquez Valladares

UN salón de baile. Numerosas parejas de máscaras danzan a los compases de los bailables de moda, que, turnándose, dos orquestas van ejecutando. Todas las máscaras conocidas están allí. Nadie falta. De pronto, Colombina y Pierrot se encuentran con gran alegría.

Pierrot. — ¡Colombina! ¡Tanto tiempo!...
Colombina. — ¡Pierrot! ¡Qué es de tu vida?
Pierrot. — Ya lo ves. Siempre triste..., por tu culpa.

Colombina. — Empezamos..., ¿eh? ¡Pobre Pierrot!
Pierrot. — Yo no sería tan infeliz si tú lo quisieras.
Colombina. — ¿De veras?
Pierrot. — Sí, preciosa Colombina.
Colombina. — ¡Alto ahí! Te equivocaste redondamente. No soy bonita.

Pierrot. — No. Yo nunca me equivocó.
Colombina. — Pues..., esta vez sí. El antifaz es muy traicionero.

Pierrot. — No tanto como para ocultar las luces trastornadoras de tus ojos oscuros, y la preciosa boquita roja, estuche de tus dientes blanquitos.

Colombina. — ¡Caramba! ¡Poeta?
Pierrot. — No. Simplemente, enamorado de la belleza.

Colombina. — En todo enamorado hay siempre un poeta.

Pierrot. — No lo niego; pero en mí no se cumple esa... regla. Soy muy prosaico.

Colombina. — ¡Quién sabe!...

Pierrot. — ¡La pura verdad! Mi mayor placer lo constituye un succulento plato de loco.

Colombina. — (Riendo a carcajadas.) ¡Qué gracioso! ¡Qué gracioso!

(La orquesta inicia un baile. El salón se puebla al instante de una multitud de parejas. El vals americano, lento, suave, evocador, que la orquesta ejecuta, marca los ritmos. Pierrot invita.)

Pierrot. — ¡Bailamos?

Colombina. — Encantada.

(Y la clásica pareja se confunde entre las mil que se mueven en el salón.)

Colombina. — (Al terminar la pieza.) ¡Uf! ¡Qué calor!

Pierrot. — Efectivamente. Esta noche es sofocante. ¿Quieres que salgamos al jardín?

Colombina. — ¡No, no! ¡Tengo miedo, Pierrot!

Pierrot. — ¿Miedo? ¿Miedo de qué? Supongo que no será de mí: no soy un ogro.

Colombina. — Sí, es de ti.

Pierrot. — Y ahora, sácate el antifaz.

Colombina. — ¿Tan pronto? Conversemos un rato, primero.

Pierrot. — No. Demasiado he sufrido ya.

Colombina. — ¿No te pesará cuando veas quién soy?

Pierrot. — ¡Nunca, jamás!

Colombina. — ¿Estás seguro?

Pierrot. — ¡Completamente seguro! Sácatelo rápido, Colombina.

Colombina. — (Maliciosamente.) ¡Nunca? Eres bromista, Pierrot.

Pierrot. — ¿Qué tengo yo que pueda inspirar miedo?

Colombina. — (Audaz.) Sí que tienes: tu seductora belleza varonil. Eres demasiado... simpático.

Pierrot. — (Dando un respingo.) ¡Colombina! ¡Por favor! Me haces ruborizar.

Colombina. — ¿De veras?

Pierrot. — Sí. Son cosas esas que no estoy acostumbrado a oír.

Colombina. — Pues en esta vida hay que acostumbrarse a todo, querido Pierrot.

Pierrot. — Así es. Pero no a ser consentido. Nada hay tan necio como un hombre prendado de sí mismo.

Es repugnante, asqueroso. Y tú me estás poniendo en tren de serlo. Si yo llego a creer lo que me dices, me convertiré en el ser más estúpido del planeta.

Colombina. — Tienes razón. Nada hay tan antipático como un hombre que se cree el centro de las mi-

radadas de todas las mujeres. Pero contigo no hay que temer suceda esto. Tú, Juan Luis, eres un hombre inteligente, y...

Pierrot. — (Interrumpiéndola.) ¡Cómo! ¿Me conoces?

Colombina. — ¿Quién no conoce y... adora a Juan Luis Montilla?

Pierrot. — ¡Dios Santo! ¡Qué cosas estoy oyendo esta noche! Me desvelarán, te lo juro.

Colombina. — ¡Bah! Ya has de estar acostumbrado a oírlos.

Pierrot. — ¡Te juro que no, Colombina! Eres tú la primera mujer que me "toma el pelo" así.

Colombina. — ¡Alto ahí! No estoy "tomándote el pelo", Juan Luis. Estoy hablándote en serio.

Pierrot. — (Observándola detenidamente.) Me parece reconocerte. Esa voz, esa voz... Yo la he oído otra vez.

Colombina. — No sería difícil. Frecuentemente los mismos sitios que tú. La última vez que te vi, fué hace ocho días, en el festival danzante que la Sociedad de Beneficencia organizó en los jardines de la Universidad.

Pierrot. — Efectivamente. Estuve allí.

Colombina. — Y bailaste conmigo.

Pierrot. — (Azorado.) ¿Contigo?

Colombina. — (Riendo.) Sí, conmigo.



amor... por ti!...

Colombina. — ¡Oh! ¡Tan pronto?

Pierrot. — Sí, Colombina, sí. ¡Te juro!

Colombina. — ¡Caramba! ¡Qué enamorado!

Pierrot. — ¿Quién eres? ¡Dime quién eres!

Colombina. — No; no insistas. Es inútil. No te lo diré. ¡Cómo te imaginas!

Pierrot. — Entonces, siquiera, levántate un poquito el antifaz para adivinarlo.

Colombina. — ¡Menos! ¡Me verían los demás!

Pierrot. — Si eso temes, podríamos salir al jardín. Allí, a la luz de la luna...

Colombina. — ¿Qué romántico! ¿Eh?

Pierrot. — ¿Qué te parece? ¿Aceptas?

Colombina. — No. Me parece muy mal. Ya te he dicho que tengo miedo de ti.

Pierrot. — Yo no veo el motivo.

Colombina. — ¡Naturalmente! Pero... ¿de veras que me quieres?

Pierrot. — ¡No te lo he dicho ya, preciosa Colombina? Hace mucho tiempo que busco una mujercita como tú, tan linda como tú, tan comprensiva, tan audaz, tan..., tan..., tan...

Colombina. — (Riendo.) ¡Ahora pareces una campana! ¡Tan, tan, tan!

Pierrot. — Estee..., sí..., tan..., ¡en fin!... ¡Vamos!... Tan moderna. Eso es tan moderna. ¡Pero siempre en vano!...

Colombina. — ¡Huy! ¡Si te oyera tu novia!...

Pierrot. — No tengo novia.

Colombina. — ¡Caradura! Y Marujita Peña, ¿qué es?

Pierrot. — Una amiga.

Colombina. — "Amiga", ¿nada más?

Pierrot. — ¡Nada más!

Colombina. — ¡Qué sinvergüenza! Si yo la conociera a Marujita, se lo contaba todo para que te ajustase un poquito los tornillos.

Pierrot. — ¡Desvarias, Colombina! Marujita Peña no tiene nada que ver conmigo.

Colombina. — ¿Te parece?

Pierrot. — Ya lo creo.

Colombina. — Pues yo pienso que sí tiene que ver... ¡Y mucho!...

Pierrot. — Estás equivocada, Colombina. Te repito que Marujita Peña y yo somos amigos, simplemente.

Colombina. — ¡Qué sinvergüenza! (Riendo.) ¡Y yo que te creía una excepción! ¡Yo que pensaba que no eras como los demás! Ahora resulta que habías sido tan mentiroso como todos.

Pierrot. — ¡Mil gracias! Muy honrado. Pero créeme, no hay motivo alguno para que me retires esa confianza, ni para que cambie yo en tu concepto. No soy un mentiroso. He aprendido desde chico a decir siempre la verdad. ¡También! ¡Las sumampas que me daba tatita cuando cambiaba el color a las cosas!...

Colombina. — (Riendo.) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué gracioso! (Transición.) Oye, Pierrot, ¿todavía tienes deseos de bajar al jardín?

Pierrot. — ¿Que si los tengo? Otra cosa no deseo. ¿Me acompañas?

Colombina. — Sí. ¡Vamos!... Vamos a oír qué te inspira la luna...

Pierrot. — No. La luna no. Tú serás quien me inspirará todo lo que diga. (Mirándola de cerca en los ojos.) ¡Qué ojos! ¡Qué ojos tienes!

¡Vuelven loco al más cuerdo!

Colombina. — ¡Formal! ¡Que

(Continúa en la pág. 77)

Pierrot. — No lo sabrá Marujita, ¿verdad?

Colombina. — No, no lo sabrá.

Pierrot. — ¡Oh! ¡Gracias! Colombina. — Pero con una condición.

Pierrot. — Con la que usted quiera, María Angélica.

Colombina. — Tiene que prometerme ser más formal en adelante.

Fotos especiales de "El Hogar"

conmigo, Juan Luis.

Pierrot. — Pero...

¡por favor!, ¿quién eres?... (Haciendo memoria.) ¡Con quién bailé esa tarde?... ¡Ah! Bailé con Chela, con la Chonga, con la mayor de las chicas Posse, con María Angélica Peña...

con..., con..., ¿con quién más?... Colombina. — ¡Basta! No hagas más memoria. Difícil será que recuerdes con quien más bailaste. ¡No perdiste pieza! Sabes únicamente que conmigo también fué. ¡Y que lo hiciste con mucha más formalidad que hace un rato! Es suficiente. ¿No te parece?

Pierrot. — No; no es suficiente. Necesito saber quién eres. Esta noche no dormiré si...

Colombina. — (Interrumpiéndole. Con malicia.) ¡Ya lo creo que no dormirás! ¡Adónde, después de aquí, pensarás ir! ¡No!

Pierrot. — ¡No! ¡No es eso! Quiero decir que no dormiré pensando en quién puedes ser, Colombina.

Colombina. — ¿Tanto te intereso?

Pierrot. — ¡Mucho, mucho! ¡Mil veces más de lo que tú te imaginas! ¡Por favor! Dime quién eres. Te prometo guardar celosamente el secreto. Nadie lo sabrá.

Colombina. — ¿Estás loco?

Pierrot. — Sí... ¡Loco de

Actualidad de la Capital



El corsé de corte anatómico une la elegancia a la comodidad

Los corsés que confecciona la Casa Porta, son prendas de corte anatómico y delicada confección. Favorecen la silueta de cualquier dama, realzan el encanto de un cuerpo bien formado y ajustan con extraordinaria comodidad.

La Casa Porta se especializa en la confección de corsés desde hace muchos años y sus modelos de corte anatómico son verdaderas creaciones que confecciona para cualquier forma de cuerpo.

Abandone Ud. el torturante corsé que actualmente usa y aprecie las ventajas en comodidad y elegancia de los corsés de corte anatómico que la Casa Porta confecciona exclusivamente sobre medida desde

\$ 28.-

Si Ud. reside fuera de la Capital, solicite el catálogo "C" que contiene los modelos de corsés de última creación.

Antigua CASA PORTA
Calle Victoria 755
Buenos Aires



Cabecera de la mesa durante el banquete servido en el Club Alemán en obsequio del nuevo ministro de Austria, señor Antonio Retskek.



La Federación de Sociedades Gallegas y el Centro Republicano Español obsequió con un banquete al senador Alfredo L. Palacios, con motivo de su próximo viaje a España. La fotografía presenta la cabecera de la mesa con el embajador de España, don Alfonso Danvila, y otras personalidades.



Asistentes a la demostración que la Federación de Asociaciones Españolas ofreció al cónsul general de España, señor José Buigas, con motivo de su reciente traslado.



FOTO EFEM

Señorita Margarita Castro Fredram, que contrajo enlace recientemente con el señor Ignacio Oranga Ima.

ECZEMAS

Psoriasis, Comezón, Granos, Acné u otra enfermedad rebelde de la PIEL desaparece con ECZEMOSALVA. Medicamento científico ensayado en miles casos con éxito maravilloso. Nunca falla. \$ 4.50 y \$ 2.50, en importantes farmacias F. Inglesa, Gibson, Nelson, Brancato, Inglesa, etc.

Lee "MUNDO ARGENTINO"
SALE TODOS LOS MIERCOLES
20 centavos

PEPINOX

JUGO PURO DE PEPINOS Y ALMENDRAS DULCES
EL MEJOR PURIFICADOR DEL CUTIS

GARANTIZAMOS SU EFICACIA

Fabricantes: M. RESTELLI y Cía.

CONSTITUCION 3550/54

U. T. 45 - Loria 0348 - Bs. Aires

UN CLUB POR SEMANA

Aspectos del Pigeon Club Mar del Plata

Por Lita Igual

HEME aquí en un dilema. ¿Decir o no decir?... Me acobarda y me exalta esta situación. Generalmente, al visitar los clubs, mi ánimo propicia la entrevista. Los deportes me son todos simpáticos; los he gustado en su mayoría por la alegría del deporte mismo. Existe sólo uno al que no quise nunca acercarme. En mis veraneos en Mar del Plata eludí las ocasiones de llegar al Pigeon Club. A pesar de mis nervios bien templados y a mi natu-

al hermano travieso e inquieto: —No mates las palomas por el placer de tirar; recuerda que son el símbolo del Espíritu Santo... Al contemplar el dulce animalito, no pude olvidar nunca las lejanas palabras, y una especie de respeto se unía a la simpatía natural que me inspiraban. "No mates por el placer de tirar." No es sin un poco de prevención que entro al Pigeon Club. Hay concurso. No veo una sola dama; todos



El edificio del club, uno de los más hermosos del balneario.

El stand del Pigeon Club Mar del Plata ofrece una hermosa perspectiva.



Afluyen muchos aficionados al tiro durante las reuniones que periódicamente tienen lugar.

los tiradores, todos los socios espectadores han formado como una platea, desde donde charlan, miran, estimulan, comentan y aplauden. El rostro de todos es, naturalmente alegre.

Sobre un gran pizarrón van marcando el proceso.

El director técnico, Basco Fogli, me recibe. El entusiasmo brota de todo su rostro sonriente.

ral serenidad, el tac, tac... del tiro, repetido matemáticamente, me sobresaltaba cuando las circunstancias me llevaban cerca. Cada dos tiros, una paloma moría o caía herida. Ocasiones hubo en que vi alguna escapar al círculo fatal de la muerte y volar, un poco aturdida, rumbo a la libertad. ¡Mezquina y limitada libertad! Mi ansiedad las seguía en su vuelo como empujándolas. Se despertaba en mí una piedad llena de simpatía. En los años de la infancia las había visto frecuentemente en nuestra casa vieja. La voz de mi madre recomendó

Me invita a mirar, y me instalo en un ángulo de la galería abierta, que da sobre el campo de la prueba. Varias veces ya he reprimido una exclamación. Varias veces me he contenido, sujetándome en mi papel de cronista, pero de pronto una paloma se salva, y mi más cordial sonrisa le acompaña. Creo que pronuncié palabras de aliento como un mensaje cariñoso hacia la libertad, porque mi acompañante me protesta



Al aire libre
el cutis adquiere
importancia de
primer plano.

Cúidelo usando
para su toilette el
delicioso...

JABON TINKAL



NO ES UNA PROMESA, ES UNA
REALIDAD CONSAGRADA

3 GENERACIONES HAN
COMPROBADO SU BONDAD

PERFUMERIA
"VERITAS"
DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.

TRATAMIENTOS DE BELLEZA

PROF. JORGE V. MITRE

DE REGRESO DE EUROPA Y NORTE AMERICA
OFRECE SUS METODOS EXCLUSIVOS:



Antes y después de efectuado un tratamiento. (Foto autorizada)

Moderno sistema, externo, rápido y seguro para quitar las arrugas (Patas de gallo), Doble mentón, Músculos caídos, etc., mediante un nuevo método.

Esmalte: Maravilloso procedimiento para dar a la piel el tono de cutis que se desea: Blanco, Rachel, Ocre, Carne y Bronce Oriental, dejando el cutis claro, liso, aterciopelado y libre de impurezas. Este sistema, evita en absoluto, el uso del polvo, quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas, en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices).

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis; elimina manchas, barros, poros dilatados, acné, etc.

Brillo permanente de las Pupilas. - Extirpación definitiva del vello.

Coloración de labios y mejillas (para evitar el uso del "rouge").

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente, sin drogas ni régimen alimenticio, según el último método del Profesor Jim, de Hollywood.

Modelaje y turgencia del busto. - Pestañas artificiales para largo tiempo.

"Maquillaje" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la enorme comodidad que representa para la mujer moderna prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

PARA TODO LO QUE ALTERE LA BELLEZA DEL ROSTRO Y ARMONIA DE LA LINEA

DE 10 A 12 Y DE 14 A 19 HORAS

CHARCAS 1615

U. T. 41, PLAZA 5521

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 o 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestión



Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT



VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS



... Acabar con la Caspa, cuesta poco dinero

NO es de extrañar que miles de hombres y mujeres hayan resuelto el difícil problema de la caspa, con un frasco del Antiséptico Listerine, a un costo insignificante.

La caspa, según los médicos, proviene de microbios. El Antiséptico Listerine mata los microbios en 15 segundos, contrarrestando la infección. Ablanda y desaloja las diminutas escamas, calma la comezón y refresca y cicatriza el pericráneo irritado. Al aplicarse el Antiséptico Listerine se nota una agradabilísima sensación, como si los tejidos adquiriesen nueva vitalidad.

Aplíquese al pericráneo el Antiséptico Listerine sin diluir, frotando vigorosamente con las yemas de los dedos. Quedará encantado al ver en qué poco tiempo el Antiséptico Listerine acaba con la caspa.



EL ANTISEPTICO
LISTERINE

amablemente que me haré poco simpática a los tiradores.

Entonces, con la natural indiscreción que surge de todo ser poco contenido sentimentalmente, indago con reproche por qué no reemplazar el palpitante animalito por una paloma mecánica que efectúe el mismo vuelo animado y natural. Indago por qué razón se sacrifica complacientemente, por qué no hay piedad para ellas...

La voz de mi acompañante se torna un tanto burlesca y un tanto elevada.

Basco Fogli habla con entusiasmo acrecentado por mi poca simpatía; dice de la admirable condición del deporte, de su saludable estímulo, de su aristocracia, reconocida en todos los países extranjeros.

Es como un carnet de aristocracia en los países del Viejo Mundo.

En Italia, en Francia y en España es un deporte de lo más estimado.

Inglaterra fué de los primeros países que lo pusieron en evidencia.

Nosotros tenemos uno de los primeros edificios considerados para tal fin. Sólo es comparado a Montecarlo.

Cuando hace cinco años se inauguró, vinieron tiradores campeones de toda Europa.

Entre los doscientos socios, los hay también femeninos. La nueva sensibilidad destruye el prejuicio.

Mientras voy recogiendo la información, voy contemplando el juego, voy ayudando a las libertadas a escapar al círculo de la muerte.

Una paloma, menos aturdida que las otras, ha salido de su prisión, ha eludido los dos tiros y se ha asentado sobre uno de los postes que sostiene el alambrado que circunda la pista. Está ahí, quieta, alerta, parece un símbolo. El perro que ha corrido veloz, se ha detenido a dos metros de ella. Con la cabeza levantada la observa, vigilante, inmóvil; tanto éste como el ave, parecen de piedra...

¿Saltará el perro?... ¿Volará la paloma?...

Felizmente sucede lo último. En vuelo rápido, limpio y ágil la paloma describe un leve círculo sobre el mar y se eleva rumbo a su destino.

Todo esto ha sucedido en breves minutos, pero mi ansiedad ha vivido horas.

—¿Cuántas palomas sacrifica ca-



El público presenciando la actuación de uno de los campeones de la institución.



Este es el antiguo y pintoresco torreón del Monje, que en la actualidad ocupa el Pigeon Club. Repórtese en la hermosa explanada sobre el mar.

Representaron al extranjero con singular entusiasmo, revelando la admiración que les producía que el Mar del Plata Pigeon Club fuese sólo comparable con lo mejor.

En el año 1915 todo era de escasa importancia, pero, colectando fondos entre los aficionados, se logró construir el admirable edificio que hoy es el orgullo de todos.

El señor Fogli habla, habla, con elocuencia, sin perder ni un momento la atención a todo.

A los jugadores, a las palomas, al perro que las recoge, a la clasificación del tirador y a su nombre, que suena cada tantos minutos.

Sale entonces, ocupa su puesto, despliega su buena actitud, mata la paloma de un solo tiro, la remata, por costumbre, de los dos clásicos golpes, y regresa nuevamente a informarme.

Le pregunto si hay "socias" tiradoras, segura de que me dirá que no, que las mujeres son sensibleras, que comprenden mal las cosas, etc., etc., pero me equivoco. Hay hasta dos campeonas: la señora de Sojo y Mecha Lamarque de Chevallier.

da concurso? — pregunto al director técnico.

—De trescientas cincuenta a cuatrocientas — me responde, — pero también de esto alguien se beneficia, porque todas las que caen heridas o muertas son donadas a los hospitales. En los concursos, cuya entrada es paga, el fondo es para obras de beneficencia.

—¿Cuál es la cuota para las socias mujeres? — pregunto.

—Ninguna!... — me responde. — El club está abierto para todas las damas. Ellas no necesitan pagar nada, la presencia femenina es siempre un regalo para el club.

Sonríe. No en todos se hace lo mismo, pero aquí eso "mismo" no es como en todos.

Preside la comisión del club Agustín Gligliani.

Me despido. Siguen las palomas pasando rápidamente de la vida a la muerte. Arriba el cielo azul, abajo el mar azul, sobre las olas una paloma herida, que con las alas abiertas parece descansar de un vuelo.

Explanada arriba, ordeno mis ideas, acallo el corazón, quiero insensibilizarme y... no puedo.

UN DORMITORIO "LUIS XVI"

Texto y dibujo de
P. Durand Fontán



Dormitorio francés estilo Luis XVI, de elegantes proporciones y sobrio decorado de pura época.

Este interior, que refleja una gran armonía de conjunto, tanto por el juego equilibrado de los paneles de la "boiserie" con el motivo principal, que es la arcada que forma receso para la cabecera de la cama, como también el color en que está pintada, que es gris cobalto para las superficies planas y gris perla para las partes molduradas; el cortinado de la cabecera, e igualmente el de la ventana, son de seda color gris verde agua con guardas fruncidas color gris cobalto, algo más acentuado que el de los muros, mientras que con los muebles tapizados se ha querido tener un contraste agradable cubriéndolos en "moiré" de seda color "rose mauve", con lo que se logra una nota alegre y jovial a la vez, que da actualidad, sin apartarse por

ello de los dictados del estilo, cosa que hay que tener muy en cuenta

La mesa bajo la ventana es de hierro y bronce, con tapa de cristal de gran valor artístico, de factura liviana y de gran distinción. El piso está cubierto de gruesa felpa en tonalidad con el ambiente, y sobre ésta puede verse una preciosa alfombra de Gobelino de dibujo y colorido de la época.

Este dormitorio tiene por todo mueble una riquísima cómoda en marquetería de estilo, no viéndose ni tocador ni armario, muebles que tienen ubicación en otros sitios más adecuados, lográndose de esta forma establecer un interior de porte sumamente distinguido por las pocas y bellas piezas del mobiliario, clásico y puro de la época, y que a la vez está dentro de los dictados actuales del nuevo arte, que preconiza la simplicidad, la utilidad y la belleza de la estética y de las materias.

Los sombreros modernos tienden a una vistosa originalidad



AGNES



J. S. TALBOT



MARIA GUY

El terciopelo en el tono de la piel que se lleve se empleará mucho para los sombreros en la próxima temporada. Todos los tonos del rojo están muy en boga para los sombreros. Agnés lo emplea en la pequeña cloche de fieltro, adornada con una cinta de plumas en dos tonos de rubí, y que termina en un moño a la derecha. J. S. Talbot. Sombrero muy souple de satén ciré bordeado con jersey, en un bonito tono bronceado. Maria Guy. Toca de velours marrón-cebellina. Reboux. Elegante versión del canotier, con el borde y una incrustación de fieltro negro sobre la copa de fieltro.



REBOUX



J. S. TALBOT

DEAUUVILLE. Fiesta en la villa de Mme. V. Concierto en la terraza, que, en la noche de estío, tiene toda la sugestión de un jardín suspendido sobre el mar. Ambiente de refinada elegancia, donde se alardean conocimientos musicales y las mujeres se exhiben como "mannequins vivants".

➤ **MIREILLE:** 26 años, viuda. Morena, esbelta, expresiva. Finamente irónica, su mirada y su sonrisa desconciertan y mantienen alerta al interlocutor.

Mme. Lucy: 38 años. Bella, distinguida, cutis maravilloso. Una gran expresión de bondad.

Paul Roche: 40 años. Interesante "homme a femme". Ojos azules, cabello entrecano, alto, delgado, irreprochable. Viajero eterno; enamorado del imprevisto.

➤ **TERMINA** la primera parte del concierto. La orquesta ha interpretado de un modo perfecto "El amor brujo", de Falla.

➤ **MIREILLE.** — Esta música es un exorcismo. Bajo el cielo estrellado, con el rumor del mar y el perfume intenso de las flores, es una conspiración contra los pobres nervios femeninos. ¿Verdad, señor Roche?

Paul. — (Que ha estado observando a Mireille durante la ejecución.) Bien sabe usted, señora, que todo es amor y que todo amor es brujo... Contra quien conspira el encanto de esta noche es contra el hombre, que no ofrece resistencia. Los nervios femeninos son como las cortinas de humo que emplean los barcos en la guerra para ocultarse a los ojos del enemigo...

Mireille. — ¿Oyes, Lucy? El señor Roche usa una imaginación de "post-guerra".

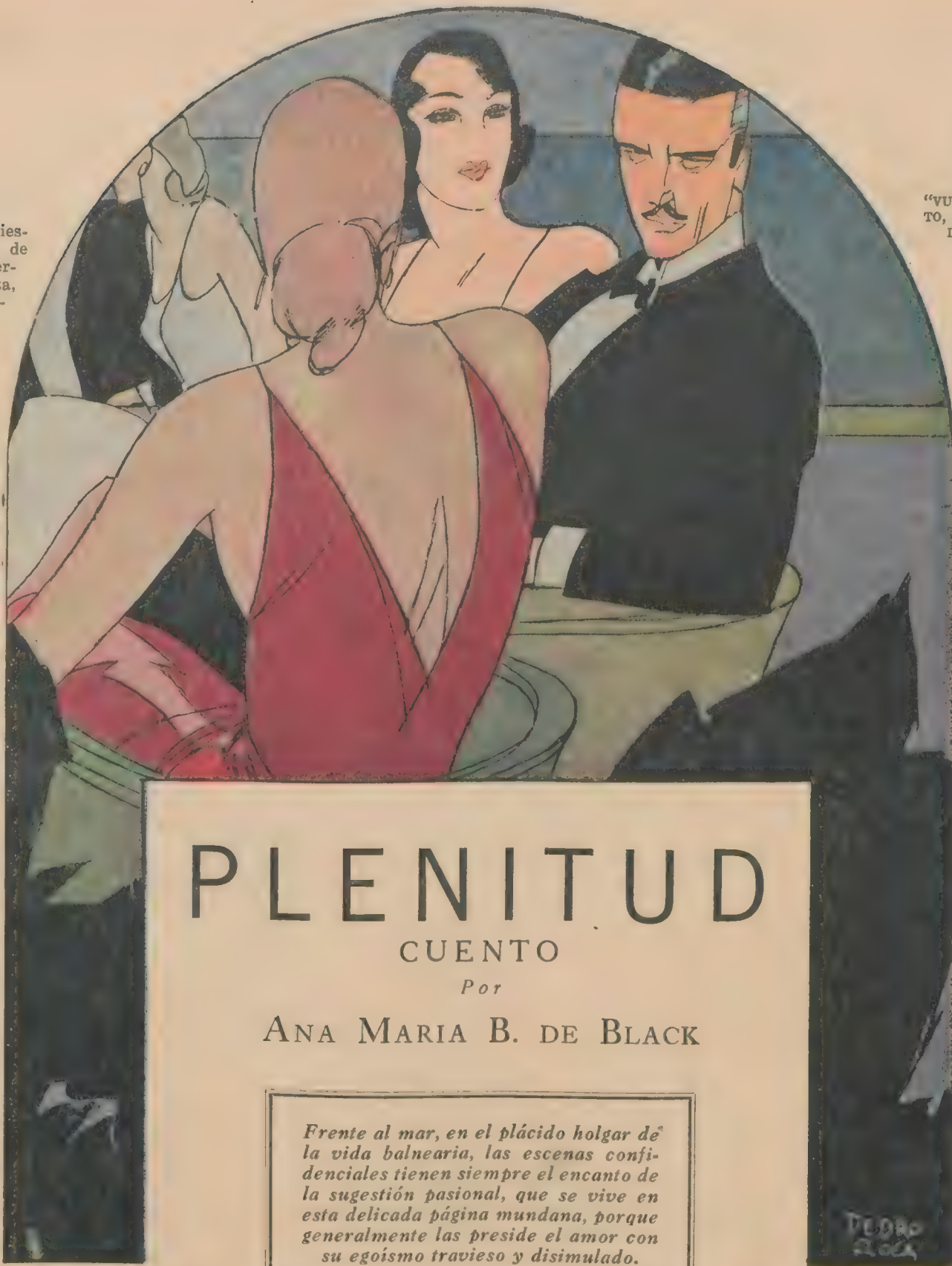
Lucy. — Sí; pero hay que convenir en que la aplica con ingenio y oportunidad. Mireille es un poco agresiva, aunque muy buena. No haga usted caso.

Paul. — Me agrada la mujer combativa, cuando esgrime con arte femenino sus argumentos. Mme. Mireille es un poco "enfant-terrible". Invita al castigo y a la caricia.

Mireille. — (Se estremece ligeramente.) Cuéntenos alguna de sus aventuras, señor Roche. Sabemos que hay muchas e interesantes en su vida de viajero sin tregua. Desde luego, la preferimos amorosa...

Lucy. — Sí, sí. ¡Una bella aventura!

Paul. — Yo no tengo aventuras. Pero si ustedes se empeñan, inventaré alguna... a cambio de otra. (Mirando a Mireille.)



"VUELVEN A OCUPAR SU PUESTO, RISUEÑAS, UN POCO AGITADAS POR EL "FLIRT" RECIENTE..."

paciente y, ¡por fin! el retorno, la radiante certeza de que el sentimiento que los une se intensifica, se depura con la ausencia. Y la dicha interrumpida recomienza y las horas se llenan con los relatos, las caricias y el proyecto invariable de unirse para siempre... Ternura, amigo mío; una gran ternura que llena la vida y mantiene encendida la gratitud a Dios.

➤ **LOS** tres callan. Una arrulla sus recuerdos. Los otros dos piensan que debe ser maravilloso amar así. Las miradas de ambos se encuentran, se interrogan: "¿Dónde está el amor? ¿En ti? ¿En mí?... Nos sentimos fuertemente atraídos. Pero esta ansia que no confesamos de acercarnos más, de estrecharnos las manos, de permanecer así mucho tiempo, ¿es amor?"

El piensa que daría cualquier cosa por tomarla en sus brazos, y ante los ojos escandalizados llevársela lejos de todo eso. Ella recoge esa vibración y murmura: "Sería extraordinario"... Luego, adoptando un aire superficial de coqueta, pregunta:

— ¿Se ha enamorado usted alguna vez, Paul?

Paul. — ¡Jamás!

Lucy. — Entonces, ¿esas aventuras?...

Paul. — Cosas al pasar: fugaces, como impresiones de viaje; efervescentes, como el "champagne"; alegres, como el "jazz". Luego, nada. El recuerdo rosa de una sonrisa, el "au revoir" ligeramente estremecido de la despedida, y otra ciudad, otras mujeres... El vacío de una vida demasiado fácil y la dificultad de hallar un alma capaz de retenernos...

➤ (LAS elegantes, que se han diseminado por la terraza, vuelven a ocupar sus puestos, risueñas, un poco agitadas por el "flirt" reciente, con agradable ruido de seda y chocar de pulseras. La segunda parte del concierto va a empezar y se hace el silencio.)

La orquesta ataca la "Eleonora", de Beethoven. No hay otra luz que la que ilumina los atriles. La suave claridad de la noche estival arranca reflejos a los ojos y a las joyas de las mujeres. La soberbia sinfonía del gran apasionado envuelve al auditorio en su círculo mágico. Paul observa. Detrás de ellos, nadie. Busca a Mireille y ve cómo se destaca su palidez intensa. Se acerca a ella, se inclina rápidamente y el beso, el profundo beso que palpitaba en los labios de ambos, los funde al uno en el otro. Un segundo y una eternidad. Y sobre la boca encendida, él murmura: "¡El amor, eres tú!"

PLENITUD

CUENTO

Por

ANA MARIA B. DE BLACK

Frente al mar, en el plácido holgar de la vida balnearia, las escenas confidenciales tienen siempre el encanto de la sugestión pasional, que se vive en esta delicada página mundana, porque generalmente las preside el amor con su egoísmo travieso y disimulado.

Mireille. — (A la defensiva.) ¡Oh, sí! Lucy puede contarle algo muy hermoso.

Paul. — Allora, après vous, Madame.

Lucy. — Mireille es incorregible. Pero me inspiran tanta confianza su comprensión y su simpatía, Paul, que no me opongo. Se trata de un amor un tanto absurdo para nuestra época de realizaciones inmediatas y de renovaciones constantes. Lo llamaremos "el amor viajero", parodiando no sé a quién. Sólo que, en este caso, el que viaja es siempre el mismo amor voluble, prendido en el alma de un viajero inmutable. Las circunstancias le obligan a ausentarse y hay largos meses de espera... La carta ansiosa, el cable im-



Ilustración de PEDRO ROCA

Como perros y gatos

Por

José Fernández Coria



José Fernández Coria

CUANDO una nueva generación de hombres de letras se presenta guiada por un caudillo revolucionario, y sustenta nuevos ideales de belleza y se vale de medios propios para alcanzarlos, es casi seguro que esa generación ha de chocar con los hombres ya consagrados y se ha de establecer, entre la generación que se va y la que llega, una lucha enconada. El caso más conocido, más documentado, más típico es el del romanticismo, que hizo su aparición ruidosa en el mundo llevándose todo por delante, y guiado por caudillos como Víctor Hugo

ni dió ni pidió cuartel al declarar la guerra al clasicismo y lanzarse al asalto de sus posiciones. Fué — todos lo saben — uno de los movimientos más interesantes que registra la historia de la literatura, no sólo por la importancia del asunto que se debatía, sino también, y muy principalmente, por los conflictos de todo género que provocó la disputa. ¿Quién no ha leído alguna de las muchas crónicas que nos han dejado escritores de la época detallando las incidencias a que dió lugar la representación de "Hernani", mejor que las incidencias, la batalla que libraron clásicos y románticos en la Comedia la noche del estreno del drama de Hugo? ¿Quién no recuerda algunas frases, agudas como dardos, consignadas en esas mismas crónicas, que se cruzaban de uno a otro extremo de la sala, mientras los actores, convertidos en espectadores, suspendían el curso de la representación para festejarlas o burlarse de ellas, según el bando de donde partían? Desde aquella noche, famosa en los anales de la literatura francesa o, más propiamente, de la literatura "tout court", clásicos y románticos se convirtieron en perros y gatos, dispuestos unos y otros a mordirse o arañarse por el menor motivo y, muy frecuentemente, sin motivo alguno. Como es natural, quienes salieron vencedores de cada una de las escaramuzas parciales, como resultaron triunfantes al final de la lucha, fueron los románticos. Todo les era favorable. Tenían de su parte la fuerza, la decisión y el empuje, porque eran la juventud. En cambio, frente a ellos, sosteniendo con manos decrepitas las ánforas senoras, pero vacías, del clasicismo, estaba una generación caduca.

¿Por qué nos hemos elevado tan alto y nos hemos ido tan lejos si nuestro propósito es hablar de los entreveros criollos que se producen entre los componentes de las dos generaciones de hombres de letras que actúan aquí? ¿Qué tiene de parecido esta lucha con aquella? Muy poco o nada. ¿En qué se asemejan nuestros bandos en pugna con los que acabamos de nombrar? En muy poco o en nada. Nuestros jóvenes no tienen un caudillo como el que guiaba las jóvenes huestes francesas ni un ideal concreto de belleza y de vida como el expuesto en el prólogo de Cromwell, carta magna del romanticismo. Y en cuanto a los viejos — "pardon" — no son considerados en sí mismos o en su calidad de herederos de las anteriores generaciones, la representación de algo definido dentro de la filosofía o el arte. Ni impetuosa ni apacible, ni revolucionaria ni conservadora, ni espiritualista ni materialista, ni idolatra ni iconoclasta, la generación llamada del Centenario es como ciertas fisonomías que causan la desesperación de los pintores de retratos: no tiene carácter. No es necesario para hacer esta afirmación conocer la obra por ella realizada; basta leer la encuesta a que fué sometida la mayoría de sus representantes y que figura en uno de los últimos números de la revista "Nosotros".

Lo que nos ha inducido a recordar aquella lucha es la analogía que existe en la posición de los beligerantes de entonces y la de los nuestros de la hora actual. La misma vehemencia en las expresiones, el mismo encono, idéntica incompreensión.

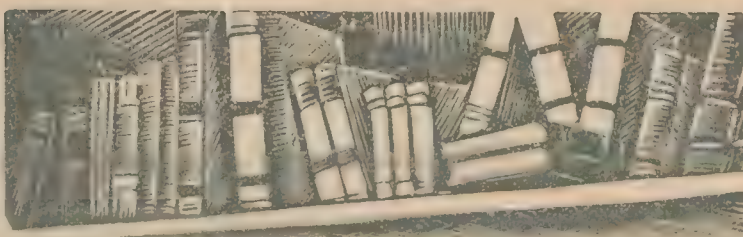
Si nos propusiéramos interrogar a alguno de los jóvenes para averiguar lo que piensa de los "centenarios", estamos seguros que se establecerían diálogos como el siguiente:

- ¿Qué opinión tiene usted de Manuel Gálvez?
- No lo conozco.
- ¡Cómo! ¿No conoce usted a Manuel Gálvez?
- Sí, a Manuel Gálvez, sí; lo que quiero decir es que conozco su obra.
- ¿Y a Martínez Zuviría?
- A Martínez Zuviría lo conozco mejor, aunque no mucho. Empecé a leer una de sus novelas, pero no pude terminarla. El libro era de aquellos que, según Edgard Poe, se defienden. No se dejó leer.
- Y de Ricardo Rojas, ¿qué podría decirme?
- Ricardo Rojas es radical personalista.
- Ya lo sé; pero no me refiero a Ricardo Rojas hombre político, sino a Ricardo Rojas hombre de letras.
- Yo también me he referido al literato. Ricardo Rojas, como literato, es radical personalista.

Y en ese tono seguiría la charla. Los muchachos de la nueva generación se enorgullecen de ignorar a los escritores de la anterior, y cuando, por excepción, dicen conocerlos, es para mostrar por ellos el más grande, el más olímpico desdén.

No siempre esa ignorancia o ese desdén es efectivo, sino simple postura de gente — usemos la expresión criolla, porque es insustituible — de gente sobradora. Y a lo mejor el joven que manifiesta desconocer a Gálvez, a Martínez Zuviría y a Rojas, debe todos sus conocimientos de nuestro pasado literario a la obra de este último autor; ha llorado hasta sollozar enternecido leyendo "Flor de durazno" de Martínez Zuviría, y respecto a Gálvez confiesa, pero sólo

(Continúa en la pág. 70)



CRITICA Y ENSAYOS

(como ellos dicen) una cultura". Excesivamente imbuidos, por lo general, de intelectualismo primario, profesan una fe absoluta en las virtudes mágicas del saber como factor de todos los éxitos, y esta creencia — infundida en los bancos de la escuela por la verba apocalíptica del maestro, vaticinador de catástrofes para los ignorantes — es el origen de su inquietud. Quieren ser y son cultas. Presuponen que dicha condición se adquiere atribuyéndose benévola y gratuitamente la categoría que ambicionan, nos consultan, cuando conversan con nosotros, sobre los libros que a nuestro juicio sería indispensable leer para graduarse en la misma. Lo cual significa presuponer igualmente que la cultura consiste en la posesión de ciertas nociones determinadas y que su adquisición está sometida a reglas generales, como cualquier profesión.

Cuando a mí me disparan la consabida pregunta, me encuentran generalmente desarmado. Si no tengo conocimiento íntimo de mi interlocutor, resulta una cuestión abstracta y sin sentido: ¿qué libros debe leer una persona X para ser una persona culta? Lo primero que se me ocurre es pensar para qué diablos quiere ser culto el señor X en vez de buscar un oficio honorable y lucrativo. Soy, gracias a Dios, completamente escéptico en cuanto a las virtudes de la panacea educacional, pregonadas por la oratoria normalista y los prospectos de las escuelas por correspondencia. No creo que la felicidad individual ni la mayor utilidad social dependan de la difusión de tales o cuales nociones generales. Admiro el genio literario de Sarmiento, pero considero su frenesí pedagógico como una inocente manía a la que se le ha dado excesiva importancia. Y cuando un niño de vocación incierta me pregunta sobre su porvenir, le aconsejo que sea cualquier cosa provechosa o heroica — labrador o general, misionero o almirante, aviador, alpinista o buzo; — cualquier cosa que redunde en mayor dignidad de la especie. Pero nunca, nunca jamás, lo incito a que estudie para saber; pues veo muy bien que arriesgaría empujarlo por la pendiente en cuya cima se arrastran los oficinistas, los abogados, los maestros de escuela. Nuestra educación oficial contribuye a la superproducción de estos seres y no se necesita ser muy lince para señalar allí el origen de la crisis que atravesamos. Después de impartirles en las aulas todo el saber humano, obtenemos promociones cada vez más numerosas de aspirantes a puestos públicos. En vez de alentar vocaciones, las destruimos; el campesino, el artesano, el técnico en potencia, se truecan en candidatos a parásitos sociales. He aquí el porqué de mi reacción desconfiada. A través de la pregunta del pretendiente a la "cultura", adivino una aspiración burocrática, una diputación socialista.

En todos los casos de real vocación por la inteligencia, el problema cambia de aspecto. Porque no se trata ya de adquirir el consabido barniz, sino de encontrar los guías espirituales que nos ayuden a hacer nuestro propio camino. La palabra cultura recobra su sentido verdadero de economía de las condiciones naturales; presupone la existencia de éstas. Ahora bien, ¿es posible dictar reglas que sirvan para todas las vocaciones? En lo que a libros se refiere, ¿hay — aparte del catecismo — ciertos libros esenciales, cuya lectura sería indispensable para otorgar a una inteligencia el calificativo de culta?

Es evidente que no se pueden leer todos los libros, salvo que se aspire a la triste condición de erudito. *Non plus sapere quam oportet sapere*, dice el Apóstol, y estas palabras son aplicables a la cuestión que debatimos. Para el cultivo de una inteligencia — es decir, para ayudarla a que dé todo lo posible de sí — hay libros necesarios y otros que no lo son. Pero a este respecto no es lícito formular ninguna regla. No hay libros necesarios para todo el mundo. Cada vocación necesita determinadas lecturas, y no otras. Lo cual significa que el pretendiente a la cultura deberá librarse a su propio instinto para encontrar sus mentores. El consejo ajeno — sea de quien fuere — no es válido en general; si solamente con carácter de referencias bibliográficas sobre tales o cuales puntos concretos.

Desconfíen los jóvenes de los insostenibles pedantes que a título de guardianes de "la cultura" pretenden imponerles, bajo pena de excomunión, la lectura de determinados libros. Si no es por necesidades de orden técnico o profesional, si es por el simple anhelo de cultivarse, lean solamente aquellos por los cuales se sientan "atraídos". Esta inclinación vale mucho más que cualquier dictamen pedantesco. Mejor dicho, es lo único que vale.

Se me dirá: ¿Cómo puede uno sentir inclinación por autores que no conoce? ¿Cómo puede uno saber, antes de haberlos leído, cuáles son "sus" libros esenciales?...

El hecho, evidentemente, escapa a la razón; pero es un hecho. No trataré de explicarlo; me basta con exponerlo. Joseph de Maistre sabía lo que decía cuando lanzaba su aparente "boutade" sobre las obras de Voltaire: "Si alguien, en una biblioteca, se siente 'atraído' por los libros de este escritor, Dios no lo quiere." Todos los que alientan vocación real por la inteligencia conocen esas iluminaciones súbitas que los llevan infaliblemente a buscar los libros y los autores que deben leer y no otros; poseen ese instinto que los guía en medio de la selva intrincada de la bibliografía

(Continúa en la pág. 63)

LOS ANIMALES
PAYARON

(FABULA)

CANTO DEL CABALLO

Yo soy hermoso y soy útil;
Soy el placer y el trabajo;
Si me hace tirar el pobre,
Holgar me hace el potentado.

Llevo a unos a paseo
Lujosamente ensillado;
Por los campos de la patria
Llevo a otros al trabajo.

Al principio me maltratan
Para poderme amansar,
Luego de ello ni me acuerdo
Pues tengo el don de olvidar.

Soy el amigo del hombre
— No me canso de decirlo —
Si el hombre me quiere alto
Me quiere el niño, petiso.

Tengo un lugar destacado
De estos pueblos en la historia:
Yo fui la mitad del triunfo
Y fui todo en la derrota.

FERNAN SILVA
VALDES

Los modelos decorativos Por E. Celery



UNA ESTERA PINTADA

El motivo que ofrecemos hoy se adapta muy bien para ser pintado sobre una alfombra de estera, tarea fácil y agradable que permitirá a las dueñas de casa poder lucir elementos de confort decorados por ellas mismas, con motivos originales.

Para realizar el dibujo, cuando su tamaño no permite proceder por simple calco, adoptaremos la siguiente norma: Sobre un papel transparente del tamaño de esta página se dibuja un cuadrículado formado por líneas verticales y horizontales, dejando entre paralelas un espacio de medio centímetro. Este papel se coloca sobre el modelo a reproducir, al que se sujeta con chinchas.

Si queremos ampliar nuestro modelo al doble de su tamaño, por ejemplo, tomamos un papel simple y hacemos en él un cuadrículado, pero dejando un centímetro de espacio entre paralelas. Sobre él y siguiendo los cruces de las líneas del modelo sobre las de la cuadrícula nos resultará muy fácil, con un poco de atención, obtener la copia fiel del modelo al tamaño deseado, para entonces transportarlo por calco. En este caso, la cuadrícula puede hacerse directamente sobre la estera, dibujándola con carbonilla o con un lápiz blando. Para colorear el dibujo pueden usarse anilinas disueltas en agua caliente, lo que facilita la penetración de aquéllas y, por lo tanto, la duración del tejido. Una vez bien seca la estera, puede encerrarse con el preparado incoloro que se usa habitualmente en pisos o muebles, procedimiento que conviene repetir periódicamente.

Una mujer razonable

(Continuación de la pág. 60)

— ¡Está el señor Castillejo!...
 — ¡Que se vaya al diablo!... ¡Que me deje dormir!...
 — ¡Dice que es grave, muy grave!...

El visitante penetra nerviosamente.

— ¡Gravísimo!...
 — ¿Qué hay?...
 — Sara..., ¿recuerdas?... Sara...
 — ¡Sí, hombre, sí!
 — ¡Se pegó un tiro!... ¡Un tiro!
 — ¿Y?...
 — Nada. ¡Se mató!... ¡Se mató!
 — Y..., bueno.
 — ¡No, hijo, tú no puedes abandonarme en un instante tan trágico para mí!

— ¿Qué vas a hacer?... ¿No dices que ha muerto?...

— ¡Acompáñame..., acompáñame!
 — ¿Adónde?...
 — ¡A la Asistencia..., adónde sea!
 — ¿Y cómo te enteraste?...
 — ¡Hijo, la policía!... ¡Esta policía infame!... ¡No ves que ella me dejó una carta?... Fueron a casa, se armó un escándalo infernal. ¡El viejo está furioso!... ¡Vamos, apúrate!... ¡Oh, yo sabía que tenía que pasar algo!... ¡Sara era terrible!... ¡Una mujer sin alma!... ¡El disgusto que me da!

No hubo más remedio. Me vestí y salí con Castillejo. Nos dirigimos en primer término a la Asistencia, donde amablemente nos indicaron que recurriéramos a la Morgue. Fuimos a la Morgue. Al entrar, Castillejo estaba tan nervioso, que me preguntó:

— ¿Será ella misma?...

Llegamos al lugar en que se encontraba la persona buscada. Estaba a la disposición de la justicia, porque previo a todo, debía practicarse la autopsia. Nos preguntaron si éramos parientes de la extinta. Castillejo se puso coloradísimo y tartamudeó torpemente:

— ¡No, no..., conocidos!... ¡Simples conocidos!...

Sobre un catre metálico estaba la trágica amante. Más bien parecía dormida. Un agujero en la sien y una sonrisa inefable. Los ojos verdinegros, semiabiertos, miraban dulcemente. Castillejo se apoyó en mí. Temblaba. Suspiró profundamente y se sintió filósofo.

— ¡Lo que somos!...

Y dirigiendo una mirada de gratitud al cadáver, me dijo conmovido:

— Dentro de todo, es una gran solución... ¡Por verme feliz era capaz de cualquier cosa!... ¡Siempre fué una mujer muy razonable!...

Los libros esenciales

(Continuación de la pág. 61)

universal, para facilitarles un camino, el único posible. Ese instinto o sentido de la propia alimentación espiritual — análogo al instinto de nutrición fisiológica de las especies animales — es el signo de la cultura. Quien lo posea será un hombre culto, aunque haya leído un solo libro en su vida (como el general Rosas, que se conformaba con un diccionario manual); quien no lo posea, será un réprobo de la cultura, aunque se haya tragado diez bibliotecas. No habrá conseguido más que indigestarse.

Porque así como hay quienes encuentran el libro para cada momento de su vida, hay quienes lo equivocan siempre. Hay los que adquieren — a fuerza de indigestiones sucesivas — una dispepsia incurable. Y hay también aquellos a quienes se les ha atravesado un libro — como una espina en la garganta — inutilizándolos para siempre. ¡Cuántos conocemos que serían personas estimables y de provecho si no hubieran leído a Kant, a Nietzsche, a Keyserling!...

Bresey y Lerhman

(Continuación de la pág. 24)

Lerhman. — No puede haber negocio más seguro. Hasta nos dejó una buena ganancia de entrada, porque los primeros anticipos hechos al nueve y medio por ciento...

Bresey. — Al quince, con intereses acumulados...

Lerhman. — Los hemos hecho con el dinero que el banco oficial nos presta al seis y medio.

Bresey. — Bueno... A todos estos es cuestión de irles prolongando el crédito con cuantagotas... y el interés a chorros... Pero a todos no es necesario dejarlos vivir tanto; a la viuda de Rivas ya la tenemos en estado comatoso. Debe morir esta tarde irremediablemente... ¿Para qué esperar más?...

Lerhman. — Ayer han vencido sus últimos pagarés renovados por doscientos mil pesos. A oro, ¿eh?... Y también la tercera hipoteca de los campos del Azul.

Bresey. — Sí, hombre; sí.

Empleado. — Disculpenme, señores... Pero ahí está una señora, desesperada, con un chiquito, que dice que si no la reciben ahora mismo se pegará un tiro... Yo, te-

miendo el escándalo, porque está muy nerviosa, me he atrevido a interrumpirles. Es la viuda de Rivas...

Bresey. — ¡Qué contratiempo!

Empleado. — Acaba de llegar también, pero por la otra entrada, el doctor Álvarez.

Lerhman. — Que pase, que pase inmediatamente..., pero por la otra puerta; que no lo vea la viuda. Él, que es su administrador, como está con nosotros, la ayudará a bien morir. (El empleado hace mutis.)

Bresey. — (Riendo.) Le dará los últimos sacramentos...

Lerhman. — ¡Ja, ja!... (Suena el timbre del teléfono que Lerhman tiene a su lado.) ¡Hola!... Si, sí. Muy bien. (A Bresey:) Dice nuestro agente que las acciones de "Industrias Madres" han subido cinco puntos, pero no hay que afligirse; es un manotón de ahogados... Las echaremos abajo hoy mismo. (Al teléfono.) Sí, empiece a vender...

Bresey. — ¡Que venda! ¡Que venda! No hay que dejarlas levantarse. Nosotros tenemos casi la mayor parte de las acciones... Son los Meredetti, que tratan de defender las que les dejó su padre.

Lerhman. — (Dirigiéndose a Bresey, sin dejar el teléfono.) Claro, con la esperanza de desquitarse. Como

que el mes que viene tienen un vencimiento bastante fuerte...

Bresey. — A "Industrias Madres" hay que llevarlas abajo, para que ellos se vean precisados, para hacer frente a ese vencimiento, al precio que a nosotros nos convenga.

Lerhman. — Sí; ya tenemos el control de la sociedad... ¡Hola! ¡Oiga! Venda hoy dos mil acciones, escalonadas, hasta llevarlas diez puntos más abajo. (A Bresey.) Entonces empecemos a comprar nosotros, hasta quedarnos con todas por poca plata. Ya sabe. (Cuelga el tubo.)

Bresey. — (Estrechándole la mano al doctor Álvarez, cuya presencia acaba de interrumpir el diálogo anterior.) Muy buenos días, doctor. Ahí está la viuda, ¿sabe?... Pero, antes que me olvide, vamos a satisfacer un pedido de su hija...

Lerhman. — (Firma un cheque.) Sí, doctor; aquí tiene un cheque de mil pesos para que se sirva entregárselo a su hija en nuestro nombre. Es nuestro óbolo para la "Asociación Protectora de Hogares"...

Bresey. — Muy bien, Lerhman.

Lerhman. — Y dígame que lamentamos que la situación no nos permita darle más para esa pobre gente...



EL verano activa el trabajo de nuestras glándulas de secreción. Nuestro cuerpo tiene de 3 a 4 millones de glándulas sudoríficas y de 2 a 3 millones de glándulas sebáceas. Su activo funcionamiento produce la fatiga y el malestar que todos conocemos. Además de la depresión nerviosa, la secreción glandular facilita la acumulación de impurezas que arroja la piel provocando mayor cansancio. De

ahí la necesidad de un baño diario ya sea caliente, tibio o frío, de acuerdo a la resistencia física de cada uno.

Vertiendo en el baño un poco de agua colonia Atkinson, etiqueta amarilla, o utilizándola para friccionar el cuerpo después del baño, produce una vigorizante frescura tan necesaria para reanimar el organismo fatigado como para remover el olor a sudor acre provocado por el calor y el trabajo intenso de las glándulas.

La colonia Atkinson da una exquisita sensación de pulcritud.

Frasco propa-	
ganda . \$	0.70
„ 200 c. c.	„ 2.40
„ 400 c. c.	„ 4.30
„ 750 c. c.	„ 7.30
Precios en la	
Capital	

AGUA DE COLONIA

ATKINSON

(Etiqueta amarilla)

Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda. - Av. de Mayo, 1257 - Bs. Aires

Un modelo semanal

Baberos bordados

CUATRO delicados y variados baberos, de ejecución muy sencilla. Se realizan en linón o batista de hilo. El modelo N° 1 está ejecutado con una mezcla de punto d'épine,

punto reprise y puntos anudados. El contorno está terminado por dos pequeños entredoses bordeados de puntilla. Los otros modelos están adornados con un bordado al plumetis, cuyo dibujo se compone de lunares. Los contornos están terminados con un encaje, un tulpicot o una puntilla de Cluny.



La conocida campeona de tennis Helen Wills analiza en este artículo algunas de sus más famosas jugadas y da preciosos informes acerca del tennis norteamericano y europeo, llegando a la conclusión de que si Cochet y Lacoste están en buena forma, ningún país podrá arrebatarse a Francia la posesión de la Copa Davis.

Por
Helen Wills
Moody



ENTRE dos jugadores de iguales condiciones, el factor decisivo, en tennis, es la prontitud del pensamiento o, si se quiere, la anticipación del movimiento del contrario.

Pero hay tantos caminos a seguir para llegar a la perfección, en un deporte en que existen actualmente más adeptos que en el pasado, que es imposible sentar una regla fija. En lo que a mí se refiere, daría mayor importancia a la práctica continua prestando especial atención a los puntos débiles del juego. Al mismo tiempo aconsejo no jugar tennis al extremo de llegar a aburrirse de él. Sé que el principio de oro de Cochet es tomarse descansos frecuentes durante los cuales no juega nada de tennis, y de medir el tiempo de su entrenamiento severo a objeto de encontrarse en su mejor estado de preparación en el momento culminante de un torneo.

Yo, en cambio, juego todo el año, pero nunca más de dos "sets" por día ni más de cuatro o cinco días por semana. Con sólo hacer esto, una mujer de aptitudes deportivas y desarrollo físico normal debiera denotar un adelanto progresivo e ininterrumpido en su juego. Respecto a los hombres, pueden jugar tres en lugar de dos "sets" cada día porque en los "matches" tienen que disputar cinco "sets" en lugar de tres, como nosotras. Esto es como debiera ser, pero yo creo que hasta para el mejor atleta masculino cinco "sets" es demasiado fuerte.

Sobre todo no debe jugarse ni un solo "set" más de lo que se tiene voluntad. Se habla hoy día de que el aficionado al tennis toma parte en un sinnúmero de torneos, y efectivamente parecería que nuestros mejores jugadores no hicieran otra cosa que viajar por el mundo en busca de contrincantes. Yo considero que este juego continuo no les reportaría ningún beneficio si no lo hicieran con agrado. Lo que soy yo, jamás jugaría en un torneo de tennis si no fuera un placer para mí el hacerlo.

A menudo se me ha preguntado si la mujer llegará a jugar tan bien como el hombre. Imagino que les gustaría oírme decir que sí llegará ese día en que las mujeres rivalizarán

con los hombres en este deporte. Pero yo no creo que llegue ese día. Yo creo que la mujer nunca será un buen jugador y una buena jugadora. Pero las mujeres hoy día hacen un entrenamiento más científico y no permiten que otros asuntos interrumpan la atención que le dedican a este juego. Pero no tienen ni la fuerza ni la altura o alcance del hombre. Su juego carece del vigor masculino y no pueden moverse tan rápidamente en la cancha. Por otra parte considero que psicológicamente se adaptan al juego en forma semejante, y que hablando en general son igualmente alertas y rápidas de pensamiento. Hay un consejo que deseo dar a las mujeres que juegan tennis: no permitan que los pensamientos se distraigan de su juego.

En San Francisco, mi ciudad natal, las condiciones a este respecto son particularmente favorables y creo que en ninguna otra ciudad están las canchas tan convenientemente dispuestas. Se encuentran, como si dijéramos, a la puerta de casa, y su acceso es tan fácil que el hombre de negocios puede jugar un partido a la hora de almorzar. Es por esta razón que yo apostaría a favor de diez jugadores de nuestro club contra diez de cualquier otro club de los Estados Unidos. Nosotros tenemos un buen número de jugadores que rara vez aparecen ante el público porque sus quehaceres no les permiten jugar en torneos. Es así que aunque Chandler lo ha derrotado a Vines en varias ocasiones, aparte de unos cuantos americanos, ¿quién ha oído hablar de él en Europa?

Nunca ha ocupado un puesto tan elevado el juego de la mujer en todo el mundo como en la actualidad. Me llamó grandemente la atención durante mi reciente visita al Oriente ver cómo las mujeres de allí han adoptado el tennis. Mientras estuve en el Japón disputé varios "matches" con jugadoras japonesas, y aunque todavía acusan un atraso de cuarenta años, con respecto a nuestros progresos, es indiscutible que están adelantando a pasos gigantescos.

Quizá a ustedes les interese saber que la presente crisis económica ha favorecido el juego de tennis. Las personas tienen menos dinero para gastar en entretenimientos y deportes; así resulta que muchas mujeres norteamericanas que jugaban al golf y otros deportes caros, ahora se dedican al tennis. Es un deporte mucho más económico, ocupa menos

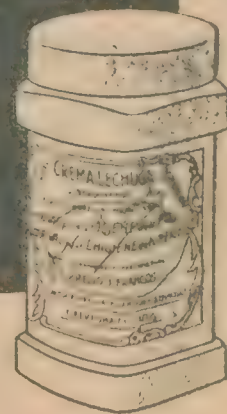
(Continúa en la pág. 77)

NO JUEGUE CON SU CUTIS AL AZAR

Existen muchos productos para el embellecimiento del cutis, pero pocos le declararán de qué materias se componen.

Crema Lechuga, proclama a todos los vientos que el extracto benéfico de la lechuga, es la base de su composición.

La mujer prudente usa



CREMA LECHUGA

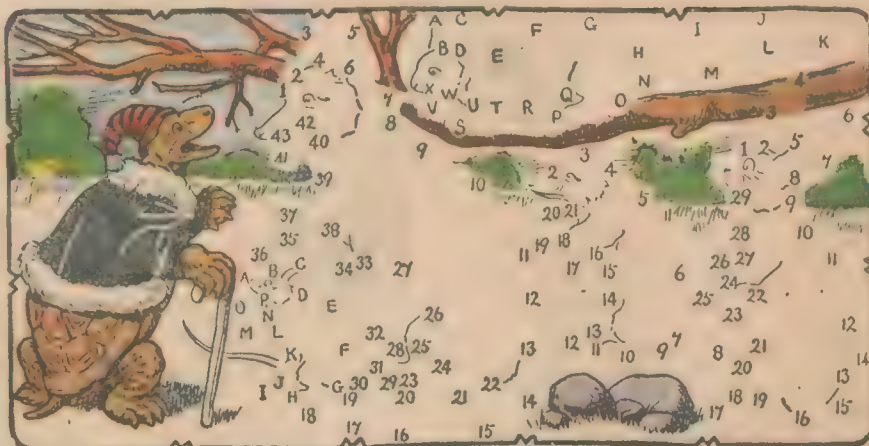
para la gente menudita



Llegó la época en que la vieja tortuga debía retirarse a dormir su largo sueño invernal; pero antes se despidió de sus cinco amigos. Si desean saber quiénes eran éstos, sigan con un lápiz los números y las letras uniéndolos entre sí.

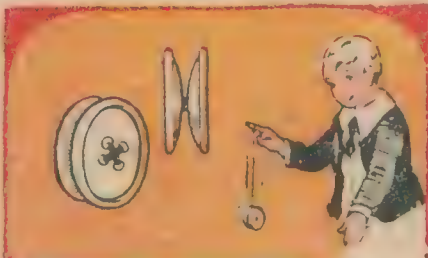


El conejo padre al conejito haragán. — ¿Adónde vas?
El conejito. — A dar una vuelta por el jardín.
El conejo padre. — Pues lleva la escoba contigo y la vas pasando por él.



Margarita va a visitar a su abuelita y un lobo la persigue por el campo; pero no teman, que aunque el lobo está escondido, también hay escondido un leñador que espera matar al lobo, y la abuelita, que no la desampara, porque reconoce el cariño de todos sus nietos.

Ahora a ustedes sólo les queda buscar a ver si encuentran en este grabado las tres figuras ocultas.



El juego del Yo-yo, tan difundido, ha dado lugar a que cada uno se construya su aparato, y por eso vamos a indicar uno de fácil ejecución. Dos botones usuales del mismo tamaño deben unirse con un piolín fuerte, de tamaño largo. En uno de los extremos se unen los dos botones y en el otro extremo se hace una presilla para pasar el dedo. Al unir los botones, sin cortar el hilo se le hace pasar por el medio de la lazada, para que el resto sirva para enroscarse y darle impulso al lanzarlo. Ahora sólo falta la práctica en el manejo, que eso se adquiere con el ejercicio continuo.

La anciana hechicera le cuenta sus secretos profesionales al gato negro que la ayuda en sus hechizos; un gnomo se halla oculto detrás de unas bolsas y se cree poseedor del secreto, pero hay en el rancho más gnomos que, como él, escuchan. Entreteníanse en buscarlos.



Esta es la cabeza de Lionel Barrymore, conocido actor de la pantalla, y oculto entre los rasgos de la cara se halla la silueta de su hermano en una de sus más famosas caracterizaciones. ¿Puede el lector encontrarla?

LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Un colectivo improvisado



Un avestruz salió de su cerco dispuesto a gozar de la libertad que la imprudencia del guardián le había ofrecido, pero no bien hubo caminado unos pasos tuvo la mala suerte de tropezar con los traviesos, que no siempre les salían bien sus ocurrencias. Sin darle tiempo a saber si le agradaba aquella actitud, empezaron a subirse a él como si fuera uno de los animales que siempre habían montado en el Zoológico.



Más bien llevado por la ira que por su deseo de pasear, el avestruz tomaba cada vez mayor velocidad, sin rumbo y sin hacer caso de las protestas de sus jineteres, que perdían el equilibrio hasta el punto de que Cochinillo, que siempre se consideró de "a caballo", iba a caer de un momento a otro. Patin era el más afortunado por su colocación, pero no por eso dejaba de estar también en peligro, porque aquella velocidad no era la que más le convenía.



En aquella situación angustiosa se iban tragando los kilómetros, desorientados del lugar en que se encontraban, pero el avestruz, que no conocía el campo, sólo daba vueltas sin salir de las casas, tratando de dar en tierra con los más pesados por lo menos, para volver a su cerco donde nunca lo hicieron la ofensa de tomarle por un asno, prodigándole muchos cuidados. Esta salida le sirvió de lección para no volver a escaparse más. Tratando de voltearlos estaba, cuando intervino doña Hipo, que, como siempre, tuvo palabras de censura por lo poco que meditaban sus actos, haciéndoles comprender que aquel animal no estaba acostumbrado y que pudo costarles caro su atrevimiento, ya que una vez en el suelo, el avestruz los hubiera pateado, y la patada de este animal es la más fuerte que se conoce. Los traviesos agradecieron su intervención y aprendieron otra cosa más que doña Hipo les había enseñado fuera de clase...

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

¿Qué pasa a la niña Pochu, que fué a bañarse muy rubia y regresó muy morocha?

que es gordiflona en su casa y muy esbelta en la calle?

¿Qué pasa a aquel ex rentista, que ahora, después de fundido, se ha vuelto maximalista?

¿Qué le pasa a Salvador, que es socialista en ayunas, y, al comer, conservador?

A Mercedes, ¿qué le pasa, que, a pesar de estar casada, nunca se la encuentra en casa?

¿Qué le pasa a Pellicer, que es en la calle un matón y le pega su mujer?

¿Qué le pasa a don Gustavo, que fué muy "forrado" al club y vuelve sin un centavo?

¿Qué pasa a la de Bolonio, que afilaba con Alberto y se casa con Antonio?

¿Qué le pasa a aquel cronista, que cuando anda entre polleras se siente muy feminista?

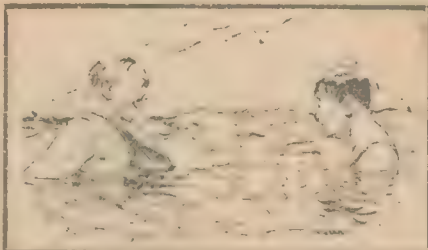
¿Qué le pasa al buen Mendía, ¡comerciante muy honrado!, que ahora se encuentra alojado en la Penitenciaría?

¿Qué le pasa a la de Valle,

Tancredo

Veraneando en la sierra:

La esposa, a un amigo, en confidencia reservada. — Fíjese usted qué cosa más extraña. El médico le recomendó a mi marido la montaña para que cambiase de aire; hace seis meses que estamos en esta sierra, y ya lo ha visto usted: sigue teniendo el mismo aire de idiota.



EN MAR DEL PLATA

El sastre. — ¡Oh, señor Pérez! ¿Qué casualidad encontrarlo aquí!

El cliente moroso, con angustia. — No es ninguna casualidad. Es que ya no podía aguantar más debajo del agua.

causa de los gastos del viaje.

Episodio de carnaval:

La mujer moderna. — ¿Cómo me arreglaré para ir al baile? ¿De qué me disfrazaré? Dame una idea, maridito mío.

El marido, cansado de modernidad. — Disfrázate de mujer, ¿quieres?

En la Rambla de Mar del Plata se encuentran dos amigos, y uno le pregunta al otro:

— ¿Y no te bañas este año?

— Hombre, acabo de hacerme emplomar una muela y temo irme al fondo.

Confidencias de la playa:

Me parece muy mal que hayas aceptado las relaciones de Enrique. Es un mozo que no tiene posición ninguna.

— Es verdad; pero le espera un porvenir brillantísimo.

— ¿Cuál?

— Casarse conmigo.

La sinceridad en el flirt:

— ¿Y no ha querido usted a otras mujeres antes que a mí?

— Sí; he amado a unas por su belleza, a otras por su talento, a otras por su dulzura... A usted, por nada de eso; a usted, únicamente por amor...

Entre desventurados:

— Te compadezco, Enrique.

— ¿Por qué?

— Porque ayer le compré un tapado a mi mujer, y ya está enseñándose a la tuya.

Un pequeño inconveniente:

— ¿Cuándo se casan María Luisa y Eduardo?

— Me parece que nunca.

— ¿Y cómo es eso?

— Pues, sencillamente, porque ella dice que no se casará con él hasta que pague sus deudas, y él dice que no podrá pagarlas hasta que se case con ella.

Médico precavido.

La esposa del doctor. — ¿Vas a prescribirle a la señora de Pérez una temporada en Mar del Plata?

El doctor. — No; porque si lo hago, su marido no podrá pagarme la cuenta a

Del carnet de Bolonio

Asombra el número de cosas diversas que puede hacerse con un libro: un soporte, un pisa-papel, un regalo, un adorno, el relleno de una estantería, un proyectil, y hasta puede servir, alguna vez, para leerse.

Era tan distraído aquel profesor de ciencia, que cuando al llegar a la Facultad, un día de lluvia, se dispuso a cerrar el paraguas, se dio cuenta de que no lo llevaba.

Aquel borracho no dejaba el vicio de beber después de tantos años, esperando a que lo jubilasen.

Debía ser sincera aquella muchacha que rompió sus relaciones con el novio diciéndole en una carta: "No quiero verte más delante de mí, y las razones te las diré cuando nos veamos."

El doctor X no salía de su asombro al comprobar que aquel negro, cliente suyo, padecía de un tumor blanco.

El elefante es el animal que gusta más mal humor. Siempre se le ve con trompa.

Aseguran algunos veraneantes que con la crisis, y por lo que se ve, Mar del Plata tendrá que cambiar de nombre y llamarse, en lo sucesivo, Mar del Níquel.



MATE LAS MOSCAS

y los MOSQUITOS pero hágalo con

Pyf

Largas prácticas en laboratorios han dado la fórmula del Pyf, que es nueva y de características ideales: Pyf es mortal para los insectos e inofensivo para las personas; no mancha las ro-

pas ni daña los muebles y deja en el ambiente un perfume agradable.



Mate las moscas con Pyf. Es de menor costo y mejor resultado. YPF se lo garantiza.

Ya está en venta en todos los buenos comercios de la Capital Federal el legítimo insecticida Pyf, en su característico envase azul y blanco.



y tenga en cuenta que

Pyf

ES UN PRODUCTO YPF



YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES

PASEO COLON 922 — CAPITAL FEDERAL

Unión Telefónica 33, Avenida 4478, 4479 y 6031

consultorio de

belleza
femenina

agua de rosas, 5; agua de azahar, 50; tintura de benjuí, 1.

Otra:

Se lava todas las noches la piel manchada con una esponja embebida en el siguiente líquido, filtrado al cabo de dos días de su exposición al sol:

Alcohol de 85°, 80 gramos; vinagre rectificado, 670; limón en fragmentos, 135; esencia de lavanda, 25; esencia de rosas, 0,5; esencia de cidra, 6.

Por la mañana se lava con agua fría. Se repite el tratamiento durante varios días.

Como medio preventivo se puede usar esta fórmula:

los grandes enemigos de la belleza son: las pecas, los barros y los granos

LA belleza es un don espléndido de la naturaleza; no suele prodigarlo — por desgracia, — dejando a una mayoría de mujeres el trabajo de conquistarla a fuerza de paciencia.

Los cuidados higiénicos unidos al arte de saberse arreglar, hacen de la mujer más fea un ser agradable que puede llegar a rivalizar, en atractivos, con cualquiera bonita.

Estudiar la forma de operar esta transformación en un físico — mal dotado, naturalmente — es un deber de nuestro sexo.

El cutis puro, de matices delicados y buena textura, es la señal externa de salud y bienestar físico, y su gracia es tan grande que fácilmente hace pasar inadvertidas algunas irregularidades del rostro. Siguiendo las reglas necesarias para obtener un bello cutis, se mejorarán también las condiciones físicas.

La principal regla es, sin duda, la higiene del rostro. Hay personas que tienen costumbre de usar para ese fin, solamente crema, y otras que optan por agua y jabón, por no hallar la crema que conviene a su piel.

Es preferible combinar, sin embargo, ambos procedimientos en el uso de agua, jabón y crema. No es permitido, de ninguna manera, acostarse a dormir, por más rendido que esté el cuerpo, a la noche, sin haber lavado antes el rostro con agua caliente y jabón.

Después de enjuagar prolijamente todos los rastros del jabón, se aplicará la crema favorita para la limpieza del cutis. Al final se quitará el excedente de la crema con un trocito de algodón absorbente embebido en leche de avellanas o algún otro astringente.

Una piel bella y suave, coloreada en las mejillas, es la perfección que todos procuran poseer. El punto de vista del tratamiento es el mismo, ya sea la piel blanca o de color trigueño, pues la belleza del cutis depende, principalmente, de su contextura.

La epidermis, o tejido superficial de la piel, ha de ser esencialmente transparente. Está formada y se renueva constantemente por una especie de barniz, que puede ser comparado a la cera, y que es segregado por las glándulas sebáceas.

La belleza de la piel es tanto más completa y evidente cuanto su funcionamiento es más perfecto y normal.

En las personas de vida sedentaria, el período de mayor belleza es generalmente el verano: es decir, cuando el calor hace la transpiración más activa.

Por el contrario, las personas cuya vida es activa, tienen la piel más bella en primavera y en el otoño, porque entonces es el calor del esfuerzo que activa el funcionamiento de los poros. Durante el estío, estas personas activas suelen tener la piel excesivamente coloreada. Estas son las más necesitadas de los cuidados higiénicos.

Las personas inactivas deben reforzar durante el invierno estos cuidados higiénicos, para ayudar el funcionamiento de las glándulas sebáceas, evitando así enfermedades a que están expuestas las personas cuya piel es extremadamente seca.

PECAS. — Si a pesar de una minuciosa higiene, la tez se mancha por efectos del sol o del viento, cubriendo la cara de puntitos amarillos, ha llegado el momento de organizar su defensa para expulsar a esas enemigas.

Una sencilla mezcla de sal y jugo de limón, constituye eficaz remedio contra las pecas.

Píntese con un pincel empapado en esta solución y déjese secar, pasando luego por encima un buen cold-cream y dándose un masaje con esto.

Una receta antiquísima, que goza de gran prestigio, para quitar las pecas consiste en lo que sigue:

Se meten entre ceniza caliente dos huevos frescos, hasta que se ponen duros. Se separan las claras, y las yemas se mezclan con 100 gramos de buen albayalde, pulverizado y tamizado. Se añade un cuarto de litro de vino blanco y 10 gramos de lirio de Florencia.

Cuando la mezcla está perfectamente hecha, se prensa la pasta y se destila el líquido al bañomaria.

Para usarlo y obtener el resultado apetecido no hay más que lavar las pecas con este líquido, todas las noches, al acostarse, y dejar que la parte lavada se seque por sí sola.

Otro medio sencillo consiste en pasar una rebanada de zanahoria fresca, sobre las pecas de la cara y del cuello.

Dicha fricción ha de repetirse dos veces al día y por espacio de algunos minutos.

La zanahoria tiene propiedades beneficiosas para la belleza del cutis, y deberían usarlas con frecuencia en las ensaladas, pero las personas con tendencia a engrosar no deberán comerla, pues contiene mucho azúcar, que ayuda a la formación del tejido adiposo.

También se aconseja contra las pecas dos lociones cotidianas con el líquido formado por:

Bórax, 5 gramos;



Ácido bórico, 1 gramo; agua de rosas, 100; agua de miel, 5 gotas.

En general, se preserva a la piel de manchas, secándola prolijamente después de las abluciones y dándole una capa de harina de trigo, que se deja unos minutos sobre la epidermis.

Como remedio energético se usa la tintura de yodo mezclada con tres partes de glicerina. Se aplica, al acostarse, en cada peca, con cuidado y sin exageraciones, que irritarían la piel sin resultado práctico.

GRANOS Y BARROS. — En cuanto a los granos, de tan variadas formas y coloración, que surgen al acaso en cualquier sitio, son una calamidad, sin duda, mas no una calamidad inevitable.

Los granos y los barros son de la misma familia.

Acusan lisa y llanamente la impureza de la sangre, que puede derivarse de la mala alimentación, de la compresión del cuerpo por fajas y ligas; del uso de excitantes o de falta de ejercicio, aereación de la piel o baños.

Es imperdonable una mujer con el rostro desfigurado por los barros.

Desengañaos de los paliativos, los polvos, los cosméticos y los emplastos. Someteos en seguida a un régimen depurativo y racional, con alimentación exclusiva de vegetales y frutas. Principalmente, muchas frutas.

Si los granos se presentan en forma de sarpullido, se aplica sobre la región afectada esta loción:

Borato de soda, 10 gramos; agua de azahar, 100; agua destilada, 100; alumbre, 1; tintura de benjuí, 20.

Las erupciones comunes del cutis proceden con aplicaciones de esta fórmula:

Azufre, 10 gramos; glicerina, 3; alcohol alcanforado, 20; agua destilada, 100.



por la Doctora Equis

NO LE FALTAN MÁS QUE OCHOCIENTOS GRAMOS para tener el peso normal. Un pequeño esfuerzo en la alimentación se los hará conquistar en poco tiempo. — *Flaquita afligida (Buenos Aires).*

➤ **1º ES PELIGROSO INTENTAR NADA PARA ACLARAR LOS LABIOS.** Use un "rouge" en pomada hasta que la acción del tiempo quite las quemaduras del sol.

2º Las sinusidades de las uñas desaparecen alisándose con polvos de piedra pómez y el "polissoir". — *Valle de Lerma (Salta).*

➤ **1º LAS INYECCIONES A QUE HACE REFERENCIA, SON TAN DELICADAS** que solamente el profesional que las aplica puede darle consejo.

2º Las venitas rojas de la cara se tratan con la aguja eléctrica. Diríjase a un especialista de la piel, quien, en una sola sesión, la librará de ellas. — *Una desencantada (Buenos Aires).*

➤ **1º LA DECOCCIÓN FUERTE DE HOJAS DE NOGAL** se obtiene hirviendo un cuarto kilo de hojas por litro de agua. Deben preferirse hojas verdes. En la presente estación abunda también la nuez verde, que sirve para oscurecer el cabello negro.

bo" (Paraguay), en esta misma página.

2º Para limpiar el cuerpo de vello superfluo es necesario usar periódicamente un buen depilatorio.

3º Para blanquear el cuello y el escote, use, de noche, esta loción, que dejará secar sobre el cutis:

Jugo de un limón, jugo de una naranja, una cucharada de alcohol fino, media cucharadita de aceite de olivas. — *Admiradora de la Doctora Equis.*

UN ESMALTE BLANCO de excelente resultado para tapar defectos del cutis se obtiene mezclando:

Agua de azahar. 25 gramos
Agua de rosas. 25 "
Subnitrato de bismuto. 12 "
Glicerina. 5 "

"Flor de Ceibo" (Paraguay).

➤ **AGRADEZCO CORDIALMENTE SUS VOTOS DE FELICIDAD** y retribuyo sus buenos augurios.

1º Los granitos de la piel se combaten eficazmente lavando la región afectada con agua caliente en la que se pone una cucharada de alcohol alcanforado. Una vez

seca la piel, úntase con esta pomadita: Borisina, 5 gramos; vaselina, 40.

2º La manzanilla aclara el cabello rubio.

3º Las uñas se fortifican, cuando son muy quebradizas, sumergiéndolas en aceite ligeramente caliente, todos los días, por espacio de cinco minutos. — *X. X. X. (Hernando).*

➤ **1º USE CREMA DE ALMENDRAS PARA LA CARA.**

2º El cabello rubio adquiere reflejos

LAS MANCHAS OSCURAS DE LA PIEL pueden aclararse mucho con dos aplicaciones diarias de este líquido:

Agua destilada. 100 gramos
Perhidrol. 10 "

"Elenita de Ojos Azules" (Buenos Aires).

2º Las consultas de esta sección son absolutamente gratuitas para las lectoras de EL HOGAR. — *Chica de 15 años (Buenos Aires).*

➤ **SÍRVASE LEER** la primera respuesta a "Chica de 15 años". — *G. B. (Buenos Aires).*

➤ **1º LAS PECAS DESAPARECEN** con ligeros toques sobre las manchitas, del siguiente preparado:

Solfenato de cinc, 1 gramo; colodión, 50; esencia de limón, 1; alcohol, 5.

2º Debe usted pesar 56 kilos, de acuerdo con la estatura que menciona. — *Greta Garbo (Azul).*

➤ **1º EN LA RECETA DE SU MENCIÓN,** interprete gramos donde dice partes.

2º Hecha la mezcla de hierbas, se usa como el té común y se toma con o sin azúcar, prefiriéndose amargo para que sea adelgazante.

3º En cualquier farmacia o casa de herborista hallará esas hojas. — *Porota (Rosario).*

➤ **1º CONSEGUIRÁ DAR ASPECTO BLANCO A LA CARA** usando la fórmula que se indica a "Flor de Cei-

dorados humedeciéndolo con una cocción muy concentrada compuesta de:

Matricaria. 60 gramos
Camomila. 60 "
Agua. 1 litro

Se deja hervir por espacio de tres cuartos de hora.

3º Contra las pecas de la nariz, ensaye este líquido:

Glicerina, 28 gramos; agua oxigenada, 15; agua de rosas, 15. — *Mimosa.*

ROUGE LIQUIDO

Vinagre rosado 100 gramos
Alcoholato de jazmin. 10 "
Carmin. 60 "

Puede usarlo tanto para las mejillas como para los labios. — *"Rosa Blanca" (Bs. Aires).*

2º A fin de descongestionar la cara se aconsejan lociones con:

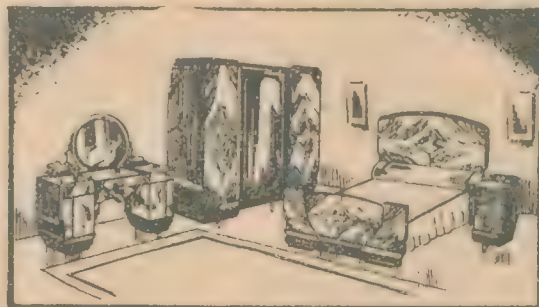
Agua alcanforada. 50 gramos
Agua de rosas. 25 "
Alcohol. 5 "
Agua hirviendo. 50 "
Bicarbonato de soda. 2,5 "

Subscriptora de "El Hogar" (Bahía Blanca).

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

Non 5

LOS REGIOS JUEGOS DE COMEDOR o DORMITORIO.



QUE REGALA EL CHOCOLATE NOEL EN SU GRAN CONCURSO

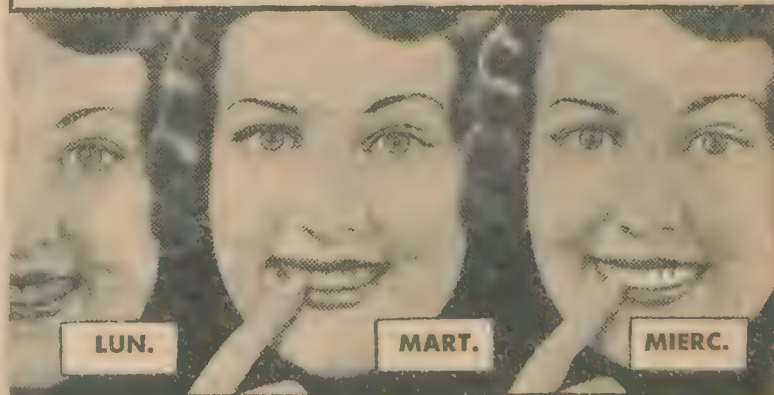
Entre los 496 valiosos premios figuran 5 juegos de comedor o dormitorio (a opción), magníficamente contruidos en roble, enchapados en nogal caucásico, con lunas, cristales y herrajes de gran finura. Cada juego vale \$ 2.600.- m/n. Obténgalos gratis, participando en el Gran Concurso del Chocolate Noel, con

\$ 100.000.- en premios.

Pida detalles a su proveedor

— NOEL & Cía. Ltda. —

BLANQUEE AHORA SUS DIENTES 3 MATICES EN 3 DIAS



No hay nada más desagradable a la vista que los dientes amarillentos y manchados, y encías enfermizas. Ud. puede tener dientes que sean admirados y en menos tiempo del que Ud. supone, si usa el nuevo método aprobado de Kolynos del Cepillo Seco. Use sólo un centímetro de Kolynos en un cepillo seco, dos veces al día y en 3 días sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

Cuando se introduce el Kolynos en

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente.

LA CREMA DENTAL

Antiséptica

KOLYNOS



Los lectores de "MUNDO ARGENTINO" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

Los Sobrinos del Capitán

en la intimidad de su conciencia, que ha leído pocas novelas tan interesantes y en las que mejor esté reflejado el ambiente social de nuestro país como "El Mal Metafísico" o "La Maestra Normal".

La imagen, ya convertida en lugar común a fuerza de repetirse, del niño que clava sus dientes en el seno que lo nutre, no puede aplicarse aquí, porque los jóvenes de hoy no se consideran hijos de la generación precedente. Niegan su parentesco espiritual con grupos y escuelas del pasado. Hijos de padres desconocidos, se han criado artificialmente, a librería. Y así, cuando se burlan de sus antecesores inmediatos y mediatos y los llenan de improperios, no creen violar lo que tiene establecido la Sagrada Ley en su cuarto mandamiento.

La actitud de los jóvenes se explica por mil motivos, ya que no se justifica. Pero lo que no tiene justificación ni explicación aceptable es la violencia de la réplica. A los jóvenes se les puede perdonar todos los excesos y todas las violencias. A los hombres maduros, no. Y los hombres maduros de la generación del Centenario, cuando se refieren a los poetas y escritores jóvenes pierden la línea, y hasta aquellos más equilibrados y medidos se dejan llevar por el arrebató y la pasión.

Lo que afirmamos está documentado en el número extraordinario editado por "Nosotros" para celebrar sus bodas de plata. Como se sabe, "Nosotros" realizó una encues-

ta entre los escritores y artistas pertenecientes a la generación que se inició por los años en que la mencionada revista hizo su aparición y que, por esta circunstancia, bien podía ser llamada, como la ha llamado Julio Noé, la generación de "Nosotros". "Una generación se juzga a sí misma", son las palabras que sirvieron para dar título y encabezar la encuesta.

No entramos a averiguar la forma en que esa generación reseña lo que ha hecho, lo que ha podido hacer y lo que no ha realizado. El caso es que—y a esto queríamos arribar—muchos de los escritores interrogados han procedido como proceden algunos políticos en ocasión de la propaganda anterior al acto electoral: en lugar de referirse a la obra propia o a la del grupo a que pertenecen, exponiendo su alcance, su significado, su intención, han preferido—es más fácil—desmenuzar y criticar la obra del adversario. En este caso el adversario está representado por el grupo de donde surgió un autor cuya obra—"Don Segundo Sombra"—acaso no tenga par por su fuerza, su originalidad y su frescura entre las que ha dejado la generación anterior; y por una bandada en la que muchos de los componentes aún no han ter-

minado de emplumecer y no han hecho hasta ahora sino ensayarse en el aleteo inicial del vuelo definitivo.

La obra de la joven generación es atacable por sus cuatro costados, no hay duda, y fácil hubiera sido mostrar sus puntos vulnerables en un análisis sereno. Se ha preferido el denuesto, y hombres ponderables por su situación y su cultura dicen, al referirse a los jóvenes, cosas como estas: "Aquí, por solo elemento literario, la orgía de la metáfora polivalente; por ritmo, el silabeo descomulgado; por intención averiguable, la bufonada procaz e insulsa; por tono y por impresión final sobre el paciente, los de una impertinencia glacial. Y como, al fin, los Númenes son justos, todo ello aplebeyado más aún, si cabe, por una privación absoluta del don de la gracia." Otros van más lejos todavía, y, refiriéndose a lo mismo, hablan de cómo se subleva el ánimo "ante los absurdos de la extravagancia, de la mistificación, del aventurismo, y de la pobreza de espíritu que pretende hacer recibir como belleza lo que a gritos está denunciando en sí el esfuerzo de simple negación de lo que había, el prurito de hacer otra cosa, sea lo que sea; ese sistematizado rebuscamiento de lo chocante, de lo desconcertante, con el desconcertamiento

Como perros y gatos

(Continuación de la pág. 61)



AMOR

Por SANTOS AGUILERA

*En el alba es un gorjeo,
Al mediodía un soñar,
Y al crepúsculo un deseo
Recóndito de llorar...*

*Después, después los engaños
De ser o no ser al par...
¡Oh, duda de los treinta años!
La noche en torno del mar!*

*Así este amor, insaciable
Sed de dicha perdurable,
Que al final sólo es un grito*

*De mucha extensión y hondura,
Que Bataille llama: "¡Ternura!"
Y Albert Samain: "¡Infinito!"*

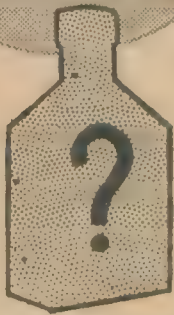
NO ARRIESGUE SU BELLEZA
—con imitaciones



¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

Una botella parecida a la de la Crema de miel y almendras Hinds, un nombre parecido, no es más que pretender valerse del prestigio de Hinds para vender un producto inferior. Fíjese en la botella Hinds, con su envoltura de cartón rosa pálido y letras rojas, centro verde, con letras blancas y figura en rojo. No acepte sino la legítima Crema Hinds.

TRES TAMAÑOS: de 0.70, 2.40 y 4.30



» » » **insista en obtener la legítima CREMA HINDS**
Rechace todo sustituto

Tras el rotundo éxito de la Crema de miel y almendras Hinds, han surgido imitaciones baratas. Pero sólo Hinds puede repetir la incomparable fórmula Hinds para crema de miel y almendras. La combinación de sus dos elementos principales con otros eficaces ingredientes se efectúa por un proceso exclusivo de Hinds. Por eso, cuando se pretende imitarla, los resultados son decepcionantes. No se deje seducir por la apariencia de la botella ni por falsa economía. Sea exigente, tratándose de su cutis: para obtener los resultados Hinds, protección y embellecimiento insuperable para su cutis, insista en obtener la legítima

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Para la cara, cuello y escote, manos y brazos

por única ley que ha organizado todo un arte de deformación". "Sólo han logrado infundir a su obra—dice otro—la banalidad, la desprevenición y hasta esa endebles que es característica de lo que se forja sin pena, sin motivos y hasta sin ilusiones." Y como si todo esto no fuera suficiente, hay quien nos hace esta confidencia: "Las promociones actuales, miradas rectamente en su cara y en sus entrañas, con mis ojos, digo que son asombrosas en cuanto a su ridiculización, inepticia e insignificancia."

Las contadas excepciones de escritores que usan mayor blandura al referirse a la nueva generación, no amortiguan el tono general de la encuesta, llevada a cabo para averiguar lo que los hombres de la generación de "Nosotros" piensan del núcleo a que pertenecen y que, sin embargo, parece, en ciertas etapas de su curso, una polémica agria y no la exposición de hechos y de ideas que se esperaba. Ciertamente es que los jóvenes habían arremetido primero con violencia y sin razón, desacreditando a sus antecesores inmediatos. Pero precisamente esta circunstancia pudo dar a los hombres de la generación anterior la ocasión de adoptar una actitud elegante. Lo hubieran conseguido si, como dice Voltaire, se aplican a juzgar justamente a un adversario injusto.

Extraña esta continua beligerancia entre grupos que no están separados por divergencias profundas, sino que, por el contrario, coinciden en muchos puntos. Nos referimos a coincidencias bien marcadas de ideologías y no a la coincidencia de aspiraciones de que habla una de las personas que responden a la encuesta, quien dice estas palabras reveladoras: "Sabíamos todos—los de la encuesta—adónde iríamos a parar: premio nacional o municipal... algunas cátedras." Y agrega más adelante, refiriéndose al coincidente ideal de los jóvenes: "Esperan también llegar a los premios nacionales o municipales." Son dos generaciones, como se ve, que tienen un ideal común.



"INSTANT ODO-RO-NO"



elimina el olor del sudor—protege los vestidos

El nuevo "Instant Odo-ro-no" protege completamente contra las manchas y el olor del sudor durante un periodo de 1 a 3 días. Se seca con rapidez y es muy fácil de aplicar. Adherido al tapón de la botella viene el cómodo Aplicador Esponja Higiénico.

ODO-RO-NO Regular también con el nuevo aplicador

es el deodorante más antiguo y mejor conocido del mundo. Usándolo una o dos veces por semana, al acostarse, ofrece protección eficaz y completa contra el sudor.

Distribuidores:
PALMER & Co.
574, Calle Moreno
Buenos Aires



ODO-RO-NO

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E.U.A.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor Denmore, de New York, sin dieta, sin la menor molestia. No olvide que engrasar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico doctor Casimiro Liaudat:

Sres. M. Figallo y Cía.

Tengo el placer de comunicarles que he usado el Té del profesor Denmore de New York en un enfermo que sufría de Obesidad, constipación rebelde y trastornos hepáticos y renales y ha conseguido después de un mes de tratamiento disminuir 3 kilos de peso, regularizando su constipación y mejorando seriamente sus trastornos hepáticos y renales.

Saludo atentamente.

Dr. CASIMIRO LIAUDAT.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bm. MITRE 1033 - Buenos Aires

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Hayas

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

GUIA DE LECTURAS

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE LAS ÚLTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Por MARIO DE ALOYA



Ramón J. Carcano

De Caseros al 11 de septiembre, por RAMÓN J. CARCANO. Estudio ampliamente documentado y realizado con profundo criterio crítico de ese decisivo período de nuestra evolución histórica. La obra está esmeradamente editada por la Librería "La Facultad", de Juan Roldán y Cía. Buenos Aires, 1933.

Nacimiento del fuego, por ROBERTO GODEL. Versos románticos que, no obstante estar encuadrados en un admirable buen ramar que trasunta clasicismo, reflejan un apasionado espíritu moderno. El amor inspira, en sus facies, exaltada y galante, el acervo poético de esta simpática obra. Prólogo de Jorge Luis Borges. Francisco A. Colombo, editor, Buenos Aires, 1932.

El socialismo, por JUAN B. JUSTO. Primer número del "Pequeño libro socialista", publicación de "La Vanguardia". Contiene en opúsculo la conferencia dada por el fundador del socialismo argentino en la "Unione e Benevolenza", en agosto de 1902, admirable estudio sintético sobre la doctrina del socialismo y sus alcances morales, sociales y políticos.



Juan B. Justo

Anuario Socialista para 1933. Esta publicación anual editada por "La Vanguardia", ofrece este año singular interés por la cantidad y calidad de las materias que trata. Colaboraciones de las principales figuras del socialismo argentino, y estudios literarios y de divulgación de los más populares escritores modernos, aparte de una vasta información de verdadera utilidad adecuada al carácter de la obra, preparada por el leader socialista Ángel M. Giménez. El volumen contiene más de 300 páginas, y está impreso en los talleres de "La Vanguardia". Buenos Aires.



Carlos Alberto Leumann

El país del relámpago, por CARLOS ALBERTO LEUMANN. Son catorce cuentos y novelas cortas, la primera de las cuales da título a la obra. En todos ellos campea la penetración psicológica y el conocimiento del ambiente que han acreditado siempre la obra del autor, especializado en la maestría del estilo narrativo. Volumen de 220 páginas. Carátula de Víctor Dize. Talleres tipográficos de Lorenzo Raño. Buenos Aires, 1932.

Tan-Go, por CARMEN PIRIA. Novela de ambiente rioplatense escrita con hábil estilo narrativo y conocimiento preciso del medio en que se desenvuelve la romántica figura del protagonista. Tiene situaciones emocionantes logradas con éxito. Volumen de 200 páginas. Edición "Impresora Uruguaya". Montevideo, 1932.

Entre libros y papeles, por HORACIO H. DOBRANICH. Artículos y estudios literarios. Comprende las siguientes materias: "B. F. Dobranich", "Tres grandes líricos", "El magistrado D. Melchor Gaspar de Jovellanos", "Ángel Ganivet", "Guerra Junqueiro y la poesía portuguesa", "Tres ruisenores españoles". Y entre los estudios literarios que contiene la obra en su segunda parte: "La fábula", "El epigrama", "El madrigal", La literatura y los literatos españoles anteriores al siglo XIII", "Poesía y poetas vascos". Volumen de 200 páginas. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. Buenos Aires.



Horacio H. Dobranich

Mi amiga y yo, por ANA SAMPOL TORELLO DE HERRERO. Poemitas breves en prosa, inspirados por un sentimiento amablemente romántico y ligados por el nexo ameno de la confidencia. La prosa, delicada y elegante, valora el acervo sentimental de la obra. Ediciones E. C. O. Buenos Aires, 1933.

Sarmiento, constructor de la nueva Argentina, por ANIBAL PONCE. De la colección "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX" que edita la casa Espasa Calpe, de Madrid. Anibal Ponce inicia con Sarmiento las biografías noveladas de personajes argentinos encomendadas a escritores de nuestro país. La figura del prócer aparece en este magistral trabajo con contornos interesantísimos de su vida íntima, que con el bello engarce de una narración literaria impecable y rica en sugerencias, dan singular realce a la figura eminente de nuestro ilustre pensador y hombre de Estado.



Anibal Ponce

El hombre a través del corazón de la mujer, por MARY MORANDEYRA. Conferencia pronunciada por la autora en el teatro Prado, de la Habana. Opúsculo editado con rara elegancia. Casara y Cía, editores, La Habana.

Por la salud física y mental del pueblo, por ÁNGEL M. GIMÉNEZ. Contiene este volumen la actuación parlamentaria del autor en la Cámara de Diputados, en las sesiones ordinarias de 1932, sobre abolición del juramento en el procedimiento judicial y administrativo, Ejercicio de la medicina, Servicio militar obligatorio para seminaristas y sacerdotes, prohibición del uso de condecoraciones a los militares, Patronato de menores, Órdenes religiosas, Represión del alcoholismo, etc., etc. Volumen de 180 páginas. Imprenta Federación Gráfica Bonaerense. Buenos Aires, 1932.



Ángel M. Giménez



Las erupciones de la piel y el cutis marchito acusan sangre impura. Para limpiar de venenos el sistema, tómese en ayunas un vaso de agua fresca con una cucharadita de ENO, el laxante benigno, seguro, agradable y espumoso que aprueban los doctores. No crea hábito.

ENO es además
ANTIACIDO



Productos ROSAFLORES

LA GRAN POPULARIDAD QUE HACENTAN LOS PRODUCTOS ROSAFLORES HONORAN A LA PATRIA

POLVO

en cajas de 4 tamaños
a \$ 0.70 0.50 0.30 y 0.20

TALCO

en tarros de 500 gramos
a solo \$ 0.70

BRILLANTINAS

en frascos de \$ 0.50 y 0.70
Líquida y sólida

FIJADOR DE CABELLO

a \$ 0.50 y 0.70

VENTA EN FARMACIAS

la caricatura en el extranjero



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La víctima. — ¿Por qué diablos no paró en seguida, después de haberme atropellado?

El automobilista. — Pues no quise parar para que mi esposa no escuchara sus palabrotas.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— ¡Yo sí que tengo espíritu comercial! ¡Figúrate que acabo de venderle un par de cordones de botines a un tipo que usa calzado con botones!



(DE "COLLIER'S", LONDRES)

— Sí, señora; no crea que me he olvidado de su encargo. En cuanto recibí la carne de vaca, me acordé de usted.



(DE "ST. GEORGE'S", BERLÍN)

— ¿Qué deseaba la señora?
— Que haga el favor de decirle al maître que nos envíe un mozo de menos corpulencia que usted. Mi esposo quiere quejarse por el mal almuerzo que nos han servido.



(DE "PUNCH", LONDRES)

— Aquí le traigo a mis hijos, doctor. Uno de ellos se tragó una moneda.
— ¿Uno de ellos? ¿Cuál?
— Eso es lo malo. No he podido averiguar cuál de ellos fué.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

EN EL SANATORIO

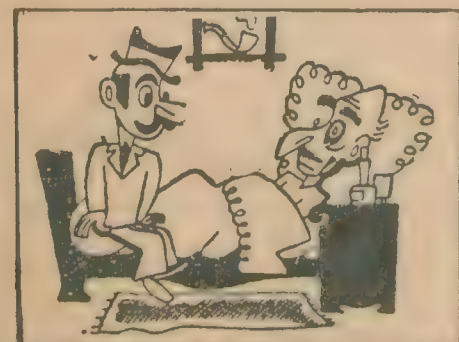
La esposa sentimental (al visitante). — No faltó más que un poquito para que perdiera a mi esposo...

El visitante. — No me hubiera extrañado nada. La enfermera es bastante bonita.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

La sorpresa que causó el paso del invitado amarrete que por no gastar se disfrazó de Tarzán.



(DE "AHORA", MADRID)

— Todos se aprovechan de que estoy enfermo para privarme de algo. El criado se bebe mis licores, el vecino me roba la cocinera y el médico me toma la temperatura.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La sirvienta (abriendo la puerta). — No se ponga nerviosa, señora; no es el aparato de radio el que hace esos ruidos extraños. En este momento acabo de descubrirlo.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La señora (a su marido, fanático del golf, que por fin ha completado los hoyos necesarios). — Pero, ¿es que no recuerdas, Enrique? Éste es nuestro hijito.



(DE "ROYAL MAG", LONDRES)

El footballer (indignado). — ¿Por qué cuando yo me acerco a ese jugador usted toca el pito dos veces?

El referee (que antes fué agente de tráfico). — Pues... para prevenirlo del peligro.

Aceite Tres en Uno

Tres en Uno es una combinación perfecta de tres aceites: animal, mineral y vegetal. A estos triples componentes se debe que el Tres en Uno rinda un servicio mayor y sea más económico que cualquier aceite ordinario.

ACEITA

Toda clase de máquinas y mecanismos ligeros tales como máquinas de coser, bicicletas, maquinillas, escopetas, abanicos eléctricos, fonógrafos, etc.

IMPIDE EL MOHO Y CORROSIÓN

de todas las piezas de metal y niqueladas tales como estufas, cocinas, herramientas, patines, muelles, etc.

LIMPIA, LUSTRA Y PRESERVA

toda clase de armas de fuego, instrumentos, cerraduras, goznes etc. Pule y lustra madera labrada.

Tres en Uno puede comprarse en todos los buenos almacenes.

Fijese en la marca de fábrica en rojo.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

18 Nueva York, E. U. A.

MELENITAS RUBIAS

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.



Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle Larola. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero. Fabricantes: M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.



Contract - Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Respondiendo al clamor de los aficionados, una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, asegurándose que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito estos artículos de interés especialmente para "El Hogar".

DECLARACIONES DE SLAMS

Las manos que damos en estos artículos, han sido citadas como dadas y declaradas. No han sido preparadas con el propósito de ilustrar una mera teoría.

NORTE

P. K-J-6-4-3
C. A-K-6
T. K-7
D. A-Q-2

OESTE

P. 9
C. Q-J-10-2
T. 10-8-5-3
D. J-7-6-3

ESTE

P. 8-2
C. 9-8-4
T. Q-J-9-6
D. 10-9-8-4

SUD

P. A-Q-10-7-5
C. 7-5-3
T. A-4-2
D. K-5

Sud hizo una declaración inicial de 1-pique. Oeste ni Este tenían nada, de manera que pasaron todas las oportunidades para declarar. Norte sabía que la declaración inicial de su compañero tenía que estar hecha con el As de piques y el As de tréboles. A no ser que Sud tuviese un palo de piques enormemente largo, tenía que tener algunos honores laterales. Un petit-slam parecía asegurado; el gran-slam parecía posible. Pero en vez de adivinar lo que tenía su compañero, Norte podía descubrirlo rápidamente dando la "señal de slam". Hizo esto, subiendo la declaración del compañero a tres piques, para que Sud enseñase el As más bajo lateral. Sud declaró 4-tréboles. Para descubrir si Sud tenía también la K de diamantes ausente, Norte respondió con 4-diamantes, enseñando el As de ese palo.

Cuando es posible, se enseñan los Ases antes que los reyes. No teniendo un tercer As para enseñar, Sud respondió a la demanda de su compañero, declarando 5-diamantes. Hasta ese punto, las declaraciones habían enseñado claramente que no se tenían perdedores en tréboles ni en diamantes. Parecía seguro que Sud tenía ya sea cuatro piques encabezados por el A-Q o un palo más largo encabezado por el As en el caso que la Q estuviese ausente. Parecía existir muy poco peligro de perder bazas en triunfos. Quedaban únicamente los corazones que podrían tener un perdedor. Norte deseaba saber si su compañero tenía la Q ausente de corazones. Para ello, declaró 5-corazones, sabiendo perfectamente que Sud debía responder con 5-piques. Sobre los 5-piques, Norte declaró 6-corazones. Este era un procedimiento perfectamente seguro. Norte había enseñado el As y la K de corazones, por declarar dos veces ese palo. En caso que Sud tuviese la Q ausente de ese palo, estaba asegurado un gran-slam, de

ESMALTE PARA UÑAS

Un frasquito alcanza para lucir uñas elegantes durante muchas semanas.

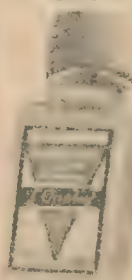


EN 4 TONOS

(Fabricado por The L'Oréal Ltd. Londres - Nueva York - Paris)

El Frasco \$ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.



En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo

Unicos Importadores
PALMER & Cia.
570 - Moreno-574
Bs. Aires

ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

¿No es cierto que su estrella favorita no envejece nunca? Ninguna mujer de buen sentido tiene por qué tener temor de perder su cutis de muchacha joven, siempre que se decida a abandonar de una buena vez por todas las cremas, las



pinturas, los polvos y todos los demás afeites, nocivos y contraproducentes. Para de-terror del rostro todas las imperfecciones, manchas, arrugas, barros, basta aplicarse, todas las noches, antes de acostarse, suave cera mercolizada, la que en forma insensible elimina toda la tez gastada, haciendo aparecer en su lugar el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la vieja cutícula exterior. En su tienda, farmacia o perfumería hallará usted cera mercolizada.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.



MEZCLA DELICIOSA Kilo: 280

Obsequio en cada kilo
ALSINA 416-U.T.33-2215 y 2216



Solo existe un FLIT. Si acepta Ud. cualquier sustituto de Flit se arriesga sin necesidad. Las imitaciones nunca son tan buenas como el producto legítimo y, a veces, son hasta perjudiciales para Ud. y sus niños.

No malgaste su dinero. Exija Flit. Se vende solamente en la lata amarilla con el soldadito y la faja negra. El Flit nunca se vende a granel. Toda lata de Flit va sellada, para protección de Ud.

Rechace todas las imitaciones y exija Flit. Así se asegurará Ud. satisfacción completa.



El F. C. Sud usa Flit en sus Coches y Restaurants

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.



— ¿Qué jugaremos, caballeros, Auction o Contract?

manera que Sud podía declarar con seguridad ya sea 7-corazones o 7-piques. Por supuesto, Sud tuvo que negar la posesión de la Q de corazones, declarando 6-piques. Si Sud hubiese tenido la Q, hubiese subido inmediatamente a una declaración de gran-slam. Ningún jugador jamás obliga a su compañero a declarar algo en un palo lateral que será una baza más alta de las que se puedan cumplir en el cambio de vuelta al palo de triunfo.

Norte sabía que el petit-slam era seguro; que si declaraba el gran-slam estaría corriendo un riesgo en cuanto al resultado. Pesó las chances rápidamente. Aparentemente lo que podría frustrar el contrato de gran-slam era la posibilidad de que la mano de Sud estuviese dividida exactamente como la de Norte (cinco piques, tres corazones, dos tréboles y tres diamantes). Cualquier otra división de palos capacitaría a una u otra mano a descartar o triunfar. Norte decidió que el riesgo era pequeño, y declaró gran-slam, que se cumplió fácilmente.

ESTÉ SIEMPRE ALERTA

A veces un experto puede descuidarse con una mano pobre, pero a no ser que esté excesivamente cansado después de un severo torneo, rara vez falla en jugar perfectamente las manos difíciles. Las cartas que enseñamos a continuación se jugaron perfectamente, rindiendo dos bazas más que las que hubiesen podido ganar jugadores corrientes.

NORTE

P. 7-5-4-3
C. 6-4-3
T. 10-9-7-3
D. 9-8

OESTE

P. A-6
C. K-7
T. A-8-4
D. A-7-5-4-3-2

ESTE

P. 8-2
C. A-Q-J-10-9-8-2
T. 6-5-2
D. 6

SUD

P. K-Q-J-10-9
C. 5
T. K-Q-J
D. K-Q-J-10

Contando nueve bazas en su propia mano, Sud hizo una declaración inicial de 3-piques, con una ventaja a su favor de 82 a 18 que su compañero poseyese por lo menos uno de los cuatro ases ausentes. Un As en la mano de Norte aseguraba el

game, a no ser que los piques estuviesen muy mal repartidos. Oeste pasó. Norte tuvo que declarar 3-sin triunfos. Este se aventuró a 4-corazones. Sud declaró 4-piques. Oeste 5-corazones. Norte y Este pasaron.

Sin pensar por un momento que los adversarios se aventurarían a declarar un petit-slam, Sud declaró 5-piques. Oeste dobló. Norte pasó. Este declaró 6-corazones. Por supuesto que Sud dobló.

La salida inicial fué la K de piques. El muerto ganó la baza con el As. Parecía al principio que el contrato sería frustrado por dos bazas -- perdiendo una de piques y dos de tréboles. La única chance para cumplir el contrato dependía de poder afirmar los diamantes del muerto, siempre que ninguno de los adversarios tuviese más de cuatro cartas de ese palo.

El declarante jugó el As de diamantes del muerto; luego mandó y triunfó uno bajo. Obsérvese que triunfó con el 8. El dos de su mano y el 7 del muerto le daban otra entrada a Oeste. Si hubiese triunfado con el 2, hubiese perdido el contrato por dos bazas. Hubiese tenido dos diamantes firmes en el muerto, pero sin poder utilizarlos.

El muerto ganó la cuarta baza tomando el 9 de corazones con la K. Se jugó y triunfó otro diamante con el 10. Se le dió la mano al muerto con el 7 de corazones. La cuarta vuelta de diamantes fué triunfada con la J, afirmando los del muerto. El declarante jugó el As de corazones para arrastrar el último triunfo de Norte. Sud descartó un pique, igual hizo el muerto.

Este había ganado hasta ese punto ocho bazas. La novena fué un trébol que ganó con el As del muerto. Descartó en los dos diamantes firmes los tréboles perdedores de su mano. Triunfó un trébol que jugó del muerto, ganando con ello la duodécima baza.

Por supuesto que Norte reconvinó a su compañero por haber empujado a Este-Oeste a ganar un contrato de petit-slam, pero, ¿era en realidad culpable? ¿Acaso no podía Sud creer posible, con razón, ganar dos bazas con sus tres seguras, aunque hubiese sido claramente informado por su compañero que no tenía ninguno de los Ases ausentes? Estos problemas se presentan continuamente en el juego, obligándonos a mantenernos siempre alertas.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR les dedica esta página.

CANASTA PARA LA TOILETTE DEL BEBÉ

Se tomará una canasta de mimbre, chata, figura 1. Córtese un volado de cretona que tenga una vez y media el contorno de la canasta y el ancho que sea dos veces el alto de la misma. En uno de los bordes del volado se le pondrá un pequeño vivo de tonos alegres. Se pasarán tres hilos para fruncirlo. Uno en el otro extremo del volado y los otros dos a una distancia tal, de manera que después se pueda ajustar el volado a la canasta; se igualan los frunces, y después con una aguja gruesa se fijará el volado al mimbre con grandes puntadas, atravesándolo. Figura 3.

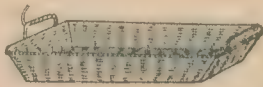


Fig. 1. — Forma de la canasta.



Fig. 3. — Cómo se pasan los hilos y cómo se frunce.

La canasta del bebé, terminada.



Fig. 6



Fig. 4 y 5. — Cartón cortado y forrado visto de atrás.

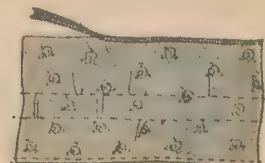
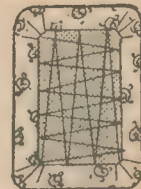


Fig. 2. — Vivo en el extremo del volado e hilos pasados para fruncir el mismo.

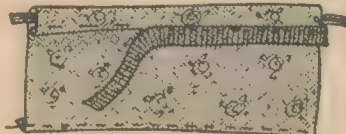


Fig. 7

Recórtese un cartón exacto al tamaño del fondo de la canasta, el que se forrará de la misma cretona sujetándolo por atrás con hilos que lo atraviesen. Figuras 4 y 5.

Con puntadas escondidas se sujetará a la canasta.

El acerico es fácil de hacer; con un redondel de cretona ajustado sólidamente arriba, y con un voladito de cinta se fijará en un rincón de la canasta. Figura 6.

Los otros tres rincones serán ocupados por bolsillos hechos como lo indica la figura 7; es decir, con

una tira de cretona fruncida abajo y sostenida arriba por un elástico pasado en el dobladillo que frunce al mismo tiempo la cinta.

En un bolsillo se pondrá el talco, en otro los objetos de toilette del bebé, y en la canasta se pondrá toda la ropita necesaria para después del baño del nene.

Todo será preparado con anterioridad en la canasta y permitirá a la joven mamita transportar con comodidad, y de una sola vez, todo lo concerniente al adorable encanto.

El sistema nervioso del bebé o del infante se halla mucho

más delicadamente ajustado y resulta más inestable que el de un adulto, por cuya razón es lógico suponer que causas indiscutiblemente carentes de importancia pueden acarrearle trastornos que a simple vista parecen considerables, pero que en realidad no lo son tanto.

Tal por ejemplo la convulsión en una criatura. La mayor parte de ellas nunca se ve atacada por tales sacudidas, habiendo una gran minoría que lo son debido a trastornos nerviosos.

La práctica demuestra que de todas las harinas la que más conviene en la lactancia artificial, y aun después del destete, es la de trigo verde, por ser de fácil digestión y no contener elementos que por lo fuertes puedan provocar excitaciones nerviosas y estreñimiento.

Debe empezarse siempre (y esto rige para todas las harinas) por pequeñas cantidades.

Una cucharada de café, por ejemplo, es suficiente al comenzar, y durante los primeros días, hasta que el estómago adquiere mayor potencia digestiva.

Toda madre consciente de su misión observará continuamente las deposiciones del niño.

Si son normales y la criatura duerme tranquila y aumenta de peso, el alimento conviene al organismo.

Recuérdese que la cocción representa para las harinas un proceso de dextrinización importantísimo.

Además, la admirable naturaleza humana tiene sus misterios. Tenemos muchos ejemplos de niños a quienes la harina de arroz produce estreñimiento y en otros no influye para nada en sus deposiciones.

En ciertos chicos la harina de cebada hace el efecto de un suave laxante y a otros produce continuadas diarreas.

En la imposibilidad de establecer leyes invitamos a las madres a que observen con atención y paciencia los

efectos que produce en el organismo de sus hijos el alimento que les proporcionan.

Empero, y como regla general, aconsejamos el uso del trigo verde, tanto en la lactancia artificial como después del destete.

No contamos casos de desarreglos orgánicos con su uso. Y habiéndolo aconsejado a más de una madre atribulada se obtuvieron siempre los mejores resultados.

Lo mismo podemos decir respecto del uso moderado de la avena dextrinizada, de la cebada, del arroz, tapioca, chuño, etc.

Todos estos productos, siempre que sean puros en absoluto, de cereales elegidos y frescos, son un recurso precioso para las madres en la crianza de sus hijos, y para los médicos en el tratamiento de las enfermedades dependientes de la nutrición.

La salud del hijo es el tesoro mayor para toda buena madre.

Ciertas criaturas, cuando lloran con mucha gana, y especialmente cuando el llanto es provocado por algún enojo, se ven imposibilitadas de respirar, tanto que a veces se sumen en un estado de inconsciencia que, sin resultar muy peligroso, puede acarrear trastornos.

En tal emergencia lo más conveniente es arrojar agua fría en su rostro, lo que hará que la criatura boquee y recobre nuevamente el aliento.



Las mamás buscan para sus pequeñas siempre alguna originalidad, y muy bonita es esta.

El mismo adorno, aplicado en el sombrero, forma la cartera con cierre relámpago.

La manija de la cartera varía según el animalito que se elija.

Las nenas así arregladas quedarán monísimas.

Si; el matrimonio es un contrato, y, como tal, basta el disenso para producir el divorcio, que es su disolución—ha dicho el distinguido profesor, recordando el sentido de la gran figura que abajo, en el hall de entrada, parece dominarlo todo, moviéndonos a respeto.

No sé si la rebelión que ha surgido espontánea del fondo de mi pecho, esa rebelión que no estalla nunca en mis labios, porque he aprendido ya a callar a tiempo, pero que no puedo impedir digan mis ojos, ha hecho que el maestro, como si adivinara, rápido, prosiguiera:

—Socialmente considerado, eso es otra cosa...

¿Por qué mi indignación? Me ha parecido como si conceptuarlo así fuera un sacrilegio, y yo, que soy tan legalista, hubiera preferido no lo involucrar así... y le hubiera gritado: "¡Por favor, maestro! En él, sólo una ley nos rige, más fuerte que todas e imperecedera como ninguna: el amor... Déjele usted ese rincón al corazón; ese es su reino. ¿O es que olvida que el hombre es idea, es voluntad, pero también es sentimiento?"

El instante ha pasado, y hemos seguido oyéndole hablar de los contratos. Pero luego, esa noche, mirando las estrellas, reflexioné en sus frases, pesando una a una...

Y te he visto a ti, Mabel, hermanita de sexo, mostrándome el anillo reluciente que luces en tu anular izquierdo, y, al evocar tu dicha, asentías, ufana, al oír las palabras que yo decía muy lentas.

Era a Chela, ¿recuerdas? Se reía del amor y clamaba afanosa por el divorcio. ¡Se sentía tan moderna! No sé cómo alcancé a decirle tantas cosas. ¡El "spease day", el baile y el volante le quitan tanto tiempo!...

Pero, en fin, así dije:

—Mujer, no busques al amor, espéralo; pero si lo adviertes, no lo dejes pasar, deténlo.

"Fórgate un ideal y trabaja por él; no sueñes imposibles, confía en tu sola potencialidad y no cuentes en tu haber lo inesperado; no le pidas tampoco a Dios, pues perderás la fe si no oyes tu ruego.

"Si quieres unirse por verdadero amor, hazte independiente, no necesitas hallar en él quien te alimente a diario.

"Eleva tu espíritu, educa tu inteligencia, reflexiona; que tu palabra sea expresión de ideas y no vulgar metáfora que quiera disimular a la ignorancia; lee y medita; gusta de la poesía y de la música: nada como ellas nos aproximan hasta el amor.

"Cuando tus labios no puedan sonreír, cuando a tus ojos falte esa luz de la esperanza, estrella esplendorosa que ilumine tu vida, y el temporal de relámpagos de ideas y sordo bullir de pasiones desencadenen en tu alma y tu corazón; cuando a tus ojos asomen las gotas del llanto, déjalas caer; sin ellas el temporal habría de consumirte. ¿No has visto tantas veces brillar más nítidas las estrellas cuando la lluvia se ha calmado?"

"No juegues al amor; es sentimiento tan sagrado que pecado sería detractarlo; jugando a él, sólo conseguirías mofarlo.

"El amor no necesita cátedra. A ti, mujer, qué caro te sería enseñarlo. Es tesoro preciado, sé parca en prodigarlo.

"No confundas al amor. El amor no es deseo; no lo mates estrangulándolo.

"Puede que te equivoques, tal vez creas, sincera, en



—Si acaso te equivocas, Mabel, está el divorcio. El lazo de la ley que los uniera no crea el amor, y si entonces no hizo reconocer sino lo que existía, hoy es absurdo que os mantengáis unidos. Piensa que:

*Triste fin de un amor cuando, en-
[gañoso,
quiere fingir que a su pesar nos deja,
y más ofende cuanto más piadoso.
Y ¿qué logrará la importuna queja
del ofendido corazón celoso?
¡Quién retiene al amor... cuando se
[aleja!*

Y tú, mi querida "modernista" (y casi te he fulminado con mi pensamiento), ¿para qué quieres el divorcio si no piensas casarte?...

(Te he sentido reír.)

—¿Quién te ha dicho semejante cosa?

—Pero —arguyo— ¿no te reías del amor?

—¡Y claro! ¡Pero, mujer—has continuado,—pese a tus veinte años, eres tan "anticuada"!

¡Sí, criatura, sí; pienso casarme, pero no por amor: me uniré a algún chico más o menos de mis gustos, original...

(He querido terminar:) Sí; un jovenzuelo con una maravillosa figura "hollywoodlesca", que haga de ti un "compañero", que no piense mucho y que tra-

baje poco. Escucha: tal vez esté en contra del divorcio y del voto, porque sí, pero tú le llevas la ventaja de, a ninguna reflexión, el ser intuitiva, porque eres mujer, y comprendes que el divorcio es necesario, no sabes por qué, pero lo llamas desesperadamente...

Y tienes razón, hermanita; el mal del divorcio será tu cura, ya que no supiste del refrán:

"Más vale prevenir que curar."

...¡Pero a qué hablarte de educación, si tú no tienes tiempo!

—Elenita, ¿te has dormido?

—¡Oh, mamá! Es que (¡qué sonrojo!) estaba pensando.

(Y mientras me acaricias te pregunto de pronto:)

—Oyeme, mamá: ¿tienes miedo al divorcio?

—Miedo pueden tener los que no se sienten seguros de sí mismos... ¿Qué me importa el divorcio, si yo no lo preciso?

(Pero ahora soy yo quien tiene miedo. Y, abrazándote fuertemente, te digo muy despacio:)

—Mamá, ¿y si lo precisarás?

—Hijita mía..., ¡te quiero demasiado!

—Gracias, mamá; ¡los necesito tanto!

Perdón, maestro, tenía usted razón, pero...

Bienvenido el divorcio, baste el solo disenso de los cónyuges para disolver el vínculo matrimonial, sin determinar taxativamente las causas, que las más de las veces no son sino incitaciones a producir las; pero exista esa barrera para los matrimonios que tienen hijos, por lo menos hasta que la ley nos emancipa, y contémpense así en la ley las dos fuerzas en pugna: la voluntad individualista, muy respetable cuando no hiera los sentimientos de humanidad y de justicia.

Elenita Palacios

Reflexiones amables

SOBRE EL DIVORCIO

el amor, cuando sólo fué vanidad, obsesión de un mal entendido amor propio el lograrlo; tal vez fuera piedad. Entonces no te precipites, cometerías doble engaño: uno a tu corazón, el otro al ser que identifiques.

"Haz que el tiempo te aclare. ¡Si supieras qué razonador imparcial se hace contigo!

"Y si lo adivinas, si lo crees alcanzado, no lo creas seguro; vive en ti, aliméntale a diario.

"El amor es pájaro que gorjea en tu corazón, embelésate con tu canto, pero no dejes que su trino sea tan fuerte que apague la voz de tu conciencia.

"El amor es poesía, es ideal; pondrá un velo rosado a todo lo que mires, pero el velo para ser hermoso es transparente, no cubrirá la realidad, hermoseará sobre ella; no lo espases demasiado, perderá su encanto.

"Diviniza al amor, endiósale, acude a él con unción religiosa. Si te falta la fe, sé ritualista; la costumbre te acercará a ella.

"No te rías del amor, no lo niegues, no pretendas falazmente alejarlo; sin él no habría luz, ni alegría, ni oírías el pájaro de tu corazón, ni sabrías llorar, ni serías más buena.

"No olvides que para ti, mujer, el amor es el fin de toda tu existencia!..."

Mabel, yo te miraba; lloraste. ¿Fué alegría o fué miedo? Nos quedamos las tres silenciosas, pero tu llanto hizo que adivinara tu temor..., pero cerré mi boca...

Ahora, puede que te dijera:

Broma de carnaval

(Continuación de la pág. 51)

nos miran!

Pierrot. — Y ahora, ¡sácate el antifaz!

Colombina. — ¿Tan pronto? Conversemos un rato, primero.

Pierrot. — No. Demasiado he sufrido ya.

Colombina. — ¿No te pesará cuando sepas quién soy?

Pierrot. — ¡Nunca, jamás!

Colombina. — ¿Estás seguro?

Pierrot. — ¡Completamente seguro! Sácatelo rápido, Colombina.

Colombina. — Pues te pesará, Pierrot.

Pierrot. — ¡No! ¡Sácatelo!

Colombina. — Como tú quieras. Pero que conste... ¡que porque tú lo quieres! (Se arranca el antifaz.)

Pierrot. — (Poniéndose de pie, encendido el rostro de vergüenza.) ¡Usted!

Colombina. — Sí, yo. (Ríe.)

Pierrot. — ¿Usted, María Angélica? Pero... estee... estee... (Se saca él también el antifaz.)

Colombina. — (Cambiano el tono de la charla y cesando en el tuteo.) ¿Ha visto? Yo le decía que le iba a pesar.

Pierrot. — ¡Por Dios! ¡Por Dios! ¡Que no sepa nada de esto su hermanita! Sea buena, María Angélica... ¡No se lo cuente! Estaba bromeando, ¿sabe? (Trata de reír.) ¡Bromeando!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...

Colombina. — Bromeando, ¿eh?

Pierrot. — Sí, sí; bromeando. (Vuelve a reír nerviosamente.)

Colombina. — ¿Qué bromistas que son los hombres! (Ríe al ver los esfuerzos que él hace para lanzar una carcajada que agoniza antes de transponer la garganta.)

Pierrot. — ¿No lo sabrá Marujita, verdad?

Colombina. — No; no lo sabrá.

Pierrot. — (Besándole las manos.) ¡Oh! ¡Gracias!

Colombina. — Pero con una condición.

Pierrot. — Con la que usted quiera, María Angélica.

Colombina. — (Bajando la voz.) Tiene que prometerme ser más formal en adelante.

Cómo puede usted...

(Continuación de la pág. 65)

tiempo, requiere una vestimenta más sencilla y no ocasiona largos viajes hasta las canchas.

Y ahora llegamos a los grandes torneos, y especialmente a la copa Davis. Considero que nunca fueron tan parejas las posibilidades entre los jugadores. El mejor jugador del juego es sin duda Cochet, pero un hombre solo no puede ganar a Francia el éxito.

Después están Vines y Perry, dos de los contrincantes más fuertes de los teams inglés y norteamericano. Vines juega con mucha rapidez y su saque algunas veces es tan fuerte que resulta difícil ver la pelota. No tiene la fibra de Tilden, pero en algunas cosas es casi tan bueno. Mucho dependerá de que Lacoste haya recuperado su antigua forma. ¿Qué jugador tan extraordinario que era! Creo que ningún jugador lo ha superado a él ni a su maravillosa precisión y tiros, que tocaban el fleje del fondo todas las veces. Si Lacoste se encuentra como en sus buenos tiempos, y juega, creo que Francia retendrá la copa. De no ser así, nadie puede saber lo que sucederá.



TU VOZ

Por
W. EFFIO ASTETE

Dulce es tu voz de melodioso acento,
cuando a tus labios la palabra asoma;
es eco de amoroso sentimiento,
cual suave arrullo de torcaz paloma.

Como viene la luz del firmamento,
como ofrece la flor su propio aroma;
tu voz regala en célico contento,
notas de amor, que del amor las toma.

Yo ambiciono escuchar tu voz querida,
como el canto del ave en Primavera;
(como el placer Supremo de la vida).

Y aunque mi muerte de tu voz pudiera
quiero me digas; a mi dicha unida,
una palabra de desdén siquiera.

Pierrot. — (Estrechándole la mano.) ¡Prometido! ¡Prometido!

Colombina. — ¡Si Marujita lo supiera!... ¡Pobrecita!... ¡Cómo sufriría!... Usted no sabe cuánto lo quiere mi hermanita.

Pierrot. — ¿Cierto?

Colombina. — Sí, cierto. Esta noche no quiso venir aquí... por usted. "Prefiero quedarme a solas con su recuerdo — me dijo, — soñando con él. La calle solitaria es mi hermana." Y salió al balcón.

Pierrot. — (Conmovido.) ¡Oh!

¡Qué sinvergüenza que soy! No merezco el cariño de su hermanita. Pero... prométame nuevamente que ella nunca sabrá nada de esto.

Colombina. — Quede tranquilo. Ya le he dicho que guardaré celosamente el secreto, siempre que usted también...

Pierrot. — ¡Oh, sí! No tendrá usted de mí motivo alguno de queja. ¡Nunca! ¡Cambiaré totalmente! ¡Quiero mucho a Marujita! Esta noche hice esto por... por... por divertirme. "Estamos en Carnaval — pensé — y todo está perdonado." Pero ¡cuán cara me costó la broma! (Reaccionando.) Dígame, María Angélica, ¿estará todavía a estas horas en el balcón?

Colombina. — (Consultando su reloj pulsera.) A ver. Son las veintitrés y quince. Sí, tal vez. Es posible.

Pierrot. — Pues, entonces... ¡con su permiso! Allá voy. Necesito verla para curar mis penas. (Besando nuevamente las manos de María Angélica.) ¡Gracias, hermanita, gracias!

Colombina. — De nada, Juan Luis. Sea siempre bueno.

Pierrot. — Le juro que lo seré.

TELON



ABRASADOR en la superficie y dentro del motor el aceite ha de resistir un calor cinco veces mayor



"Digno de responsabilidad"

Levante el "capot" de su automóvil y vea qué caliente está el motor en su parte exterior, después de haber funcionado algún tiempo. Demasiado caliente para tocarlo con los dedos. Dentro, donde el aceite de motor debe luchar contra la fricción y mantener una capa constante de protección entre las piezas móviles, el calor es mucho más intenso.

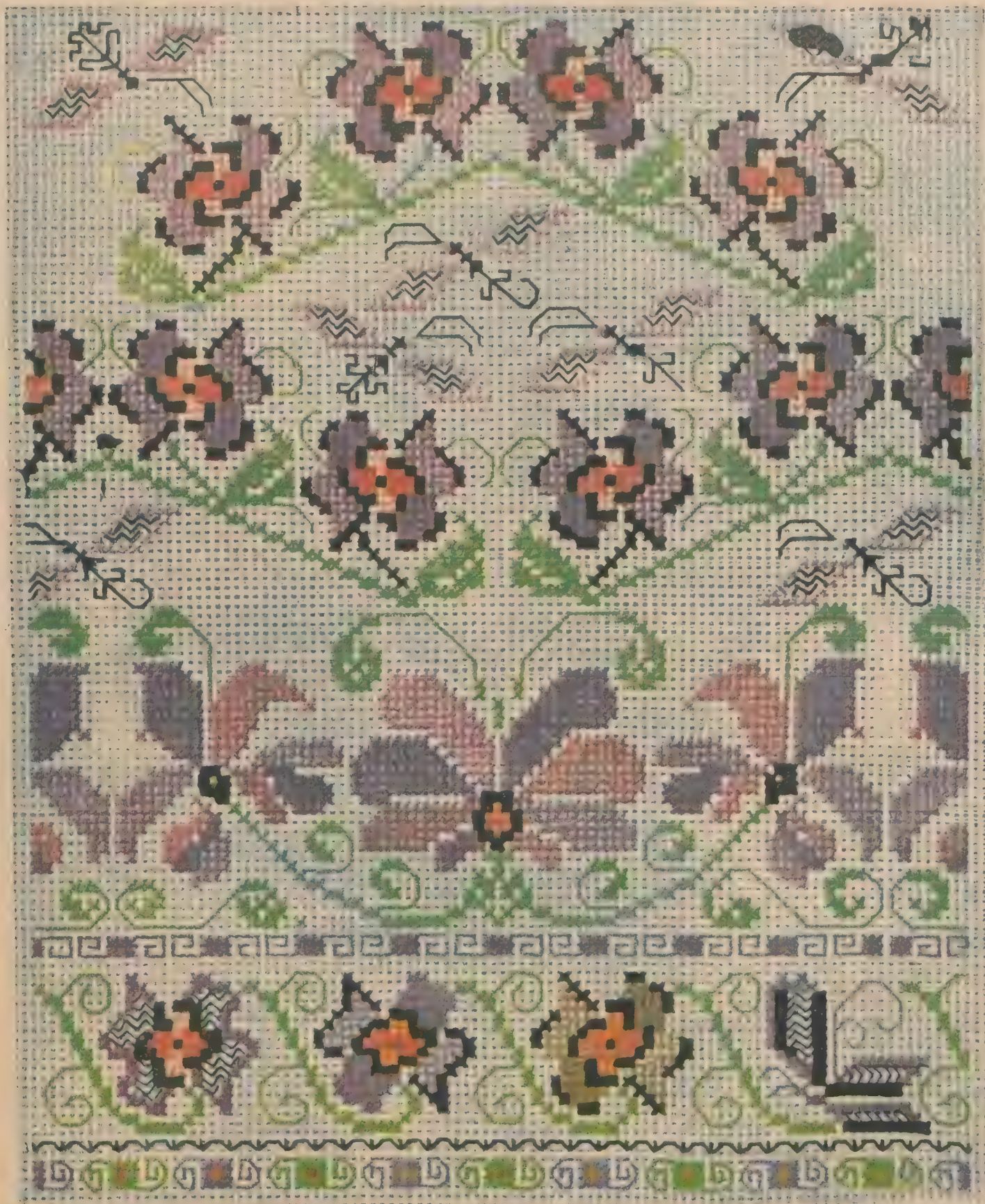
Sólo un aceite que sea extraordinariamente resistente y viscoso puede resistir este terrible calor y seguir lubricando debidamente. Este aceite es el "Standard" Motor Oil. 62 años de experiencia en la refinación lo han demostrado.

No se arriesgue con aceites inferiores que se desintegran y exponen a su motor a las averías causadas por la fricción. Exija "Standard" Motor Oil — renuévelo regularmente y el mantenimiento de su automóvil nunca será una carga onerosa.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

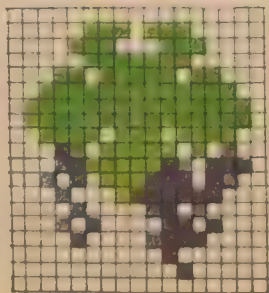
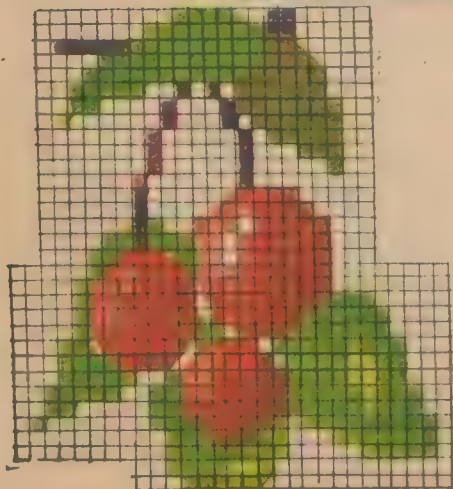
"STANDARD" MOTOR OIL

labores femeninas por MALISA



Bordados al punto cruz

Este motivo está inspirado en las diademas de estilo ruso.



Modelos de bordados para servilletas y manteles de té.



Padre nuestro, que estás en el cielo... Por Mabel Lucie Attwell



Nº 6

Los lectores que deseen una reproducción de esta lámina, esmeradamente impresa en cartulina, muy adecuada para adornar habitaciones de niños, pueden adquirirla en la administración de EL HOGAR, Río de Janeiro 262, al precio de 20 centavos. Cuando los pedidos se hagan por correo, tanto del interior como de la capital, deberán agregarse 10 centavos para el franqueo.



0.70



Como la tierna piel de los niños requiere *lo mejor*—pues de lo contrario sufriría—use sólo Talco Mennen que además de ser puro y boratado, es medicamentado. Absorbe la humedad, calma las irritaciones, y forma una leve capa protectora que proporciona saludable comodidad.

El Talco Boratado Mennen es insuperable porque es resultado de 50 años de especialización de los Laboratorios Mennen.

Distribuidor para la Argentina:
H. E. HERZFELD, Río de Janeiro 233, Buenos Aires

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono.
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital-Interior: 1 año (52 números)...	\$ 9.— ^{m/n}
6 meses (26 números) ..	5.—
Exterior: 1 año (52 números).....	\$ 15.— ^{m/n}
6 meses (26 números).....	8.—

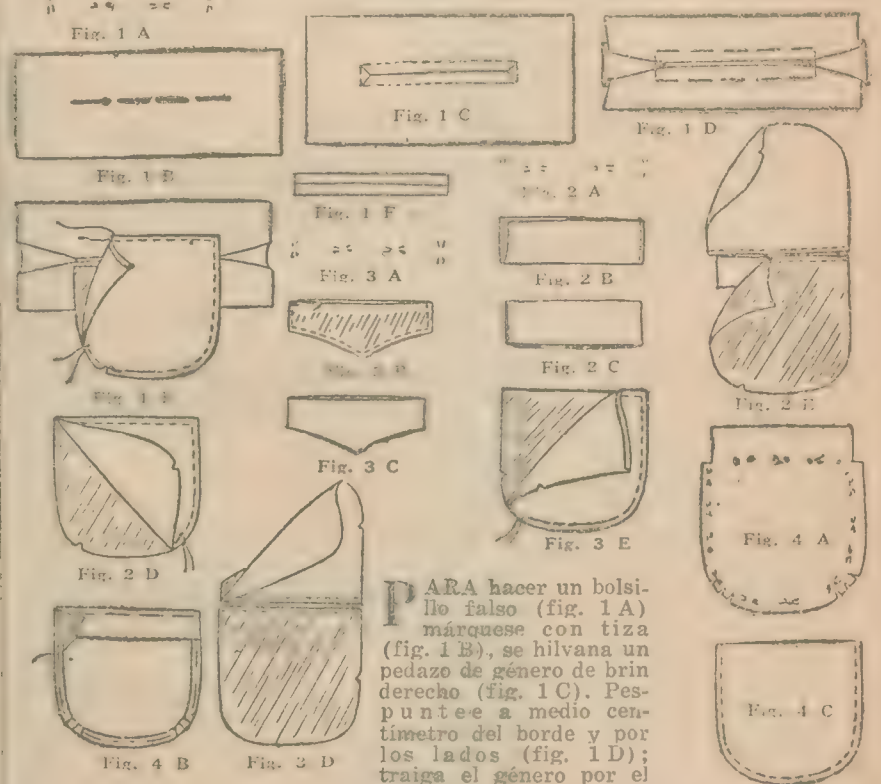
NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en G/ros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los periodos indicados en la presente tarifa.

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

LECCION XIII

Bolsillos típicos, cinturones y trabillas



PARA hacer un bolsillo falso (fig. 1 A) márquese con tiza (fig. 1 B), se hilvana un pedazo de género de brin derecho (fig. 1 C). Pespuntee a medio centímetro del borde y por los lados (fig. 1 D); traiga el género por el corte.

Pespuntee el género del bolsillo a lo alto de la abertura y el forro de porción de abajo cózase a la prenda, dejando que el forro sobrepase.

Pespuntee ambos géneros juntos (figuras 1 E y 1 F).

Para hacer un bolsillo ribeteado márque con tiza (fig. 2 A), pespuntee los dos extremos del borde del bolsillo un brin por el revés, pláñchese (fig. 2 B). Coloque los bordes abiertos del brin debajo de la línea del bolsillo (fig. 2 C). Coloque el bolsillo sobre la línea y pespuntee a medio centímetro del borde. Corte por la línea dibujada entre las dos costuras y pásele un punto corrido a los extremos del brin (fig. 2 D).

La figura 2 E demuestra el bolsillo por el interior.

Para hacer el bolsillo "sobre" márquese con tiza (fig. 3 A).

Pespuntee por los dos costados (fig. 3 B) y dese vuelta (fig. 3 C) y pláñchese.

Colóquese la solapa y el género sobre la línea del bolsillo (fig. 3 D). Pespuntee ambos lados (fig. 3 E) y dese vuelta el bolsillo.

Para un bolsillo sobrepuesto (fig. 4 A) dobladillese por el contorno, tápese en las curvas, (fig. 4 B) le demuestran el revés. Termínese la parte superior antes de aplicarle. Pláñchese, pespuntee por los contornos a la pieza de ropa (fig. 4 C). Antes de dar vuelta un cinturón córtese en diagonal las esquinas (fig. 5). Figura 6, cinturón terminado.

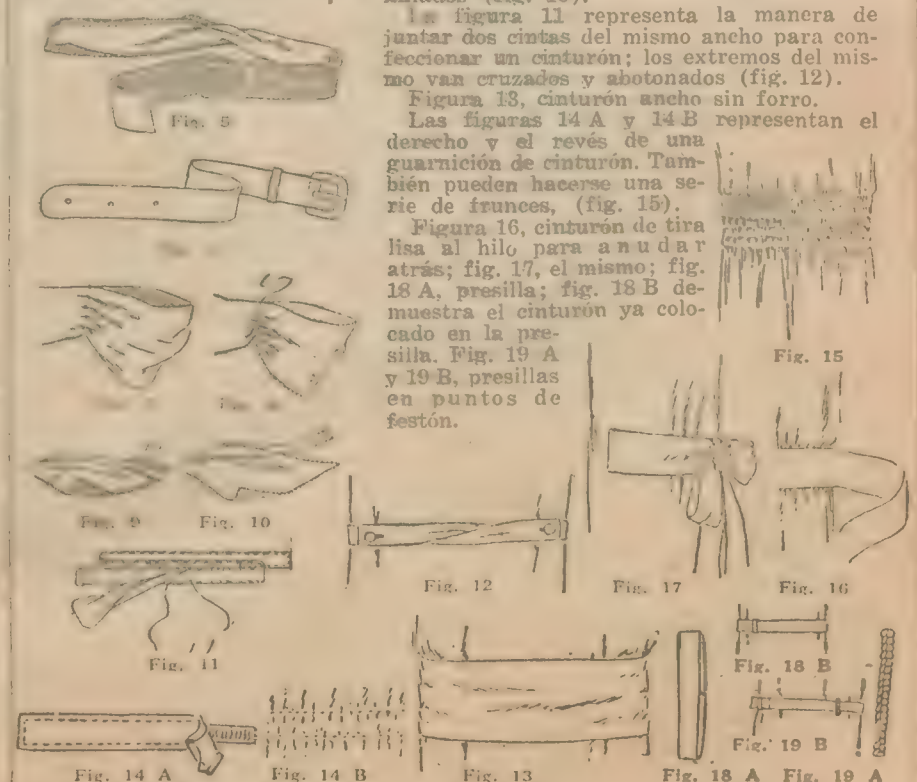
Para hacer una vaga en géneros suaves pásese un hilo por ambas telas (fig. 7 y 8). Para telas de chiffon pueden ser vainilladas por el borde (fig. 9), y luego recórtese por el medio. Se pueden hacer cinturones vainillados (fig. 10).

La figura 11 representa la manera de juntar dos cintas del mismo ancho para confeccionar un cinturón; los extremos del mismo van cruzados y abotonados (fig. 12).

Figura 13, cinturón ancho sin forro.

Las figuras 14 A y 14 B representan el derecho y el revés de una guarnición de cinturón. También pueden hacerse una serie de frunces, (fig. 15).

Figura 16, cinturón de tira lisa al hilo para anudar atrás; fig. 17, el mismo; fig. 18 A, presilla; fig. 18 B demuestra el cinturón ya colocado en la presilla. Fig. 19 A y 19 B, presillas en puntos de festón.



La Paja en el Ojo Ajeno...

NOTICIAS Gráficas publica el 11 del corriente un artículo sobre la primera república española, cuyo aniversario se cumplió en esa fecha. Y en él descubro los siguientes pequeños disparates:

1.º Pequeño disparate:

Así como el pistoletazo de Sarajevo desató la guerra mundial, las pretensiones al trono español de un príncipe Hohenzollern dieron origen a la guerra franco-prusiana, del 70, no sólo por las rivalidades de los monarcas europeos, sino por la rivalidad femenina de la emperatriz de Francia y la española Eugenia de Montijo.

Un corresponsal oficioso, a quien le adjudico una libra esterlina por su bien documentado ingenio, me dice al respecto: "La rivalidad femenina existente entre la emperatriz de Francia y la española Eugenia de Montijo tiene mucho de común con la rivalidad que podría sentir la esposa del actual presidente de la República Argentina hacia la señora Ana Bernal de Justo. ¿No le parece a usted?"

En efecto, digo mentalmente. Y paso al

2º Pequeño disparate:

Nace la República. — Duró once meses, pues se acabó al nacer el año siguiente.

La primera república española duró algo más del doble de lo que suponen en Noticias Gráficas. Surgió, como se recordará, el 12 de febrero de 1873 y desapareció con el pronunciamiento de Sagunto, cuando el general Martínez Campos proclamó rey al hijo de Isabel II, Alfonso XII. Es decir, el 29 de diciembre de 1874.

Un ligero error de cálculo, pienso. Y paso al

3.º Pequeño disparate:

Tuvo cuatro presidentes: Figueras, Salmerón, Pí y Margall y Castelar.

Noticias Gráficas se traga un presidente; ¡y nada menos que a Serrano! ¡Una bicoca! Serrano fué, con Prim, uno de los más esforzados paladines de la causa republicana y de la revolución de 1868. Después del golpe de estado de Pavía, por decreto del 26 de febrero de 1874, invistió el título de "Presidente del Poder Ejecutivo de la República", formando un ministerio con Sagasta, Topete y otros.

¡Vaya una omisión!, me digo. Y paso al

4º Pequeño disparate:

El ambiente exterior era muy adverso, porque Napoleón III había dado el golpe de gracia a la segunda República Francesa, y en Europa decir republicano era más o menos como decir ahora comunista. Se admitía el republicanismo de América, pero no el europeo.

El ambiente exterior podía ser todo lo adverso que se quisiera, pero, para aquella fecha, ya había surgido la tercera república francesa, a cuyo frente estaba Thiers, el gran Thiers, a quien Olózaga impuso el Toison d'Or. El segundo imperio había caído en septiembre de 1870, como consecuencia del desastre de Sedán, donde, precisamente, el señor Luis Napoleón Bonaparte depositó su espada a los pies del Canciller de Hierro. Un mes y días antes de proclamarse la primera república española, además, el señor Luis Napoleón Bonaparte abandonó este valle de lágrimas y radiotelefonía para incorporarse definitivamente a los tratados de historia.

¡Ah, ah!, comento. Y paso al

5º Pequeño disparate:

El general Pavía, que era capitán general de Madrid, propuso a Castelar, que fué el último presidente, que disolviera el Parlamento e instaurara una dictadura. Castelar se negó a ello. Y entonces Pavía disolvió el Congreso por el expeditivo procedimiento de hacerlo invadir por el ejército. Y a pistoletazos acabó la sesión postrera del gobierno republicano.

De la lectura parecería deducirse que con el golpe de estado de Pavía terminó el primer gobierno republicano, lo que acabamos de ver que no es cierto, pues el nombrado general entregó el gobierno a Serrano.

¡Y ole con ole por los historiadores de Noticias Gráficas!

CRÍTICA, en su información sobre el sensacional secuestro de don Abel Ayerza, publica el 5 del corriente este telegrama:

Neuquen, 5. — En procura de detalles alrededor del paso por ésta de los presuntos raptos de Ayerza, he practicado una

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

C. K., de la Capital; Antenor Sánchez Oviedo, de Tucumán; Apolinario, de Santa Fe; Taita, de Córdoba; y Anzueto, de La Plata.

amplia investigación. Entrevisté al gobernador de la provincia y al jefe de policía, en procura de nuevos datos.

Un verdadero sabueso el corresponsal de Crítica; haría carrera como detective.

LA Gaceta de Tucumán, en su edición del 14, trae el siguiente telegrama:

Buenos Aires, 13. (United). — Según las últimas informaciones, el ex presidente de la República señor Hipólito Yrigoyen continúa en el mismo estado. Los médicos que lo asisten no ocultan que aún no ha desaparecido la gravedad del paciente, continuando las consultas entre los médicos de cabecera y los socialistas.

¡Es inhumano confiar la salud de un hombre a sus enemigos políticos! Sobre todo en este país, donde son tan encarnizadas las pasiones.

EN El Orden, también de Tucumán, pueden leerse el 10 del corriente los siguientes títulos:

En Villa 9 de Julio, el Próximo Domingo se Realiza un Baile Es en sufragio de las almas de todas las víctimas de la inundación que afectó a ese barrio como así también Villa Urquiza

Eso de reemplazar los funerales con bailes no será muy católico, pero resulta bastante divertido. En esta desconcertante época que atravesamos, por otra parte, el baile adquiere cada vez mayor trascendencia. El eminente filósofo Roberto Gache lo señaló, hace años, en un ensayo magnífico. "Si la perfección de un deporte depende del grado de su inutilidad — decía allí, — es seguro que los deportes más perfectos son el baile y la filosofía. Gira el bailarín sobre sí mismo, como gira el filósofo, sin que sus movimientos le conduzcan a ninguna parte. El baile realiza así en el terreno de lo material lo que la filosofía en el terreno de lo espiritual."

Estas agudas razones datan de 1922. Desde entonces el baile ha acrecentado considerablemente su importancia social. Lo hemos visto convertido en oficio religioso.

Veámoslo ahora, a través de un anuncio aparecido en La Capital de Rosario, del 11, desempeñando una alta función de beneficencia y de cultura. He aquí el anuncio:

SEA HUMANITARIO

Contribuya para la enseñanza y el dolor.

Concurra a los grandes bailes en SAN LORENZO

Yo descubro ahora que soy humanitario, porque siempre que he concurrido a un baile no he dejado de contribuir al dolor. Al dolor de pies de mi compañera.

EL Argentino de La Plata, del 16 de febrero, inicia así una información:

En el campeonato de desocupados existente en el Bosque, calle 121 de 58 a 60...

Ya sé quién ganará este campeonato: está ahora en Martín García.

LEO en El País de Montevideo, del 1º, lo que transcribo:

Anoche había en el Estadio unos doscientos pibes, que no pagaron entrada, gozando de sol y aire gratis.

Son informaciones tendenciosas, destinadas a los veraneantes argentinos. Los uruguayos nos quieren hacer creer que en sus playas, al contrario de lo que ocurre en Mar del Plata, puede gozarse de sol hasta de noche. No hagan caso.

EN su edición del 12, La Capital de Rosario informa ampliamente de una tentativa de evasión en la penitenciaría local, descubierta el día anterior. "Aguzado el ingenio por el ansia de libertad — dice por ahí la crónica, — unos cuantos penados iniciaron una evasión, sin pensar en ningún momento en el fracaso, y a pesar de las medidas que adoptaron se descubrió su plan."

Y debajo de un grabado viene este epígrafe:

El interior de la cámara donde se suicidó la excavación.

No es necesario aguzar mucho el ingenio para descubrir las causas de la tragedia: la excavación se suicidó por el fracaso de la fuga. Se trataba de una excavación con mucho amor propio.

HE aquí el telegrama que aparece en *La Palabra* de Mendoza del 30 de enero:

Buenos Aires, 30.—De Mouzié Francois y Deladier concurren hoy al ministerio de la guerra. Entrevistado este último por los periodistas declaró que durante el día no se efectuarán más conferencias para resolver la crisis política.

Los franceses, a pesar de todo, aquilatan los méritos de nuestros hombres públicos. Ya ven ustedes cómo, para resolver sus problemas ministeriales, acuden a pedir inspiraciones al general Rodríguez.

EL *Litoral* de Santa Fe, en la sección sociales, del 12, trae la noticia de un funeral, a realizarse en la iglesia Catedral Nueva. Y dice como comentario final:

Con este motivo los *deudores* de la extinta han de verse acompañados en sus oraciones por numerosas de sus amistades.

¡De una sinceridad conmovedora deben ser estas oraciones de los deudores! Me pongo en el caso de ellos.

EN *La Opinión* de Resistencia se publica el 2 de diciembre último el reglamento a que debió ajustarse el campeonato ciclista interprovincial realizado en la capital chaqueña recientemente. Y dice el

Art. 8º — Queda terminantemente prohibido *insultar a corredores o miembros de la comisión de carrera, pudiendo hacerse por nota acompañada de tres pesos m/n., esto una vez terminadas las pruebas.*

He aquí una hermosa sugestión para el ministro Hueyo, que busca tan afanosamente materia impositiva. Adopte una medida similar a la del Club Ciclista de Resistencia en nuestros partidos de football: "Queda terminantemente prohibido, bajo pena de multa de uno a cinco pesos, insultar a los jugadores y al referee, pudiendo hacerse por nota acompañada de tres pesos m/n., una vez terminado el partido." ¿Le gusta la idea? A lo mejor salva con ella las malhadadas finanzas nacionales... y nos libra a los humoristas del pesado impuesto que debemos soportar.

EN la sección "Radiotelefonía" de *El Mundo*, que firma un tal Eka, se critican, el 6 del corriente, los programas musicales que preparan las estaciones radiotelefónicas argentinas y a los que, por

lo general, no nos permiten substraernos nuestros amables vecinos de departamento. Todo el país, en este punto, está de acuerdo con Eka.

En el curso del suelto, sin embargo, para abonar la verdad de sus razonamientos, el cronista acude al testimonio de un programa radio-telefónico de Perú, que reproduce en la siguiente forma:

"Los ojazos de mi negra", zamba: trío Los Nativos. "Olvidao", tango: Charlo. "Inspiración", tango: Carabelli y su orquesta. "Manón", tango: Alberto Gómez. "Claveles rojos", pasodoble: Carabelli y su orquesta. "No te vayas", tango: Agustín Magaldi.

Y seguidamente agrega el siguiente comentario:

Como se verá, en el Perú no mezclan, como nuestros directores artísticos, números bailables con trozos de música clásica, ni ésta con esos "poutpouris" con letra incongruente que inter-pyretan los titulados humoristas porteños.

En el programa citado vemos una hora de *irradiaciones clásicas* mencionando la ópera, el trozo y los ejecutantes.

Con irradiaciones clásicas como las del programa citado — tangos, zambas, pasodobles, — nos muelen la paciencia todo el día nuestras "broadcastings". En esto no tenemos nada que aprender de Perú.

EL 29 de enero último, *La Nación*, en un telegrama procedente de París, informa sobre las manifestaciones de protesta realizadas por los contribuyentes. Y dice por ahí, textualmente:

Dos mil policías y guardias formaron un cordón alrededor de la asamblea de delegados de los contribuyentes, que pretenden representar a 700.000 personas, y se alinearon a lo largo de las calles desde el Parlamento hasta el Eliseo, adonde se dirigieron primero las delegaciones para protestar contra los impuestos y exigir la *introducción de nuevas ceremonias*.

Si quieren menos impuestos, ¿para qué piden nuevas ceremonias? ¿Acaso ignoran los contribuyentes que las ceremonias cuestan?

DICE *Crítica*, el 30 de enero, en un título:

¿*La Pareja de Asaltantes Está en el Uruguay?*

E informa en el consabido texto que, en Montevideo, una señora, al descender del tranvía,

fué asaltada por una mujer y dos hombres, que les quitaron la cartera con dinero y alhajas, etc., etc.

Una mujer y dos hombres: la proverbial pareja de las comedias francesas. Los asaltantes, como se ve, también reciben la influencia elegante de París.

Lea Vd. en el próximo número:

UN AMOR EN VENECIA, novela corta de Ernesto Mario Barrera, con ilustraciones de Bernabó. *La tradición que hizo de la bella ciudad del Adriático un refugio propicio a los más acendrados idilios y a las aventuras más pintorescas* está admirablemente reflejada en esta encantadora novela, que, si interesa por el desarrollo pasional del asunto, sorprende de la manera más original por lo imprevisto de su desenlace.

EL DRAMA DEL

LINYERA, por Jesús García de Diego. Interesante artículo en que su autor narra la vida obscura y aventurera de estos desheredados que van rodando por todos los lugares, sin encontrar calor para sus huesos ni felicidad para su vida de esclavos.

ROMANCE DE

LOS OJOS ANOCHECIDOS, poesía por Arturo Capdevila, que constituye una joya poética de gran valor literario.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS: AL-

FONSINA PLESSIS, por José Fernández Coria. Esta interesante nota, que corresponde a la serie de mujeres extraordinarias, que venimos publicando, ha sido ilustrada en multicolor por el renombrado artista Alejandro Sirio.

HAY QUE VIVIR, cuento por Faustino Mosquera. En el drama del inmigrante, en la tragedia del desocupado está inspirado este boceto novelesco donde un humorismo sutil e ingenioso perfila con cruda ironía una docta y ejemplar moraleja.

PSICOLOGIA DEL GATO. Sobre este felino doméstico se publica un interesante artículo en que se le contempla en todos sus aspectos y sobre el que se hacen consideraciones originalísimas.

CUANDO YO ERA CHIQUITITO: "Mi salud delicada — dice el ministro de Obras Públicas, — me hizo un niño dócil y disciplinado", por Vera Campos. En esta nota, el distinguido hombre público revela a los lectores de *El Hogar* infinidad de detalles desconocidos de su infancia, que tienen el doble valor de su originalidad y su espontaneidad.

Este número
ha sido
impreso en
los talleres
de
la Empresa
Editorial
Haynes Ltda.

Río de
Janeiro 300

LO QUE SE VE Y SE OYE EN MAR DEL PLATA. Josué Quesada, el tan espiritual y difundido cronista, sigue relatando con su estilo fácil y ameno las intimidades de la vida veraniega en el gran balneario del Atlántico. Por sus notas, llenas de humorismo, desfilan muchas figuras familiares, vistas con ojos de artista y sorprendidas en el abandono de su vida de turistas.

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JAR-

DIN. Este artículo está dedicado a los aficionados a la jardinería. Corresponde a la serie que viene publicándose mensualmente. En él, además de acertados consejos, hallará el lector una guía práctica para el cultivo de plantas y embellecimiento de los jardines.

LA VOZ DEL DEBER

cuento por Marcos González Cueto, ilustrado por Rodolfo Claro. El presente es una feliz realización del cuento moderno, construido con los elementos que proporciona el progreso contemporáneo y que hasta ahora no han sido explotados. En él se desarrolla la pesadilla intensa que embarga a un agente del orden público, y que culmina en un final emocionante e imprevisto.

Además de otros cuentos, artículos, notas y poesías de autores nacionales y extranjeros, en el próximo número se publicarán las secciones para la mujer, la casa y el niño, de siempre, como asimismo la más amplia e interesante información gráfica de la capital, las provincias y los balnearios de moda, y los acontecimientos sociales más destacados.

ELENORA;

esta singular novela de César Duayen sigue avanzando en su trama; el nuevo capítulo que se publica en el próximo número tiene pasajes llenos de emoción y dramática insuperables.

NUEVA CHARLA DE MAMA JUS-

TA. Nuestra distinguida colaboradora sigue haciendo las delicias de sus innumerables nietecitas con sus charlas amenas, llenas de espiritualidad, que son a la vez lecciones para conducirse en la vida, triunfar y conquistar la felicidad.

El Bebé es una joya

preciosa y delicada que necesita un cuidado amoroso e inteligente. CASA GESELL con su larga experiencia brinda para el merecido alivio de la mamá todos los elementos modernos para asegurar a su bebé una crianza feliz.



SILLAS-CARRITO "GESELL"

Ofrecen al bebé descanso, recreo y protección. No se tumban. En la posición baja presentan una gran mesa para juguetes, con decoración y contadores de bolillas.

8227.—Elegante modelo en color claro o nogal, vistoso tapizado en respaldo y asiento, ruedas con llantas de goma. \$ 30.—

8209.—Silla-carrito acolchada confortablemente. El respaldo, en media luna, presta apoyo al bebé que se ha dormido. \$ 42.—

8233.—Modelo más sencillo, de enganche automático y portapiernas graduable, ruedas cauchutadas, terminación prolija, a pesos. \$ 20.—

Otros modelos, desde \$ 12.50



CAMITAS RODANTES "GESELL"

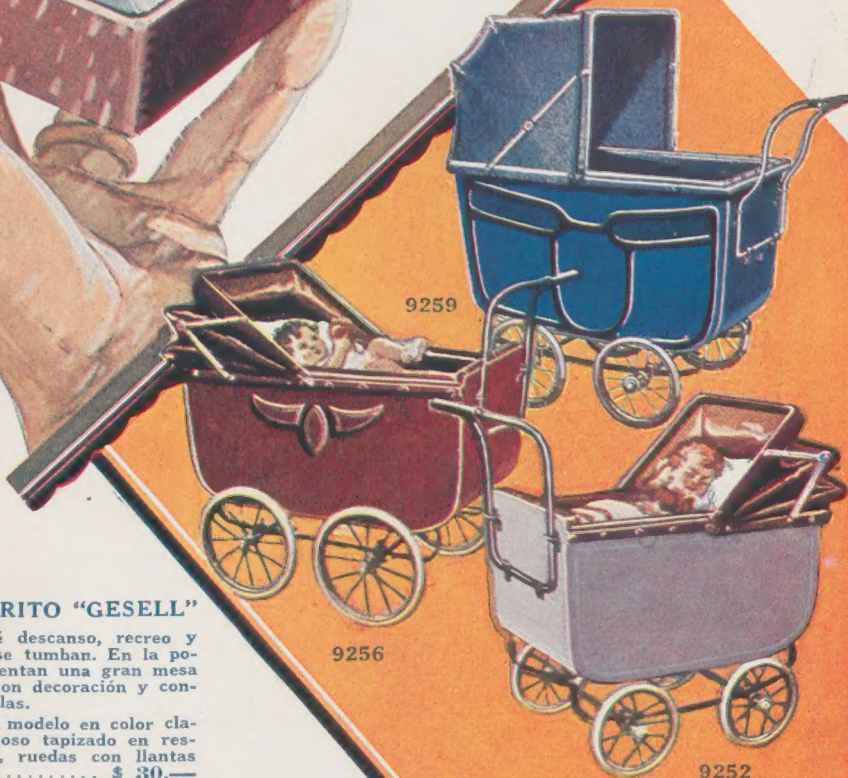
Prepare Vd. el dulce y tibio lecho de su bebé en una higiénica camita "Gesell" de suave y silencioso rodar, terminada en brillante esmalte inofensivo y lavable.

8007.—Camita "Maravilla", de 60x100 cm., en celeste o marfil, con práctica baranda deslizable y decoración policroma. \$ 34.—

8004.—Camita "Gesell", de elegantes líneas, decoraciones en relieve y pintadas a mano, en marfil, celeste o gris, 60x100. \$ 65.—

8005.—Camita "Balconette", de artístico diseño, de 76x138 cm., baranda deslizable, decorado en relieve y al óleo, en celeste, marfil o gris. \$ 105.—

Otros modelos, desde \$ 13.50



COCHECITOS PLEGADIZOS "GESELL"

La persona que pasea al bebé cargándolo en brazos, lo somete a una tortura diaria y realiza un sacrificio esteril. Los famosos Cochecitos "Gesell" están hoy al alcance de todo el mundo para salud y bienestar de los bebés y para alivio y satisfacción de las mamás.

Nuestros coches tienen respaldo con 3 inclinaciones, piersera volcable, asiento elástico a muelles, ruedas cauchutadas de lubricación automática y continua, chasis esmaltado a fuego, generosas dimensiones, etc.

9227.—Capota de 3 arcos, de fuerte brin, plegadizo. \$ 92.—

El mismo, capota de hule. \$ 36.—

9231.—Capota de 4 arcos, ruedas de 28 cm., interior tapizado. \$ 48.—

9232.—Tipo "Standard", de alta calidad, con guardabarros. \$ 69.—

COCHES-CUNA "GESELL"

Espléndidos modelos de elasticidad ideal, gran estabilidad, tapizado interior, amplia capota reversible, manija volcable, fondo ventilado, ruedas con buenas llantas de goma y sistema patentado de lubricación automática, barnizado espejo, arcos forrados y amplio confort para el bebé.

9252.—Modelo sencillo de caja lisa, en azul o granate, de 38x76 centímetros, a \$ 70.—; de 36x70 cm. \$ 55.—

9256.—Con aplicaciones en la caja; de 42x81, \$ 110.—; de 38x76, \$ 85.—

9259.—Regio Coche-cuna, orgullo de la industria nacional, de 39x75, a pesos. \$ 115.—

Casa Gesell

Artículos para el bienestar del Bebé

DIAGONAL NORTE 633 - Buenos Aires

Sucursales { En FLORES: Rivadavia 6802
En BELGRANO: Cabildo 1701
En ROSARIO: Córdoba 1358
En CORDOBA: 25 de Mayo 18

De venta en: LA PLATA, Casa Arias Diagonal 80 N° 1975; MENDOZA, "La Rica", San Martín 1445; SANTA FE, Allevi y Cía.; PERGAMINO, Casa Burrone; TANDIL, Aduriz y Cía.; MAR DEL PLATA, Casa Galli; CHIVILCOY, Casa F. Mateos; MERCEDES, Mueblería "Gioscio"; PARANA, Casa Amar, C. DEL URUGUAY, Casa Baratz.

POMPEIA CIEL D'OR

FLORAMYE



Exquisitas y Finas
LOCIONES Y POLVOS
DE TOCADOR

LOCIONES	POLVOS
el frasco	la caja
\$ 2.70	\$ 2.-

Elaborados en los tonos: Blanco,
Rachel claro y oscuro, Ocre,
Ocre Rosado, Natural y Rosado.

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS